EXPRESION

S U M A R I O

CAIO PRADO: Carácter y desarrollo de la cultura brasileña — *MARIA HORTENSIA LACAU y MABEL MANACORDA DE ROSETTI:* Eduardo Wilde y el modernismo — *A. CORNU:* Marxismo e ideología — *JESUALDO:* Langston Hughes — *JULIO ALVAREZ DEL VAYO:* Existencialismo y política — *LEOPOLDO HURTADO:* Una poética musical — *S. SHMERKIN:* La política en el mundo — *J. ALVARO SOL:* Una novela de Nicaragua — *CARLOS RUIZ DAUDET:* La vida en la montaña — *HECTOR P. P. AGOSTI:* El hombre y su tierra — Cartas de *GUSTAVO RICCIO* — *Espejo de revistas,* por *PEDRO WEILL PATTIN.*

Ornamentación de
RAUL A. MONSEGUR

4

MARZO 1947

EDITORIAL PROBLEMAS / BUENOS AIRES

E X P R E S I O N
Revista mensual
Director: *Héctor P. Agosti*
Consejo de dirección: *Enrique Amorim, Roberto F. Giusti Leopoldo Hurtado y Emilio Troise*

Sarmiento 1677 — Buenos Aires

Los originales no se devuelven ni se mantiene correspondencia acerca de colaboraciones no solicitadas por la Dirección.
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 230.751

INDICE DEL NUMERO 4

Págs.

CAIO PRADO: *Carácter y desarrollo de la cultura brasileña* 5
MARIA HORTENSIA LACAU y MABEL MANACORDA DE ROSETTI: *Eduardo Wilde y el modernismo* 16
A. CORNU: *Marxismo e ideología* (II) 30
JESUALDO: *Langston Hughes* 52

Perfil del tiempo

JULIO ALVAREZ DEL VAYO: *Existencialismo y política* 65

La vida y el libro

LEOPOLDO HURTADO: *Una poética musical* 71
S. SHMERKIN: *La política en el mundo* 74
J. ALVARO SOL: *Una novela de Nicaragua* 75
CARLOS RUIZ DAUDET: *La vida en la montaña* 77
HECTOR P. AGOSTI: *El hombre y su tierra* 79
Libros y folletos recibidos 80

☆

LOS EPISTOLARIOS: *Cartas de Gustavo Riccio* 82
ESPEJO DE REVISTAS, por *Pedro Weill Pattin* 88

Ornamentación de RAUL A. MONSEGUR

CONDICIONES DE SUSCRIPCION
Argentina, América y España

Un año ..... 15 pesos
Seis meses ..... 8 „
Número suelto ..... 1,50 „

Otros países
Un año ..... 20 pesos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Novedades de la Editorial Futuro

GRANDES NOVELAS

★ **TRES CORAZONES**, por **Jack London**. La exuberancia del paisaje y las leyendas de las maniguas panameñas en una extraordinaria novela de aventuras ..... $ 5.—

★ **JERRY EL DE LAS ISLAS**, por **Jack London**. Apasionante historia de un inteligente y valeroso terrier que viaja en un barco negrero por las islas Salomón ... $ 5.—

★ **LA MUERTE DE UN HEROE**, por **Richard Aldington**. Un relato dramático y un estilo mordaz se unen en esta vigorosa crítica de las costumbres sociales de nuestro tiempo ..... $ 7.—

★ **EL GRAN GATSBY**, por **F. Scott Fitzgerald**. La historia de un romántico contrabandista de alcohol, cuya vida sintetiza toda una época de los Estados Unidos ..... $ 5.—

★ **VIDAS SECAS**, por **Graciliano Ramos**. Un extraordinario y sobrio relato de los desiertos brasileños, los sertones, y de sus hombres, cuya psicología pinta magistralmente ..... $ 3.50

★ **EL VALLE NEGRO**, por **Liam O'Flaherty**. El hambre y la injusticia que soportan los cultivadores de papas de un valle de Irlanda dan motivo al gran novelista para crear una recia pintura de época ..... $ 7.50

★ **EL NAUFRAGIO**, por **Rabindranath Tagore**. El emotivo poeta hindú se manifiesta en esta novela de ambiente oriental como un fino prosista y un perspicaz diseñador de tipos humanos ..... $ 6.—

★ **RETRATO DE UN MATRIMONIO**, por **Pearl S. Buck**. La popular novelista mueve en estas páginas dos interesantes personajes: un culto pintor y una joven campesina, unidos por el amor con un lazo indestructible ..... $ 7.—

COLECCION TECNICA Y CIENCIA

★ **HISTORIA DE LA ILUMINACION**, por **Matthew Luckiesh**. Una instructiva y apasionante historia de la luz, desde sus mitos primitivos hasta los maravillosos descubrimientos de hoy día, con explicaciones de sorprendentes experimentos $ 10.—

★ **PSICOLOGIA APLICADA**, por **Henry Wallon**. El gran sabio francés expone en este libro las grandes conquistas de la psicología contemporánea ..... $ 8.—

★ **EL FACTOR ANTIGONADOTROPICO**, por **B. Zondek** y **F. Sulman**. Los últimos descubrimientos en el estudio de las hormonas gonadotrópicas y su influencia en el organismo humano ..... $ 15.—

COLECCION LOS ENSAYOS

★ **LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA**, por **Federico Engels**. El genial ensayo del gran sociólogo sobre el proletariado inglés en su primera versión castellana ..... $ 5.—

★ **LOS ECONOMISTAS**, por **Paulino González Alberdi**. Selección de los mejores trabajos de David Ricardo y Adam Smith, con un estudio preliminar acerca de sus teorías y su influencia en América. Precio probable ..... $ 6.—

★ **AVENTURAS Y DESVENTURAS DE UN NAVEGANTE**, por **Ernesto Morales**. La vida hazañosa del conquistador Sarmiento de Gamboa. Sus viajes y estudios en América durante el siglo XVI. Con ilustraciones ..... $ 5.—

★ **LA CONQUISTA DEL POLO SUR**, por **Roald Amundsen**. El gran explorador noruego relata su viaje al Polo antártico y las peripecias de la primera expedición que llegó hasta él. Ilustrado .... $ 8.—

★ **EL TEATRO EN EL RIO DE LA PLATA**, por **Luis Ordaz**. La más completa historia del arte dramático ríoplatense, desde sus orígenes hasta nuestros días. Ilustrado ..... $ 7.—

ARTE

★ **LEYENDAS GUARANIES**, de **Ernesto Morales**. Un hermoso libro que recrea las mejores leyendas, ilustradas con xilografías a cuatro colores. El ejemplar de lujo ..... $ 20.—

★ **ARTE Y ARTISTAS DE EUROPA Y AMERICA**, por **Julio E. Payró**. Veinte años de crítica artística presentan la obra de los grandes creadores de nuestro tiempo en las artes plásticas ..... $ 9.—

★ **MISION EN EL ASIA SOVIETICA**, por **Henry Wallace**. El continuador de la política de Roosevelt expone en un estudio sincero y objetivo los resultados de su viaje a esas regiones ..... $ 5.—

★ **LA POLITICA EN EL MUNDO**, por **Rodolfo Ghioldi**. Sus mejores ensayos polémicos acerca de cuestiones de palpitante actualidad ..... $ 4.—

EN TODAS LAS LIBRERIAS

EDITORIAL FUTURO

JUJUY 731 / 35 BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOVEDAD

CARLOS MONTELONGO

TRATADO de los LIGAMENTOS TEXTILES

520 páginas, 689 grabados, encuadernado en tela ..... $ 15.—

CREDITOS

a sola firma, colocamos a su alcance variedad de libros, técnicos, políticos, literarios, sociales, medicina, obras famosas, etc. Encuadernadas o en rústica, o también con hermoso mueble. — Solicite condiciones.

CONTINENTAL SERVICE

BAHIA BLANCA 308 ☆ WILDE ☆ TELEF. ARG. 20 - 7477

La Granja Española

JUJUY 1948 TELEF. ARG. 61 - 1947

ACEITE PURO DE OLIVA

MARQUEZ DE BAEZA

ACEITE 70 % MANI - 30 % OLIVA

ALBAICIN

¡LOS MEJORES!

PIELES

Wolf

MARCA REGISTRADA

PARANA 1140

T. A. 42 CLAVO 7323 BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DICCIONARIOS HEMISFERIO

LO MEJOR DE CUANTO SE HA EDITADO EN ESTA MATERIA. LOS UNICOS REALMENTE MODERNOS Y COMPLETAMENTE AL DIA. DE IMPRESION IMPECABLE Y A PRECIOS ACCESIBLES.

1 **DICCIONARIO INGLES - ESPAÑOL Y ESPAÑOL - INGLES**
De *J. W. Steinhardt*, con 100.000 vocablos de uso corriente, técnicos y científicos. Encuadernado en cuerina, tapas rígidas, tamaño 20 x 14 centímetros, 951 páginas ..... $ **16.–**

Con uñero ..... $ **20.–**

2 **DICCIONARIO DE FRASES Y TERMINOS COMERCIALES**
De *Michael Maxtro*, en Castellano - Inglés - Francés - Italiano. Encuadernado en tela, tapas rígidas, tamaño 20½x14½ cm. 565 páginas. $ **25.–**

3 **DICCIONARIO DE GALICISMOS**
De *Rafael María Baralt*, prologado por Juan Eugenio Hartzenbusch, puesto al día con una introducción, cinco apéndices y más de seiscientas notas y adiciones, por Niceto Alcalá Zamora y Torres. Encuadernado en tela, tapas rígidas, tamaño 20 x 14 cm. 560 páginas ..... $ **20.–**

4 **DICCIONARIO INGLES - ESPAÑOL Y ESPAÑOL - INGLES HEMISFERIO**
Con 50.000 vocablos de uso corriente en relación con las exigencias de la enseñanza secundaria. Encuadernado en cartoné, 950 páginas, tamaño 16 x 12 cm. ..... $ **5.–**

5 **DICCIONARIO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO EN INGLES-FRANCES-ALEMAN-ESPAÑOL**
De *Maxim Newmark*. Contiene 10.000 vocablos modernos, empleados en las ciencias físicas y anexas, más frecuentemente, junto con índices separados en inglés, francés, alemán y español, tablas de conversión y abreviaturas técnicas. Encuadernado en tela, tamaño 20 x 14 ½ cm., tapas rígidas, 422 páginas ..... $ **12.–**

EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

PEUSER
SAN MARTIN 200 Bs. As.

HEMISFERIO CO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COLECCION NARRADORES ARGENTINOS

NIÑEZ EN CATAMARCA

por Gustavo G. Levene

"Las memorias infantiles son un género literario tentador, pero lleno de riesgos.

En aguas tan frecuentadas y generalmente poco profundas, el mayor escollo es el adocenamiento de las impresiones, por reflejar éstas sentimientos o travesuras comunes a todos los niños.

Gustavo Levene, autor del libro presente, ha sabido evitar con natural pericia ese escollo. Cuando *Niñez en Catamarca* se publique, la lista de los escritores contemporáneos argentinos que han evocado sus días lejanos, se enriquecerá con otro nombre de calidad. El lector no tardará en darme la razón apenas vaya ganándolo la gracia picaresca de estos episodios infantiles."

(Del prólogo de Roberto F. Giusti)

Precio $ 2.50 m/arg.

CERRO BAYO

por Atahualpa Yupanqui

"De niño conocí gauchos, y para entenderlos y quererlos no precisé irme lejos de mi casa.

Ya mozo, trajiné caminos. Fuí estudiante, peón, cronista, vagabundo. Y siempre trovero de artes olvidadas.

Mi música la extraigo del pueblo. Y cuando compongo, soy pueblo, gleba. Soy mugre y sueño de peonada nómade.

Estoy con la Democracia y la Libertad, y para combatir el imperialismo y las dictaduras soy tres veces soldado: Con mi guitarra, con mis canciones, con mi fusil.

No soy un escritor. Lejos de las academias, me han pulido los vientos y las sendas. Tal vez sea sólo eso: Un camino áspero que busca rumbos altos; un viento antiguo de sabor indiano . . ."

Precio $ 2.50 m/arg.

EDITORIAL PROBLEMAS

S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL

SARMIENTO 1677 — BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOS

nqui

ra enten-
me lejos

Fuí estu-
ndo. Y
das.
pueblo.
o, gleba.
nómade.
Libertad,
o y las
do: Con
con mi

las aca-
tos y las
n camino
n viento

m/arg.

AS

IRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXPRESION

Director: Héctor P. Agosti — Consejo de Dirección: Enrique Martín, Roberto F. Giusti, Leopoldo Hurtado y Emilio Troise

AÑO I — TOMO II

1947

EDITORIAL PROBLEMAS / BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Impreso en los Talleres Gráficos "SEMCA" Humberto I 1050 - Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ARACTER Y DESARROLLO DE LA CULTURA BRASILEÑA

OCURRE con relación a nuestros países latinoamericanos una circunstancia elemental —tal vez por eso mismo frecuentemente olvidada o subestimada—, y que sin embargo tiene gran significación. Me refiero tanto al hecho de que estamos constituídos por poblaciones en su mayoría extrañas, en origen y tradición cultural, al medio geográfico en que se hallaron por efecto de la colonización, como a las contingencias históricas a que fueron sometidos. Y por esto, no siempre supieron adaptarse debidamente, y sobre la base de las nuevas condiciones en que se encontraban, elaboraron una cultura propia y original.

Esta falta de ajuste entre las contingencias de una vida nueva y la cultura que es común a los pueblos y países americanos, es más o menos acen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tuada y grave. En lo que respecta al Brasil, ella es sin duda considerable. Necesitamos considerar que somos un país de condiciones geográficas y de formación histórica profundamente diferentes de las que están en el origen de las razas y pueblos que contaron en nuestra constitución. Recordemos que los indígenas no contribuyeron en proporción apreciable, no existiendo así, en cuanto a nosotros, un argumento que en rigor podría ser invocado en otras partes de América. Las razas formadoras del Brasil son casi únicamente las de Europa y Africa.

Con relación a Europa, no es necesario insistir en la profunda diferencia que existe entre el medio geográfico del viejo continente y el de nuestro territorio, situado casi enteramente entre los trópicos. En cuanto al Africa, si existe alguna semejanza, ella se inutiliza por el hecho de que el negro se incorporase al Brasil en calidad de esclavo sumiso y pasivo, sin oportunidad así para influir apreciablemente en la dirección cultural del país. Además de esto, tanto para los europeos como para los africanos (y aquí podríamos agregar a los indígenas), la formación histórica del Brasil constituyó una experiencia totalmente nueva y grandemente apartada de los moldes que hallamos en e lorigen de aquellos pueblos.

Lo que dificultó sobremanera la conversión de esta experiencia en valores y expresiones culturales fué la inestabilidad permanente que caracterizó a la evolución brasileña. Una evolución cíclica, tanto en el tiempo como en el espacio, en la que se asiste sucesivamente a fases de prosperidad estrictamente localizadas, seguidas luego de mayor o menor lapso, pero siempre corto, por una decadencia y estancamiento o aniquilamiento.

Tal fué la historia brasileña. Violentos altibajos de prosperidad económica y social repitiéndose en todas las regiones del país, y acompañados de no menos violentas fluctuaciones demográficas. Tal inestabilidad y evolución a saltos, en que todo progreso momentáneo es invariablemente seguido por una rápida declinación y aniquilamiento de cada una y de todas las áreas pobladas y explotadas del país, no fué evidentemente propicio a la elaboración de una cultura original y propia. No se contaba para ello con un factor esencial: el tiempo. No son solamente cortos los 400 años de nuestra existencia; es que estos 400 años no tuvieron continuidad, y se fraccionan en ciclos de duración insignificante que nada o casi nada dejan detrás suyo. Cada vez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tuvimos que comenzar nuevamente una tarea apenas emprendida y sin continuidad. En un constante comenzar, poco o nada se podía realizar de sólido y perdurable.

Sin duda es ésta una de las grandes razones por las que nunca se pudo constituir una verdadera cultura nacional. Siempre vivimos, en este terreno, de mimetismos, y en un desajuste perpetuo entre nuestra cultura de préstamo y la realidad del país. Es verdad que en cierto sentido la cultura es universal, y pertenece o puede y debe pertenecer a toda la humanidad en cualquier situación en que ella se encuentre. Pero esto únicamente en aquello en que la humanidad es una sola y tiene un substrato común o permanente. Dentro de esta unidad, ¿cuántas son las diferencias?

La cultura no es un elemento abstracto que se cierne sobre las contingencias y las experiencias humanas. Ella tiene un contenido muy concreto e íntimamente relacionado con la vida del hombre. En sus objetivos, se destina a servir al hombre y sostenerlo en la lucha por la existencia; en su origen, se forma y se inspira en esta lucha y en la experiencia que proporciona. Siendo así, la cultura de un pueblo, para ser verdadera y genuinamente suya, necesita ligarse íntimamente a las contingencias de su formación y evolución; contingencias materiales (el medio físico, que es el suyo), y contingencias humanas: las circunstancias propias de su constitución histórica. Debe ser la expresión fiel de la experiencia de cada pueblo, actuando en su medio particular.

Esto faltó al Brasil y a los brasileños. Hemos vivido, y aún hoy vivimos, de modelos extraños. Modelos de pensamiento, ciencia, técnica, cultura en general: todo nos viene desde afuera, completo y estereotipado: y lo que es más grave, de un mundo enteramente diverso del nuestro. No es necesario subrayar los inconvenientes que esta situación presenta. Ellos se manifiestan a lo largo de toda nuestra historia: y se van tornando más graves a medida que crecemos y adquirimos fisonomía propia, y más definida. La adaptación de una cultura extraña a un medio diferente no siempre es fácil; frecuentemente sólo se hace a costa de un gran desperdicio de esfuerzos, e incluso algunas veces es impracticable, acabando en soluciones enteramente falsas y contraproducentes.

Esto se verifica, concretamente, en un sinnúmero de casos. Comencemos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con algunos ejemplos de los más simples y elementales. Pero antes queremos advertir que en el concepto de cultura incluimos aquí, en forma amplia, todos los "modos de pensar, de sentir y de actuar de una colectividad". No restringimos aquel concepto simplemente al de la cultura intelectual; de los conocimientos, nociones y modelos abstractos del dominio de la ciencia o del arte puro. Los modos de actuar, las normas de la actividad humana en sus más simples manifestaciones, son para la ciencia y el arte elementos de este complejo que forma la cultura de un pueblo y que lo orienta, inspira, conmueve y conduce a la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones materiales y morales.

En este sentido, encontramos desde luego en algunas de las más rudimentarias manifestaciones de la cultura brasileña desajustes profundos al medio e inadaptaciones flagrantes. En los modos de vida vegetativa (alimentación, vestuario, abrigo, etc.) tropezamos a cada paso con modelos en que la falta de adaptación al medio es evidente. En un clima nítidamente tropical se construye por regla general habitaciones enteramente inadecuadas y copia fiel de los países fríos o templados. Cosa semejante se puede decir del vestuario. En cuanto a la alimentación, estamos frecuentemente ligados a modelos extraños que nos imponen problemas complejos y sacrificios considerables. Por ejemplo, hállase en este caso el consumo del pan de trigo, que es un alimento general en Brasil. El trigo es una planta de difícil cultivo entre nosotros; así por lo menos ha sido hasta hoy, no conociéndose aún variedades propias para la mayoría de nuestro suelo y climas. En estas condiciones, en un alimento básico y artículo de primera necesidad, nos encontramos en dependencia de importaciones no siempre seguras y regulares, como lo estamos sintiendo muy bien en el momento actual. Este, en fin, no es sino un pequeño ejemplo. De modo general, podemos decir que la gran mayoría de los brasileños aún no cuenta con una dieta adecuada a sus necesidades orgánicas y compatible con las condiciones del país.

Pero la artificialidad y falta de adaptación de la cultura brasileña se revela en otros sectores de mucha mayor importancia, y allí los males se presentan en forma también más grave. Podríamos hablar aquí de la técnica agrícola en general, en la que somos tan pobres por lo que toca a las verdaderas soluciones exigidas por las contingencias particulares y especiales de un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

clima tropical, donde se alternan lluvias excesivas y torrenciales y sequías prolongadas. La regularización del desagüe, la irrigación y otras providencias de esta naturaleza (para no citar sino algunos ejemplos) constituyen entre nosotros problemas fundamentales y graves que sin embargo no sólo no son debidamente considerados, sino que casi siempre se relegan a un plano secundario. Lo que conduce a una destrucción acelerada y en gran escala de las reservas naturales de nuestros mejores suelos, donde por lo general la producción ha declinado acentuadamente.

Recordemos además un ejemplo que tiene en el momento actual una significación especial. El Brasil se encuentra hoy empeñado en la solución de un problema que se puede considerar fundamental y preliminar de todo desarrollo futuro del país. Se trata de la industrialización. Las dificultades en este terreno son, según puede imaginarse, importantes, y los pocos factores verdaderamente favorables con que contamos necesitan por eso mismo ser aprovechados al máximo. Entre ellos figura en primer lugar las grandes reservas que poseemos de mineral de hierro de alta calidad. Y no hay quien no reconozca que es sobre la base del aprovechamiento intenso de este generoso don de la naturaleza que se desarrollará el progreso industrial brasileño. La siderurgia constituye así un elemento de primera magnitud en el actual momento de nuestra historia, y su establecimiento en gran escala representa una necesidad primordial. Veamos cómo hemos actuado frente a este problema, y cómo ha sido abordado por la cultura brasileña. El mal que nos causa la dependencia cultural en que nos encontramos, está aquí claramente ilustrado.

Como se sabe, la técnica siderúrgica más vulgarizada (empleo del carbón como combustible y del coque como agente reductor) nació y se desarrolló en Europa, y después en Estados Unidos, condicionada por circunstancias particulares de aquellos continentes: sus grandes recursos de carbón mineral fácilmente explotables y de alta calidad. Si otras fuesen las circunstancias, otras también habrían sido, por cierto, las soluciones y técnicas derivadas de ellas. Lo que no es simple especulación, porque efectivamente existen y son empleados, hoy como en el pasado, aunque en menor escala, procesos y técnicas diferentes para la reducción del mineral. Y si no tuvieron el desarrollo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del proceso clásico, es precisamente porque en las condiciones vigentes en Europa y en Estados Unidos, eran menos interesantes.

No ocurre lo mismo en Brasil, sin embargo. Si somos ricos en minerales de hierro, somos muy pobres en recursos de carbón. Pero en ausencia de una cultura y elaboración cultural propias y adecuadas a nuestras condiciones, nos encaminamos por las soluciones clásicas y científicamente más elaboradas, aunque nos sean desfavorables. La siderurgia brasileña se está constituyendo y formando, sobre todo, en base a la técnica de la reducción del mineral por el empleo del carbón. Y casi ningún esfuerzo se hace para resolver el asunto de otra forma, más en concordancia con nuestras condiciones y necesidades. Se puede calcular (y ya estamos sintiendo esto muy bien) los tropiezos y las dificultades que encontrará el desarrollo de nuestra siderurgia y el gran desperdicio de esfuerzos que ocasionará.

Este caso de la siderurgia aún es de los más favorables, porque la ciencia y la técnica europea y norteamericana presentan varias soluciones, y aunque una sea mucho más elaborada y profundizada, por el momento, que las demás, podemos escoger de entre ellas, en rigor, la que más nos conviene. Pero en otros casos mucho más generalizados no ocurre así, y nos vemos frente a una o más soluciones, pero todas poco convenientes para nosotros. Y en ausencia de una elaboración cultural propia, nos encontramos en la contingencia de aceptar pasivamente lo que se nos ofrece, sea o no conveniente. Procedemos así en general, sin advertir que podríamos crear, en la mayoría de los casos algo nuevo; y vemos en los modelos que nos son impuestos dogmas definitivos e inapelables. Si ellos no son ideales para nuestras condiciones, nos limitamos a lamentar lo que aceptamos como un desprecio de la naturaleza o de la ciencia contra lo que nada podemos hacer.

Esta actitud se vincula en parte a una concepción falsa del proceso del conocimiento humano. Deriva de la idea de una ciencia absoluta, completa de antemano ya antes de ser elaborada por el entendimiento, desligada de las contingencias de época y lugar, y aplicable universal y uniformemente en el tiempo y en el espacio. Esta posición racionalista e idealista tiende a paralizar nuestros movimientos. Y es falsa. Tal ciencia solamente existe en la imaginación especulativa y en el dominio de la abstracción metafísica. No tiene existencia real, y la ciencia que conocemos y utilizamos, que con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dure nuestros pasos y hace del hombre el dominador de la naturaleza, no es eso. Ella es múltiple, y no única, constituyendo un sistema universal y racional que la inteligencia humana revela paso a paso; y forma un complejo de conocimientos elaborados en cada caso por el entendimiento para conducir al ser que piensa en su lucha cotidiana por la vida. Es así tan variable, mejor dicho, diversa y múltiple, cuanto son variables las peripecias de aquella lucha.

Esto se aplica a todos los sectores y aspectos de la cultura humana. Se torna así muy desfavorable la situación de los países como Brasil, que en vez de elaborar una cultura propia sobre la base de sus condiciones, experiencias y necesidades particulares, se conforman en aceptar pasivamente modelos creados en circunstancias extrañas y diferentes a las suyas. Mucho más grave que ser colonia económica, es esta situación de ciega dependencia cultural. Porque esta dependencia también contribuye hacia aquel estado, y es uno de los grandes factores que permiten su perpetuidad. El Brasil no se liberará efectivamente mientras no encuentre el camino de una cultura propia y autónoma. Y el punto de partida de este camino se hallará en la determinación y coraje de volver a plantear o proponer nuevamente en cada caso todos los problemas, sin ninguna idea preconcebida o timidez, y plantear sobre bases originales todas las necesidades que surgen en el correr de nuestra vida y evolución. Y hacer esto en los términos más simples, sin complicarse con elementos que, aunque ya hemos introducido y semi-asimilado, traen un origen en última instancia extraño.

A este propósito quiero citar la apreciación de un técnico brasileño que aunque tratando un asunto particular y limitado, nos presenta un modelo de pensamiento que puede ser generalizado y aclara perfectamente la cuestión aquí tratada: "Si la energía hidráulica (que abunda en el Brasil) hubiese predominado sobre los combustibles en los países avanzados de la industrialización, la mayoría de los problemas industriales estarían resueltos en función de la electricidad. Nosotros, a quienes nos falta combustible, planteemos de nuevo tales problemas, adoptando una nueva variante, y amplios horizontes se abrirán a nuestra perspectiva" (Caio Pandiá Calogeras).

Evidentemente no se trata de comenzar de nuevo toda la evolución del conocimiento y del pensamiento humanos, y reiniciar la larga y difícil jor-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nada del progreso cultural de la humanidad. Debemos partir de lo ya adquirido, inspirarnos en él y utilizar los elementos y métodos conquistados. Pero debemos también (y esto es lo esencial) agregar una inspiración propia, y mirar hacia este mundo que nos rodea, tan diferente del mundo europeo o norteamericano que hasta hoy nos ha servido de modelo, sin el prisma deformador de una cultura extraña. Es esta una de las premisas fundamentales de nuestra liberación y de nuestro progreso.

Esto ya fué reconocido muchas veces en el Brasil, y no estoy diciendo ninguna novedad. Incluso ya se observa, en algunos sectores, una posición mucho más objetiva e independiente en relación a nuestros problemas. Lo que sin duda corresponde a la transformación profunda que se está operando en la estructura económica y en la vida del Brasil.

Para comprender esta transformación necesitamos mirar hacia atrás, hacia el punto de partida de nuestra formación que solamente ahora entra en una fase decisiva y final de remodelación. La colonización de los trópicos americanos (en la que nos incluímos) tuvo en sus aspectos fundamentales el carácter de una vasta empresa comercial destinada a explotar los recursos naturales de un territorio virgen en provecho del comercio europeo. Es éste el rasgo que característicamente nos define, y en él encontramos la explicación de lo que hay de fundamental en nuestra constitución económica y social. Si vamos a la esencia de la formación brasileña, veremos que en realidad nos constituimos para suministrar azúcar, tabaco y algunos otros productos; más tarde oro y diamantes; después algodón, y en seguida café, caucho y cacao para el mercado europeo (y más tarde también el norteamericano). Es con tal objetivo, objetivo exterior, volviéndose hacia afuera y sin atención a consideraciones que no fuesen el interés de aquel comercio, que se organizarán la sociedad y la economía brasileñas. Todo se dispondrá en aquel sentido: tanto la estructura como las actividades del país. Vendrá el blanco europeo para especular, realizar un negocio; invertirá sus caudales y reclutará la mano de obra que necesita: indígenas o negros importados; más tarde inmigrantes europeos y asiáticos. Con tales elementos, articulados en una organización puramente productora, industrial, se constituirá el Brasil.

Este comienzo, cuyo carácter se mantendrá dominante a través de nuestra historia, no sufre solución de continuidad con la emancipación política

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la antigua colonia. Se prolongará, incluso con la independencia nominal del país, hasta nuestros días. Y es solamente ahora, merced a las contradicciones internas de aquél nuestro sistema colonial que alcanza su fase aguda, que entramos en una fase de transformación en la que se va afirmando una nueva estructuración económica y social. El Brasil deja de ser esta colonia tropical destinada a suministrar materias primas y productos alimenticios a los mercados internacionales y simple complemento económico de las grandes potencias que dominan el mundo moderno, para constituirse nacionalmente y transformar de verdad su economía en aquello que nunca fué en el pasado, es decir, en un sistema organizado de producción y distribución de recursos para la subsistencia y satisfacción de las necesidades propias de la población que forma el país.

Es ésta la transformación que se encuentra en la base de la verdadera revolución cultural en perspectiva en el momento actual, y que abre oportunidad para el resurgimiento de una cultura propia, original y verdaderamente ajustada a las condiciones brasileñas. Una cultura capaz de atender plenamente a las necesidades del país y de sus habitantes. Aún así, falta una gran etapa para alcanzar este objetivo. Falta aún, sobre todo, una conciencia colectiva y amplia en la materia; una posición y mentalidad generales y nuevas frente a los problemas culturales. No se trata sólo de introducir correcciones y ajustes parciales, sino de adoptar una verdadera actitud diferente en el asunto.

Esto último es una cuestión mucho más compleja, y vinculada a circunstancias sociales y políticas profundas. Tocamos aquí el problema de las relaciones de clase, porque no es necesario insistir en el papel que ejercen en la dirección y orientación culturales de un país las clases políticas y sociales en el dominantes. La evolución política en el Brasil aún está muy atrasada en relación a su transformación económica en curso; y aquellas clases dominantes son aún en gran parte las mismas del pasado, e históricamente ligadas a la estructura colonial del país a que más arriba nos referimos. Es decir, de un lado un sistema económico dirigiéndose principalmente hacia la producción de unos pocos productos destinados a satisfacer las necesidades de los mercados internacionales, y del otro una estratificación social derivada de aquel sistema, y en el que a la gran masa de la población que vegeta en con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

diciones semi-serviles y en calidad de mero instrumento de trabajo y producción, se superpone una insignificante minoría empresaria de la explotación del país, y vuelta por eso de espaldas hacia sus verdaderas y profundas necesidades. Observemos todavía que a esta antigua y tradicional clase dominante se asociaron modernamente nuevos grupos sociales también ligados a elementos coloniales de nuestra estructura, pero esta vez elementos que se originan en las relaciones internacionales del capitalismo monopolizador e imperialista del mundo contemporáneo. También estos, como sus antecesores del colonialismo primitivo, no pueden entrever en el Brasil sino una tierra para ser explotada en beneficio de intereses extraños y que nada tiene que ver con las necesidades propias del país y la masa de la población que lo habita.

Está claro que mientras permanezca el dominio de clases de hechura colonial —indiferentes al país que ellas íntimamente desprecian, en forma conciente o inconcientemente—, los obstáculos opuestos al surgimiento de una cultura genuinamente nacional son considerables. Incluso con todas sus contradicciones y dificultades de adaptación, se tratará de mantener una cultura extraña que hace las delicias de aquellas clases dominadoras y no aclimatadas, y que disfraza ante ellas las contingencias de un país "atrasado" y, según su manera de ver, poco atrayente; en perjuicio de cualquier iniciativa capaz de comprometer la pureza de los modelos importados, y por ello reputados superiores. Y esta posición, mantenida intransigentemente, termina provocando una completa deformación de perspectivas en materia cultural que se manifestará incluso en sectores sin relación directa o aparente con el actual sistema de dominación de clases.

Aparece aquí flagrantemente la íntima ligazón del problema cultural brasileño y del político-social. La historia nos enseña que desde sus primeros y más leves síntomas, una cultura propiamente brasileña se ha manifestado precisamente en la medida en que se abren algunas hendeduras en el dominio incontrastable de las clases que han ejercido la dirección social y política del país. Desde luego, esto se comprueba por la tendencia de izquierda y de oposición social (aunque tantas veces confusa, estéril e incluso contraproducente) que asumen casi invariablemente todas las manifestaciones culturales que toman como punto de partida una visión objetiva del Brasil y despegada de modelos extraños. Nuestro problema cultural, es decir, la formación y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

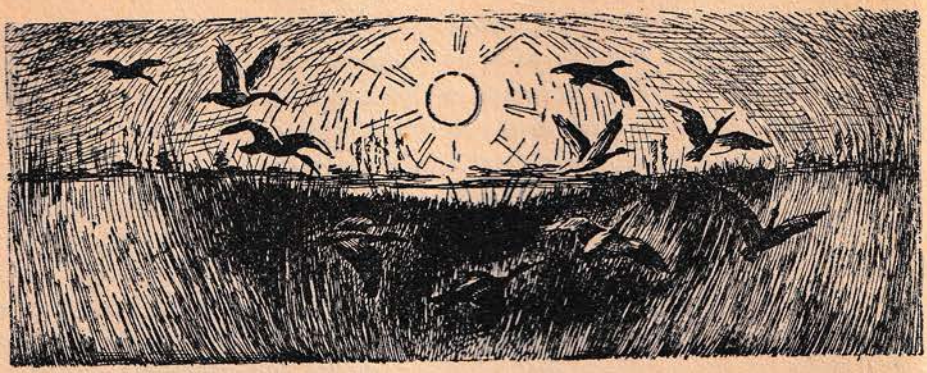
desarrollo de una cultura genuinamente brasileña y reflejo legítimo de la realidad del país, se presenta así como un problema eminentemente político. Será en la medida en que se rompa el dominio absoluto e incontrastable de las actuales oligarquías dirigentes, y se eleven en la escala política y social las capas populares del país, trayendo al primer plano sus angustias, sufrimientos, esperanzas y aspiraciones, que el pensamiento y las atenciones colectivas se tornarán hacia el verdadero Brasil e inspirarán una cultura legítimamente nuestra. Y será así, porque se habrá dejado de buscar modelos que ya no conservan más el interés que tenían cuando sirvieron para dar a las clases fuera de ambiente la falsa impresión e ilusión de que somos un país europeo con todos los refinamientos de la civilización del viejo continente.

San Pablo, 1947.

CAIO PRADO

Traducción de Carmen Ghioldi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EDUARDO WILDE Y EL MODERNISMO

EDUARDO Wilde es de todos los escritores de la llamada generación del 80 el que más se acercó al Modernismo por las características de su estilo y por su postura original. No obstante, después del triunfo de este movimiento no encontró su camino para realizarse en tal sentido, ni se advierte en su obra ninguna evidencia de un contacto con Darío.

Su poderosa personalidad se erguía por encima de escuelas e influencias; además quiso ser ante todo un humorista. No conoció la devoción fervorosa hacia ninguno de los grandes maestros, porque su genio travieso, "su máscara de humor", le impulsaba a mostrarse burlón hasta con lo más sagrado. Por sobre todas sus lecturas prevalecía su temperamento, y sus creaciones nacían al mundo tras un curioso viaje interior, enriquecidas y trasformadas bajo la luz de aquella ironía suya tan punzante, en la que gustábale escudar su sensibilidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dentro de la literatura modernista de la primera época, no pudo haber lugar para el humorismo, que se complace más en el juego y en el contraste ingenioso de las ideas, que en el ornato y en el refinamiento formal, y esto explica las pocas posibilidades estéticas que tuvo Wilde para situarse como precursor.

Su incredulidad y su escepticismo se proyectaban constantemente en sus páginas, sofocando el soplo poético a veces adivinado. Él mismo lo ha dicho en *Verdad*: "La ironía a propósito de un suceso penoso denuncia a veces un sentimiento exquisito; es un disfraz que ciertas personas sensibles y humorísticas usan para disimular sus impresiones".

Una implacable vigilancia de la propia expresión ahoga todo intento de sentimentalismo; prefiere escapar por la ventanita de la burla o el sarcasmo, antes que resguardarse tras la impasibilidad del Parnaso o la contenida sugestión del Simbolismo.

Wilde no tuvo una preocupación real de estilo. Sin embargo, aunque no se dedicó a la literatura con hondo afán de artista, escribió en una prosa tan nueva para su época, que puede considerársela como el anuncio del estilo modernista. Un análisis del suyo, aunque sumario, lo probará.

EL MUNDO DE LAS SENSACIONES

CUANDO Eduardo Wilde observa el mundo circundante para incorporarlo a su creación, lo hace a través de una predominante percepción por los sentidos. Esta cualidad sensorial tan característica del Modernismo, adquiere en él una agudeza e intensidad significativas.

Sus sentidos parecen estar en una tensión vigilante al servicio de su creación artística y de su humorismo. A veces, al servicio de ambos; a veces al servicio de uno o de otro. "Para el convaleciente —dice— la vida tiene *sabor, perfume, música y color;* la vida es sólida, puede uno *tocarla, sentirla,* alimentarse con ella y absorberla en todo momento" *(Prometeo y Cía.)*

Es importante destacar que en Wilde la percepción por los sentidos no es sólo un ejercicio literario, sino una condición natural; y esto se torna evidente cuando se recrea en sus recuerdos.

En *Aguas abajo,* libro autobiográfico de publicación póstuma, las referencias de este tipo se multiplican:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"A Boris le gustaban esos ruidos que llamaré impersonales, anónimos, indefinidos, sin sujeto determinado que los produzca y también los ligeros rumores del frote de las hojas de los árboles, de las ramas que cimbran, de los estremecimientos fibrilares de la hierba, perceptibles cuando uno se acuesta sobre ella . . . otros más precisos como los del agua que corre o se despeña, el del viento que silba pasando por una rendija de puerta estropeada; ciertos aullidos de perros o el grito de otros animales; el erróneamente llamado canto de los pájaros, el arrullo de las torcazas . . . ; se admiraba que todas esas dulzuras no hicieran parte de la música."

Y en otro pasaje:

"Cincuenta años después todavía veía en su mente los árboles, los paisajes, los arroyos, las peñas, y evocaba la sensación que *el arrullo de las palomas,* o el *grito de otras aves producía en sus oídos,* y se deleitaba con la música melancólica, suave, sin ritmo ni tonalidad precisa de los *rumores engendrados en la naturaleza por las cosas que se mueven rozándose unas con otras.*"

En los ejemplos anteriores y en muchos otros pasajes encontramos en juego y en acecho todos los sentidos, como una evidencia de la condición señalada, que él mismo confiesa cuando dice: "Yo tengo una desgracia o una felicidad, Uds. lo dirán, reproduzco con una fidelidad increíble situaciones remotas ya y siento hasta *materialmente* las impresiones: el frío, la humedad, el viento, los efectos de la luz sobre los sitios y demás accidentes que experimenté".

Esta capacidad tan expresamente manifestada y advertida lo acercaba al Modernismo en cuanto a la posición que el escritor de esa escuela iba a asumir. Pero hay en él algo más: los procedimientos de estilo que son el resultado de una minuciosa y consciente búsqueda de la originalidad por el camino de las sensaciones. Acaso le faltó un extremo refinamiento y una complacencia detenida en lo voluptuoso y exquisito. Fué más sensorial que sensual. Pero lo apartó de las nuevas escuelas la imagen sorprendente, el afán de asombrar, que a veces —las más— logra por la vía del humorismo, y otras como hallazgo de estilo.

Las impresiones de los sentidos son en él más bien frescas, agrestes, pero enriquecidas por asociaciones imprevistas y nuevas en su época.

Las *percepciones olfativas* son de diverso tipo, porque Wilde está atento

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a reproducirlas como notas características de cada situación especial, y así encontramos desde el fresco aroma de la juventud cargado de voluptuosidad, hasta los olores fétidos y repugnantes. No falta tampoco para caracterizar su posición moderna, el empleo ocasional de alguna que otra asociación de imágenes despertada por la sensación olfativa. Así cuando nos habla de *olor a sepulcro, olor a viaje, palabra con olor de violetas,* una misa con olor a frailes, iglesia con olor a momia.

Los estados emocionales están pintados en Wilde con intuición poética a través de las *sensaciones auditivas.* Ejemplo vivísimo y logrado de esto es el cuento *Tini,* en cuyo análisis nos detendremos.

En este hermoso cuento, cuya lectura conmovió al Buenos Aires culto de aquella época, se relata el nacimiento, la dulce infancia y luego la temprana muerte de Tini, el protagonista. Cuando se llega al instante en que la madre conoce en toda su gravedad el mal del hijo, Wilde halla un recurso habilísimo y sabiamente administrado para sugerir el efecto aterrador que esa revelación produce en ella: multiplica la palabra *¡crup!,* cargada de oscuridad y presentimiento, como un murciélago que en vuelos ciegos golpea mil veces contra las ventanas y los muros tristes, yendo y viniendo, y surgiera a la vez de todos los rincones en sombra, de todos los ruidos sordos y chirriantes de la noche. Notemos la entonación sombría lograda por medio de ciertos sonidos escogidos: crup, crujido, murmuraban, roer, arrastrar, secretear. *"Crup,* dijeron los *ruidos misteriosos* de la noche; *crup* decía el viento que soplaba sus lamentos por las rendijas de las puertas; *crup,* repetían los cascos de los caballos que pasaban de tiempo en tiempo, arrastrando los pesados coches por las calles silenciosas; *crup* decía la péndola del reloj y el *crujido* de los muebles; *crup, crup* murmuraba el *roer* de los ratones tras los zócalos de las piezas; *crup secreteaban* las hojas de los árboles que se movían en los patios."

Tini se debate entre la vida y la muerte. La angustiosa situación que precede a la crisis definitiva, ese momento trágico en que la última esperanza lucha silenciosamente con la realidad, está sugerido con verdadero arte:

"El silencio parecía el acompañamiento solemne del pesar que extendía sus alas sombrías, y los ruidos tímidos, uno que otro crujido de muebles, alguna ligera oscilación de las puertas sobre sus goznes, el estallido de una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

burbuja de aceite en la pequeña lámpara o el choque repentino de algún insecto atolondrado contra las paredes, eran interrupciones sin cadencia que tomaban las proporciones atronadoras de una explosión en las soledades de aquel mar de aflicciones."

Son los ruidos imperceptibles que se amplifican significativamente en esa atmósfera de expectativa. (1)

El estado declinante de Tini, su progresivo alejamiento de las cosas materiales, se expresan por medio de la percepción somnolienta y desvanecida con que el enfermo va recibiendo los ruidos:

"Los ruidos de la calle comenzaban luego a amontonarse en la atmósfera y penetraban poco a poco hasta la cama de Tini, solitarios primero, juntos y en tropel después, hasta que su número y su mezcla producían un rumor uniforme, monótono, sin articulación ni timbre."

Y en otro ejemplo: "Los ruidos de la calle se hacían cada vez más raros y se presentaban más separados. La voz de los vendedores se alejaba; el fragor de los vehículos disminuía y sólo de tiempo en tiempo un coche apurado atronaba los aires raspando el pavimento".

Ruidos, luces, colores, todo llegaba a Tini como si viniera de otro mundo, y su cabeza desvanecida poblaba de fantasías increíbles ese cosmos de sensaciones.

Los ruidos y efectos sonoros están cuidadosamente diferenciados en sus matices. El mundo en que se mueve Wilde está asaetado de toda clase de sonidos, y en él su oído fino y vigilante los aprehende en toda su gama y los trasforma en recursos expresivos de su emoción creadora.

La voz anónima de las cosas hiende el aire con metal propio y busca para traducirse los más diversos procedimientos gramaticales.

Unas veces es una serie de verbos yuxtapuestos, que se refuerzan unos a otros como en el *crescendo* de una orquesta; y la prosa se vuelve fuerte, llena de durezas sonoras. Este empleo es frecuente en las descripciones de

(1) Hay otros ejemplos en el mismo cuento: "Una mosca grande, impertinente, exótica, desafiaba a veces las persecuciones más bien combinadas de los asistentes, y con una insistencia digna de mejor propósito, daba vueltas zumbando alrededor de todas las cabezas, inquietándolas con su aleteo, sonoro y musical; de repente se paraba; luego comenzaba de nuevo su prolija tarea; se alejaba, volvía, se asentaba en un objeto, se levantaba y repetía su paseo circular modulando sus óperas abstrusas, hasta que tomaba rumbo hacia una puerta y se escapaba satisfecha, como si acabara de encantar a su auditorio. La atmósfera del aposento quedaba cargada con el bordoneo del insecto..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tempestades, o en situaciones tumultuosas o violentas: "La madera crujía, se retorcía, se quemaba, las amarras gemían como los miembros de los herejes torturados por la tortura".

"Las frases salían como torrentes, desmontando, destruyendo, destrozando, arrebatando, atropellando, blasfemando, rugiendo, como las olas del mar, como el viento, como la cólera."

Otras veces una sucesión de adjetivos produce el mismo efecto: ... "y revoloteaban en la atmósfera las luces de cristal de las gotas saltonas, acompañadas por el ruido inmutable, acompasado, monótono, variado, uniforme, cantarino, metálico y líquido, propio sólo de la lluvia".

Y en ocasiones el adjetivo así enumerado se refuerza constantemente con complementos y comparaciones de la misma categoría sintáctica: "El cementerio continúa murmurando los ruidos propios del silencio absoluto; el rumor sordo, indeciso como de olas, como de viento, o como de cualquier cosa desconocida..."

En otro sentido hay una notable diferenciación de matices sonoros, según el objeto que los produce. Casi siempre responde a la construcción de un sustantivo y un complemento con preposición: ruido levísimo de espuma; roce ligero de fantásticas plumas; murmullos de hojas desprendidas por la tormenta; bordoneo de insectos, crujido de muebles, ligera oscilación de las puertas sobre sus goznes, estallido de una burbuja de aceite.

El acierto en la expresión de los efectos onomatopéyicos lo obtiene Wilde por giros originales y de tan sorprendente novedad que suponen una larga elaboración. Hablando de una máquina dice que tenía un "sonido de aire metálico"; que el girar de la hélice de un vapor producía tonos huecos y ásperos; y que la ola golpeando en los flancos del navío sugería un "ruido de flagelación con trapo mojado".

Se puede advertir también el uso de verbos y giros que denotan los diferentes tonos de la voz, la imitación de voces humanas o la gama de los sonidos verbales. En el fragmento ya transcrito de *Tini,* aparecen los verbos: decir, gritar, murmurar, secretear, pronunciar, vociferar, roncar; y en otro fragmento: "los compradores de todo, hablan, gritan, llaman, golpean, produciendo un ruido hipócrita que parece silencio".

Son ejemplos de carácter análogo: "La voz del religioso que dice sus rezos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con murmullos nasales"; "dice con los labios secos palabras que parecen con cáscara y que no tienen sentido"; "roncan más bien sus frases"; "palabras roídas".

A las veletas les atribuye "voces metálicas, martirizadas".

Esta característica de Wilde de buscar la originalidad por las experiencias sensoriales tiene raíces tan profundas en su temperamento que persiste a lo largo de toda su obra. Y ya en la madurez, al escribir sus memorias en *Aguas Abajo,* atribuye a Boris —nombre tras el que escuda su propia infancia— aquella cualidad suya de recibir con fruición todo lo que le llegara por el lenguaje de sus sentidos espectantes.

Su condición trasciende más allá todavía, y su acústica, agudizada en un afán de ruidos poéticamente imaginarios, franquea en su busca los umbrales de la realidad: "¿ Por qué no estaba allí el ruido que sin duda produce el pestañear de las estrellas en el cielo, el romper del alba, la caída del sol en el ocaso, la elegante y aristocrática salida de la luna, el pasaje de las nubes; por fin, la vibración de sus propios pensamientos y sentimientos y el latido de su corazón? . . . "

A cada instante surge en *Aguas Abajo* el recuerdo de aquel niño que vivía recibiendo de las cosas y los seres las más sutiles impresiones auditivas y las voces de más entera resonancia. Un verdadero catálogo de esas impresiones podría hacerse con los numerosos ejemplos que ofrece Wilde, minucioso enumerador de ruidos.

JUEGOS DE LUZ

ES notable la afirmación del propio Wilde, ya anotada, cuando dice: " . . .y siento hasta materialmente las impresiones: el frío, la humedad, el viento, los *efectos de la luz sobre los sitios* . . . etc."

Percibir no la luz, sino sus efectos en el mundo circundante de seres, objetos y paisajes, es, según observa Amado Alonso (1), una característica propia del impresionismo en pintura, que la literatura modernista aprovechó y enriqueció.

(1) *El modernismo en la Gloria de Don Ramiro,* Buenos Aires, 1942. El procedimiento que hemos elegido en este análisis es el empleado por Amado Alonso en dicho estudio, y el que lo hayamos podido aplicar corrobora el carácter moderno de la prosa de Wilde.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Wilde este carácter no se evidencia en toda su obra, pero sí resalta en *Tini*, que es quizá su único trabajo de contextura verdaderamente literaria y en donde aflora su sentimiento hondo, a menudo oculto bajo la sonrisa irónica y el ademán desdeñoso.

En sus pocas páginas ofrece una rica gama de recursos modernos que prueban cuánto pudo adelantar Wilde en la dirección del Modernismo si hubiese perseguido el arte puro.

Abunda en cambio en páginas humorísticas, relatos de viajes, comentarios de actualidad, en donde el material informativo pone una valla a la creación.

La luz ofrece aspectos insospechados bajo los inquisitivos ojos de Wilde. Dice: "El sol derramaba a torrentes su luz abundante sobre las calles, haciendo salidas en las veredas donde faltaban casas; la sombra semejaba una dentadura con portillo". "El farol del patio se vió obligado a dejar de pestañear con su gas a medio foco, y sus fajas penumbradas que desde las paredes del cuarto acompañaban a los veladores, se borraban de golpe dejando en ellos la tristeza de una innovación".

Y en otra parte: "las cortinas diseñaban en los muros figuras fantásticas y las molduras y los adornos proyectaban sombra de caras grotescas o esfinges extrañas".

He aquí una imagen que nos trae reminiscencias de otra de *La gloria de Don Ramiro*, aunque en Larreta haya mayor refinamiento artístico: "la luz de la luna brilla en sus labios húmedos" –dice Wilde–; y Larreta: "en su labio humedecido temblaba una lucecilla azul, una gota de luna".

El ingenio de Wilde y su peculiar sensibilidad lo llevan a otras asociaciones visuales muy curiosas y que en cierto modo se aproximan al extraño soneto de Rimbaud sobre las vocales. En su libro *Aguas Abajo* hay esta interpretación personal de los colores que las cosas sugieren y que indica en Wilde una disposición natural a penetrar en el ámbito de las sugestiones nuevas tan fructíferas para la literatura posterior: "... Cada persona, cada objeto, cada suceso, cada época, cada entidad concreta o abstracta tuvo para él un color, un sonido, un gusto, un olor, una forma, una semejanza; de tal manera que la idea del objeto y la suscitada, ocupaban en su cerebro la misma categoría".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

.....

"Tucumán, color naranja; Buenos Aires, nácar; Córdoba, morado; Salta, verde; La Rioja, café; Mendoza, color pizarra; Jujuy, amarillo..."

.....

"Los lunes eran de color de hojalata algo empañada. Los martes, verdes como cipreses, ¿quién podría dudarlo? Los miércoles de un amarillo brillante. Los jueves también amarillos, pero a modo de yema de huevo. Los viernes verde claro. Los sábados plomo gris, parecido al cielo en día nublado. Los domingos color rojo vivo, no muy vivo".

EL ADJETIVO EN EDUARDO WILDE

EL uso del adjetivo en Wilde no cumple una función esencialmente poética, sino generalmente supeditada a los juegos de su humorismo. A pesar de esta ausencia de desinterés artístico, no es posible dejar de advertir que el solo hecho de asignarle importancia —aun humorística— expresa, con su acusada intención de novedad y preconcebidos efectos de asombro, un tipo de creación reflexiva.

Wilde rehuye en forma definitiva la vaguedad en el adjetivo. Este le sirve para sus más aventuradas excursiones en el terreno de lo original y sobre él reposan los efectos más felices de su ironía.

Le gusta asociar los adjetivos que expresan estados de ánimo —"nostálgico", "soñoliento", "aburrido", "desparpajado"— con los objetos o seres a los que ordinariamente no se atribuyen, produciendo choques originales y muy nuevos.

Habla así de "coches soñolientos y caballos nostálgicos"; de "una bocanada de aire aturdido"; "de un ruido hipócrita"; de "gas soñoliento" y "faroles aburridos de los buques".

Otras veces en su deseo de sorprender busca explicar una cualidad con el adjetivo más insospechado. Hay en esto un tanto de artificio, justificable porque el autor logra, las más de las veces, producir el efecto que persigue. Así, en lugar de tiempo húmedo, ojos acerados, silla vieja y desvencijada, dice: "un tiempo hidráulico", "ojos metálicos", "silla fósil"; y con la misma intención: "nube viuda", "seriedad náutica", "plumero calvo", "mármol leproso".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nótese en los adjetivos que a continuación señalamos su eficacia descriptiva. El adjetivo carga con todo el valor expresivo del giro: "clavel desparpajado" (1), "campana asmática", "luz pegajosa, enmohecida y aburrida". Como simple curiosidad, ya que no puede establecerse entre ambos escritores ninguna vinculación y relación de influencia, transcribimos ejemplos tomados de Azorín y de Wilde en los que hay una evidente similitud en la manera de calificar a los insectos.

Tanto en Wilde como en Azorín está presente el genio humorístico; la coincidencia habla de una actitud y disposición comunes.

Wilde cita "sabandijas bíblicas, enclaustradas"; "arañas calvas" o "literatas"; "pulgas aventureras e ingeniosas"; "moscas fundadoras"; un "insecto ensombrerado"; una "mosca impertinente, exótica", etc.

Y Azorín por su parte llama a la araña "animal nietzschiano" y habla de otras "intelectuales y elegantes, mundanas y errabundas".

REPETICIÓN DE INVENCIONES Y HALLAZGOS

COMO todo escritor que tiene conciencia de su estilo, Wilde, cuando logra un hallazgo, lo repite. Así ocurre con imágenes, neologismos y giros determinados. La palabra "tantalizar" —ya señalada por Rojas— la emplea con especial complacencia. Dice: "Sabía que los besos eran para *tantalizar* al público"; "...Pues no quiero salir con comparaciones de la Venus de Milo, de la Venus Afrodisíaca, de Galatea, de la casta Susana y otras matronas de museo cuyo cuerpo de mármol y senos duros, están ahí *tantalizando* a los guardianes"; "Mis compañeros de palco quedaron literalmente *tantalizados*" recomiendo el nuevo verbo a esos dos caballeros que están peleándose en Buenos Aires para saber si los sudamericanos tienen derecho de inventar palabras para enriquecer la lengua castellana".

Wilde creía que teníamos ese derecho y usaba de él con entera libertad y muchas veces con acierto. Así, el verbo *rutinizar* (2); *circoiris* en lugar de

(1) "...un clavel desparpajado abandona su maceta para colocarse en el pelo de la muchacha de la casa." *(Prometeo y Cía.)*

(2) "Todos cuantos han vivido leyendo u oyendo ponderaciones de la Venus de Milo, han tenido una decepción al verla y si después han ingresado en las filas de los ponderadores, ha sido porque se han rutinizado, perdónenme esta expresión" *(Viajes y Observaciones)*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

arcoiris, cuando forma una circunferencia (1); *amuchan,* derivado de *mucho* (2).

La palabra *penumbrada* cuenta también con su especial preferencia y merece ser notada la complacencia con que describe ese estado crepuscular y decreciente de la luz. Habla de "luz con penumbra", de "penumbras fantásticas", de "penumbra que parece la luz guardada en conserva", de "ideas penumbradas", de "letras penumbradas", etc.

La imagen acertada vuelve a sus páginas vistiéndose a veces con nuevas variaciones. Dice: "La noche avanza hacia el oeste comiéndose las horas", y luego: "Otra vez la avenida comiéndose las leguas sin acabar de devorarlas". Se advierte aquí una sencilla traslación de la imagen del tiempo al espacio.

En otras oportunidades, es la luz, que tanta preocupación literaria le produce, la que insinúa sus reflejos y matices en imágenes que nacen de una perspectiva común: "El gas va perdiendo la intensidad de su luz y cada pico hace esfuerzos para esconder su brillo enfermizo como si tuviera vergüenza de presentarse tan pobremente ante la aurora que asoma por el horizonte, a espiar a los mundanos y echarles *una lujosa reprimenda de luz sobre la cara*"; "...Para *insultar* con la novedad de sus *rayos* (la luz) una mesa vieja"; y en otra parte: "...*helaban* (los rayos) *con su lujo de vida* los corazones".

Las oscilaciones de la luz también encuentran su expresión en un repetido retorno de la palabra *pestañear,* muy de su predilección en este uso: "mis ventanas pestañeaban"; "el cielo... pestañeando con sus millones de estrellas"; "las estrellas del firmamento caminan pestañeando su luz al menudeo".

Evidentemente hay en Wilde una determinación precisa de ser original y de enfocar ese carácter en dirección al lenguaje y al uso especial de vocablos e imágenes. (3)

Lo manifiesta muchas veces como al pasar, incidiendo levemente en que tiene conciencia de un empleo especial o nuevo de ciertas expresiones. Dice

(1) "Caminando como se puede se llega a un sitio desde donde, cuando hay sol, se ve rodeando la caída del agua, un arcoiris circular, completo, único en el mundo y visible sólo en ese paraje; su nombre debía ser *circoiris,* pues forma una circunferencia entera." (Idem.)

(2) "Los hijos de Boston, un poco dados a la metáfora y a la hipérbole, *amuchan* los hechos históricos y los hacen valer con nombres fáciles y vivaces." (Idem.)

(3) Esta preocupación la hizo evidente en repetidas ocasiones. Véase la carta al Dr. Guillermo Correa en *Cosas mías y ajenas,* vol. IX de las Obras Completas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por allí: "A más su libro es sugestivo, usaré esta palabra de moda". Y otra vez: "...En los bailes de máscaras los combatientes se destrozan a *lengua* blanca, permítasenos inventar esa expresión nueva".

Todo esto nos muestra al escritor en un verdadero empeño de creación estética. El mismo Wilde en diversas ocasiones y con variantes formales repitió este concepto: "Lo único que vale en la literatura es lo original".

REPETICIÓN DE TEMAS

ASI como aflora en él constantemente el acierto expresivo, hay temas que vuelven con insistencia de "leit motiv".

El agua le obsesiona en todas sus formas, como lluvia, como llovizna, como gruesas gotas, como lágrimas, como mar, como azote, como olas.

Para no caer en una monotonía de catálogo no enumeramos las repetidas veces en que el agua aparece en sus escritos como tema especial: "La lluvia", "Mar afuera", "A bordo", "Sobre cubierta", o bien como sujeto de meditación, término de comparación o matiz de un paisaje.

Basten algunos ejemplos en que se percibe la actitud del artista captando un tema que golpea con insistencia su imaginación desde ángulos poéticos.

Dice por ejemplo: "El agua caía en hilos paralelos a veces o en torbellinos, en polvo, cuando el viento arreciaba, en bandas o fajas impetuosas". "Y revoloteaban en la atmósfera las luces de cristal de las gotas saltonas..." "La lluvia desliza en los vidrios sus lágrimas en gotas apuradas". "Oigo la lluvia que comienza y que ha venido a despertarme, tocando con sus dedos de cristal los cristales de mi ventana".

La luna —pero no la luna romántica propicia al amor melancólico y a la nostalgia— sino la luna funambulesca de Laforgue y Lugones, asoma en repetidas incursiones evocada por la pluma irónica de Wilde. La luna es para él: "una doncella desolada y vagabunda", "un astro seco y decadente"; "es perezosa y desocupada"; es una "solterona y vagabunda que se pasea por el éter"; "un globo seco filosófico y desposeído, una mula de noria que se pasea por su eclipse, una bola decrépita, sin jugo y sin aire, enjuta, agrietada, como si fuera billar de aldea"; "astro senil poco hospitalario y nada agradecido".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Unas imágenes del humorista y otras de Lugones nos mostrarán por comparación al mismo Wilde de siempre en su audaz puesto de vanguardia.

Dice Wilde hablando de la luna:

El reflejo de la luna en el mar, es la opinión de las ondas sobre esa solterona desolada y vagabunda que se pasea por el éter.

Hasta la luna, ya que no hay gresca en que no se halle metida una mujer, ha soltado su cabellera cana y ha derramado la belleza vieja de sus hebras tibias, sobre la cara aburrida de los mares tranquilos...

La luna con su luz de segunda mano, alumbra de prestado, por comisión podría decirse, y muy de mal talante al parecer, sobre todo cuando sale con su disco roído por los ratones de su órbita.

Por encima de la montaña la luna en cuarto menguante, triste, con su luz lamentable de astro muerto, reflejando los rayos blancos del sol, adornada así, como las viejas ricas, con brillo prestado de joyas ajenas...

Y Lugones en el *Himno a la Luna,* en pleno juego funambulesco:

Luna, quiero cantarte,
oh ilustre anciana de las mitologías,
con todas las fuerzas del arte.

Yo te hablaré con maneras corteses
aunque sólo eres un esqueleto,
y guardaré tu secreto,
propicio a las cabelleras y a las mieses.

...Pasas como púdica monja
que cuida un hospital todo de blanco.
Hipnótica prisionera
que concibe a los malignos hados
en su estéril insomnio de soltera.

...Colombina
cara de estearina

A través de páramos sin ventura,
paseas tu porosa estructura
de hueso fósil, y tus poros son mares
que en la aridez de sus riberas,
parecen maxilares de calaveras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nada mejor que el tema de la luna para mostrarse, o no, romántico. En Wilde ya murió la devoción y rendida adjetivación que el astro les mereció a aquéllos.

Otros asuntos se repiten también con insistencia a lo largo de las páginas de Wilde: la veleta, los faroles, las tormentas en el mar, lo decadente, viejo y carcomido.

Concretando el aporte del humorista a las nuevas corrientes literarias, podríamos sintetizarlo en los siguientes términos: Fué un premodernista por su posición mental y literaria de persistente originalidad, a la cual llega sobre todo por sus fructíferas incursiones en las experiencias de los sentidos y por su exaltación del adjetivo.

Si no se realizó de un modo completo como premodernista fué porque dominó en él el sentido humorístico y porque de su producción lo puramente artístico ocupa una mínima parte en el conjunto de sus escritos; abunda en cambio en sus páginas la mera información que favorece poco la elaboración del estilo.

Sin embargo, Wilde es el escritor argentino de la generación del 80 que ha dejado en conjunto y en las particularidades una obra más depuradamente moderna.

MARIA HORTENSIA LACAU y
MABEL MANACORDA DE ROSETTI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MARXISMO E IDEOLOGIA

II

EL ESTUDIO general de la ideología nos ha demostrado (1) que su carácter esencial reside en la separación que establece entre el hombre y la actividad concreta. Ello la lleva necesariamente a considerar la idea fuera de la realidad, a atribuirle una existencia independiente de la vida humana, y, por consiguiente, un valor absoluto. De esta manera transfiere toda acción al plano espiritual y moral.

Por otra parte, del análisis de esa gran corriente ideológica que fué el romanticismo alemán, surge con toda evidencia que, por muy alejadas que parezcan estar las ideologías de la realidad concreta, tienen en ésta su pro-

(1) Ver *Expresión*, núm. 2, pág. 150.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

toda razón de ser; y están todas determinadas por la evolución general económico-social y por los intereses de clase. En efecto: la ideología —debido a su concepción del mundo y a los determinados objetivos que asigna a la evolución histórica y a la actividad humana—, traduce las aspiraciones e intereses particulares de una de las clases sociales antagónicas; y atribuye un valor absoluto a dichos intereses y aspiraciones, trasladándolos al plano racional y moral.

Entre las ideologías pueden distinguirse tres grandes tendencias que corresponden a diferentes grados de la evolución de las clases sociales. Ellas son:

1. La ideología reaccionaria de las clases decadentes, la cual niega todo valor a la realidad presente, y se evade de la vida por medio del retorno al pasado, el renunciamiento y la muerte.

2. La ideología conservadora y justificadora de las clases dominantes, la cual condena el pasado y detiene el porvenir en el presente, al que confiere un valor absoluto cuando considera sus característicos rasgos particulares como la expresión de la razón eterna.

3. La ideología revolucionaria utópica de las clases ascendentes todavía suficientemente desarrolladas, la cual niega, lo mismo que la reaccionaria, todo valor esencial al presente; pero, en cambio, se aparta del pasado y se empeña en determinar dogmáticamente las características generales de la realidad futura.

Estas tres tendencias fundamentales aparecen en todas las manifestaciones de la vida espiritual: arte, literatura, filosofía, moral, religión. Pero la ideología desempeña su papel primordial —formado y constituído para la defensa de los intereses de clase—, en aquellos dominios en que tiende a determinar y a regir directamente la actividad de los hombres.

El presente estudio —que tiene por objeto la crítica literaria y social—, se dedicará a analizar el papel de la lucha de clases en la formación de corrientes literarias divergentes y en forma especial en la constitución de los temas de la literatura decadente, y el papel que esta lucha desempeña en la formación de las doctrinas religiosas, jurídicas y morales, especialmente en el empleo de la moral como medio de defensa social. Sin tener la pretensión de agotar el análisis, lo cual exigiría una extensa exposición, tratamos de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

proponer aquí algunos principios generales de explicación, voluntariamente simplificados y esquemáticos.

CRÍTICA LITERARIA

EN la crítica literaria moderna participan de manera general dos grandes tendencias opuestas, las cuales dejan, más o menos deliberadamente, los factores esenciales de la realidad económica y de la lucha de clases fuera de sus consideraciones, y por ese motivo no llegan a dar una explicación completa de las grandes corrientes ni de las grandes obras literarias.

La primera tendencia le da especial importancia a la personalidad del escritor y al medio cuya influencia directa ha sufrido. Limitando de esta manera el estudio crítico a la personalidad del escritor y a su medio —entendido éste en el más estrecho sentido de la palabra—, se llega a explicar bien la sensibilidad, los sentimientos y las ideas del escritor, en una palabra: su psicología y su concepción general del mundo; pero no se descubre en qué ni en qué medida son éstas la expresión general de su tiempo.

La otra tendencia, que se apoya en Taine, tiene carácter opuesto. Parte de una concepción determinista del mundo, y considera la literatura como la resultante necesaria de tres factores primordiales: la raza, el medio y la época. No toma lo bastante en consideración la división de la sociedad en clases, ni el papel activo del hombre en la evolución social, por lo cual su concepción de estos tres factores es vaga e indeterminada; por otra parte, ha demostrado ser incapaz de explicar la originalidad y el genio particular de los distintos escritores.

Por lo tanto, sólo un acercamiento muy estrecho de la producción con la época en que aparece puede dar la verdadera explicación de una obra literaria, mostrando cuál es la fuente de su inspiración; pero esta época deberá ser considerada, no en algunos caracteres especiales, sino en sus caracteres generales y típicos, por los que se acusan las corrientes divergentes y las tendencias opuestas de las grandes clases sociales antagónicas.

En efecto, cada época, debido a sus distintas corrientes sociales, impone a sus escritores ciertos "leitmotiv", ciertos temas generales antitéticos que traducen la evolución divergente de las clases sociales: temas de negación de lo real por un acto arbitrario de la voluntad, o por el renunciamiento, la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

evasión y la muerte, propios de las clases decadentes; temas vulgarmente militarios, sin ideal ni pasión, que caracterizan los períodos de estancamiento económico y social; temas de esperanza, de alegría y de fe en la vida, que son los de las clases ascendentes y los de los períodos de desarrollo y expansión. Se trata de temas generales que, por lo regular, coexisten en una misma época, y dan carácter típico a la obra de cada escritor, permitiendo situarlo y clasificarlo en alguna de las grandes corrientes literarias.

Cada escritor confiere a dichos temas generales una expresión que le es propia, de acuerdo a su temperamento, a su talento y a las influencias sufridas; lo cual implica, para el estudio de cada uno de ellos, un análisis de su psicología individual, de su talento personal y del medio particular en que ha vivido, previa exposición de los rasgos distintivos de su época y, en ella, de la corriente social a la que está ligado.

LOS TEMAS DE LA LITERATURA DECADENTE

LA tendencia común de los escritores en épocas de decadencia económica y social —cuyos rasgos generales reproducen en sus obras—, es la de colocarse fuera de la realidad concreta, de la acción práctica y de la actividad económica y social. Por ese camino desembocan necesariamente en un egocentrismo expresado, o por un voluntarismo utópico y abstracto que intenta imponer su ley al mundo, o por una evasión de lo real mediante el ensueño, el renunciamiento y la muerte.

En la literatura actual existen ambas corrientes y reflejan la decadencia de la clase burguesa dirigente, la cual, después de haber agotado las posibilidades de acción fecunda —que le permitieron conquistar y transformar el mundo en el período ascendente del capitalismo—, se encuentra hoy frente a las contradicciones y a las crisis que la minan y la destruyen irremediablemente.

La inadaptación al mundo, resultante de la anarquía de la producción, se expresa por la contracción desesperada de una voluntad desligada de lo real, o por la abdicación frente a la vida.

La clase burguesa decadente, en lucha contra una realidad hostil, bajo cuyo peso se rehusa a sucumbir, le opone con su literatura una voluntad concebida como un poder absoluto, capaz de transformar el mundo a su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

antojo, y entonces produce el superhombre de Nietzsche, al que toda la literatura fascista idealiza y exalta; o bien sucede que, dejándose llevar por sentimientos de desaliento, cansancio o disgusto, va a buscar —más allá de la realidad presente, a la que culpa de su trágico destino—, una realidad ilusoria, símbolo de la muerte y de la nada.

EL TEMA DEL RENUNCIAMIENTO Y DE LA MUERTE

NOS proponemos analizar aquí este segundo aspecto de la literatura decadente. Toda clase decadente tiene una visión pesimista del mundo, que se manifiesta en el dominio literario en dos formas. Por un lado, lo hace mediante una concepción general de las cosas, una filosofía que intenta una justificación teórica para ese pesimismo; por otro lado, mediante las obras de los distintos escritores, cada una de las cuales expresa los matices personales de ese sentimiento general.

Esta concepción del mundo traduce, en el terreno ideológico, la profunda inadaptación de una clase social a la realidad, inadaptación causada por la anarquía de la producción y por el desorden económico y social, que la incapacita para dirigir su destino en lo sucesivo, convirtiéndola en una clase decadente. Concepción expresada por una filosofía que tiende a apartar al hombre del mundo exterior, empeñándose en demostrarle la irracionalidad fundamental y la irrealidad de éste.

Esta filosofía, para responder a las aspiraciones de la clase decadente, que busca una realidad distinta a la del mundo actual, niega a éste todo valor, condena como ilusoria y nefasta la actividad concreta y práctica del hombre, y lo vuelca hacia la contemplación, el renunciamiento, o hacia otros objetivos irreales e inaccesibles.

Sea cual fuere la forma particular que adopte, esta filosofía se inspira esencialmente en la *Crítica de la razón pura*, de Kant, que niega la posibilidad de penetrar la esencia de la realidad, por obra de las formas *a priori* de la conciencia, impuestas por el espíritu a lo real. Pero mientras Kant, al afirmar la primacía de la razón práctica, de la voluntad moral, considera como tarea del hombre aumentar su sabiduría y su dignidad, la filosofía decadente, afirmando en primer término que la esencia de lo real nos es inaccesible, condena a la razón, porque lejos de ser un medio de conocimiento y una guía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en la acción, es una fuente de ilusiones y de errores. Con este razonamiento aparta al hombre de toda acción.

Planteada la oposición entre lo racional y lo real, entre la existencia aparente y la esencia, declarada *a priori* como inadecuada, inaccesible y extraña al hombre toda tentativa para ordenar y organizar lo real racionalmente, sólo puede conducir a crear un modo de vida ficticia, una existencia ilusoria, contraria a la realidad esencial. Esta heterogeneidad del mundo exterior, impenetrable para el hombre y levantada como un muro contra el que vienen a quebrarse su razón y su voluntad, produce en él sentimientos de angustia y de desesperanza, que lo arrojan necesariamente fuera de la vida.

Pensamos que meditando sobre estas ideas generales, se llegaría a definir la fenomenología y el existencialismo, filosofías características de una forma de la decadencia burguesa, que merecerían un completo y profundo estudio.

RAINER MARÍA RILKE

ESE sentimiento de malestar y de angustia que experimenta el hombre desintegrado de lo real, aislado de la vida y de la acción, y que lo conduce hasta aspirar a la muerte y la nada, ha encontrado su más completa expresión en el escritor alemán Rainer María Rilke.

Poeta del ensueño, de la inquietud y de la muerte, Rilke expresa en su obra, al mismo tiempo que la angustia del ser débil que no logra enraizarse en la vida, la decadencia y el fin de un orden social. Débil, enfermizo e hipersensible, se concentra en sí mismo desde su infancia, y busca, fuera de la acción, un refugio en la soledad y un sostén en el ensueño. Cansado de la vida aun antes de haberla disfrutado, exalta la muerte desde sus primeros poemas, y ésta permanece siendo el tema fundamental de su obra, el que está en profunda consonancia con su ser.

En primer lugar, la vida se le aparece como una amenaza y un peligro, como un largo período de sufrimiento y de espera al que no es posible sustraerse sino por el ensueño. Esta evasión está unida en él a otra, que realiza por medio de viajes, en los que busca una patria, un clima que responda a su temperamento y a su ser y que encuentra sólo provisoriamente.

Pero como el mundo no le ofrece el refugio ni la salud esperados, vuelve a presentársele la idea de la muerte, y se le impone nuevamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por otra parte, su visión del mundo es una visión de muerte, de enfermedad y de miseria, a la que cada individuo añade una revelación particular; y para liberarse de esa visión que lo obsesiona, no encuentra otra salvación que aceptar deliberadamente la muerte y acogerla como el complemento necesario, el perfeccionamiento de la vida. (Ver *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*).

En efecto, dice, solamente conoce el valor de la vida quien ha penetrado el sentido y el valor de la muerte, porque ésta no es simplemente fuente de vida, que emana de ella como el día de la noche, sino que también constituye su floración, su acabada realización; puesto que nos permite tener acceso a una existencia superior y unirnos a Dios. (Ver *Elegías*.)

Esta actitud de Rilke se explica tanto por su temperamento como por motivos sociales. Débil y enfermo no puede encontrarle a la vida razón de ser en sí mismo; y tampoco encuentra en la sociedad –de la que permanece aislado– motivos de esperanza o de acción.

Este desapego del mundo lo conduce, naturalmente, a un individualismo y a un egocentrismo que tienden a reducir todo al yo, y que responden a su posición social de pequeño burgués desclasado. Un pasaje característico de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge* [págs. 55 y sig., trad. española de Francisco Ayala], aclara su posición frente a la sociedad. Aislado en París y a punto de sucumbir de miseria, se defiende, con seguro instinto de clase, contra la decadencia social. Advierte, en efecto, que, a pesar de su miseria, conserva –junto a los pobres que lo codean– sus trajes cuidados, las uñas limpias y puños en la camisa, todo lo cual lo une a la clase burguesa. Obligado por su pobreza a frecuentar el pueblo, no participa en su trabajo; y, por lo tanto, no lo comprende. Ve en él únicamente su condición dolorosa, no el devenir social y la esperanza que el pueblo entraña. Por eso no hay en su obra ningún grito de rebelión, sino tan sólo una vaga e inútil piedad, que concluye, bastante torpemente, con un enternecimiento acerca del eminente valor de la pobreza, la cual, desligando al hombre de los bienes terrenales, le permite llegar con más facilidad a la simplicidad del alma y a la pureza del corazón.

Esta inadaptación al medio social, lo aleja de la actividad y lo conduce a considerar la realidad desde un punto de vista contemplativo. No siendo el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mundo un campo de acción, se convierte para él en objeto de sentimientos delicados y de raras sensaciones, que se complace en compartir con almas afines, que no tienen en este mundo otra cosa que hacer sino admirar las reliquias de los tiempos pretéritos.

Esa impotencia para obrar y para crear, aumenta en él la impresión de desperdicio continuo de fuerzas y de vida, y los sentimientos de desintegración y de desagregación producidos por la debilidad propia de su naturaleza. Esa impresión obsesionante que lo atormenta explica su angustia frente a la vida, que existe como médula de su obra y la inspira por completo.

Rilke concibe al hombre como a una presa de la muerte desde el día en que nace; como un ser a quien la vida roe y usa sin ningún estímulo; ese concepto traduce, en el plano ideológico, el vicio profundo y la tara esencial de la sociedad presente, que es la de impedir a los trabajadores recuperar plenamente su fuerza de trabajo, como consecuencia de la continua usurpación que el capital ejerce sobre ellos.

A este tipo de hombre disminuído —como lo era él mismo— por un continuo desperdicio de fuerzas y de energía, Rilke opone el ángel, que, en un acto de infinita creación, retoma sin cesar la vida que emana de su ser, y conoce así un sosiego y una beatitud ignorados por el hombre.

Esta concepción del ángel corresponde exactamente a la que Carlos Marx tiene del hombre. Por su actividad social, en efecto, el hombre exteriza su ser, su fuerza de trabajo para transformar el mundo; pero en una sociedad normal el hombre recupera su ser y sus fuerzas, y en este retornar se asimila al mundo transformado. Por esta acción y reacción el hombre se une progresivamente a la naturaleza, a la que integra en sí mismo, humanizándola y adaptándola a sus necesidades y modo de vivir. Por esta razón no existe un continuo desperdicio de fuerzas sin ninguna compensación, ni un antagonismo o separación entre el hombre y el mundo exterior, sino por el contrario, una constante interpenetración mediante una adaptación recíproca. En lugar de oponer el ensueño a lo real, como hace Rilke, o de ensayar una adaptación de éste a aquél —dos actitudes contrarias por igual a la verdadera naturaleza del hombre—, es necesario integrarse en lo real para transformarlo: único camino que permite exaltar la vida y encontrarle otra razón de ser que el más allá o la muerte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mundo de Rilke expresa la declinación de la sociedad burguesa, porque está formado por una vida irreal, ilusoria, limitada a la evocación de sueños y de vestigios de tiempos acabados; y no le cuesta el menor trabajo confundirlo con la muerte, a la que lleva consigo. En este aspecto, su obra tiene estrecho contacto con la del poeta romántico Novalis, a quien lo une la comunidad en la inspiración y profundas analogías, que se deben a la semejanza de sus temperamentos; pero más todavía, al hecho de que ambos traducen la decadencia de una clase social.

La obra de Novalis es la expresión ideológica de la declinación de la feudalidad en Alemania. Por esa causa, al interpretar la doctrina romántica en un sentido reaccionario —cuando, por el contrario, fué en su origen una afirmación de vida— el poeta atribuye una importancia primordial al pasado en la evolución del mundo, y lo considera como fuente permanente de todo cuanto existe. El presente queda abolido de hecho, pues tiene valor solamente en la medida en que conserva y perpetúa el pasado; así se ve obligado a otorgar a la vida real, concreta, una razón de ser que le es ajena, y que sólo se encuentra en lo anterior, es decir: en el pasado abolido y en la muerte, la cual se convierte de ese modo —tal como sucedía en Rilke— en germen y complemento de lo real.

La obra de Rilke y la de Novalis se corresponden, históricamente, en planos distintos, puesto que éste traduce la declinación de la feudalidad y aquél la de la clase burguesa; pero no es por obra de la pura casualidad si esa visión pesimista y dolorosa del mundo, esa concepción de la degradación que Rilke encuentra en todo cuanto le rodea, se repite, bajo diversas formas, en todos los grandes autores contemporáneos, pintores de la burguesía decadente, como Roger Martín du Gard, François Mauriac, J-P. Sartre y Thomas Mann.

Thomas Mann, para tomar sólo un ejemplo, analiza en su novela *Los Buddenbrooks,* no la alegría de crear y desarrollar una empresa, como lo hizo G. Freytag en el período ascendente de la burguesía, sino la degeneración progresiva de una familia de grandes burgueses y la ruina de la casa que fundaran; en su otra gran novela: *La montaña mágica,* elige como tema la tragedia de la tuberculosis, la lenta descomposición de los hombres sobre la montaña que debía salvarlos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La filosofía y la literatura decadentes están situadas en las antípodas de la concepción marxista del mundo, a causa de su condenación de las dos grandes fuerzas de la vida del hombre: la razón y la acción.

En efecto, el marxismo se rehusa a concebir una esencia de las cosas distinta de su existencia concreta, de la misma manera que no concibe la idea en sí fuera del hombre; declara en principio la racionalidad fundamental de lo real, y la posibilidad, para la razón humana, directora de la acción, de penetrar la esencia misma del mundo y de integrarse en él cada vez más profundamente para transformarlo. En cambio, la filosofía y la literatura de referencia, cuando expresan ideológicamente la desintegración de la clase decadente con relación a lo real, declaran, de un modo metafísico, la realidad fenomenal y su esencia como dos entidades distintas, fuera de lo real concreto concebido en sus relaciones con la actividad humana; y son llevadas, al afirmar la heterogeneidad fundamental entre la realidad esencial y la razón, a convertir el elemento irracional, incognoscible e inaccesible al hombre, en el elemento esencial de lo real. Por consiguiente, para ellas la existencia adquiere un carácter inquietante e ilusorio al mismo tiempo; y en lugar de exaltar en el hombre las fuerzas de la vida y de la acción, lo deprimen y envilecen, provocándole sentimientos de angustia y de vacío.

CRÍTICA SOCIAL

LA crítica de las doctrinas religiosas, morales y jurídicas que tienden a ordenar y dirigir la actividad humana en grados y aspectos diferentes, debe fundarse, en forma muy directa y estrecha —más aún que la crítica filosófica o literaria—, en la división de la sociedad en clases sociales antagónicas. En el estrecho campo de un artículo no cabe estudiar los caracteres específicos de la religión, la moral o el derecho; por eso nos limitaremos a esbozar aquí en qué medida las diferentes doctrinas religiosas, morales y jurídicas han sido influídas, en su constitución, por la división de la sociedad en clases. En un estudio especial de la moral, considerada desde el punto de vista social, examinaremos el empleo particular que hacen de ella las clases sociales, en los diversos grados de su desarrollo, para la defensa de sus intereses.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A. Cornu

RELIGIÓN, MORAL Y DERECHO

RELIGION, moral y derecho tienen como objeto común fijar la conducta de los hombres prescribiéndoles reglas al respecto. Pero la religión subordina dichas reglas a una concepción teológica del mundo y del destino del hombre; el derecho, fundándose especialmente en la noción de Estado y de soberanía política, añade sanciones penales a las reglas que dicta en forma de leyes; en cambio la moral no inserta sus reglas —al menos explícitamente —en una concepción general del mundo, de sus orígenes ni de sus fines últimos, y les da sólo un carácter imperativo teórico, sancionado únicamente por la voz de la conciencia.

La fuente común a la religión, la moral y el derecho, es la existencia de una sociedad. Y cuando ésta se halla dividida esencialmente en dos clases sociales antagónicas —una de las cuales es dirigente y soberana y la otra subordinada y explotada— aquéllas expresan, en diversas formas, los intereses de esa clase dominante, cuya superioridad justifican teóricamente, como asimismo la separación de la sociedad en clases; y confieren un carácter necesario y absoluto a esa separación y a ese predominio.

Esta oposición y superioridad se manifiestan en diversas antítesis en el plano ideológico: entre Dios y el diablo, el espíritu y la materia, el bien y el mal, la ley y el crimen, siendo considerado cada uno de dichos términos antitéticos, en su identidad y en su oposición absoluta con el otro. A diferencia de la religión —que personifica esos términos antagónicos en forma de espíritus—, la moral, al desprenderse de aquélla, considera los principios fundamentales que le ha tomado, de una manera racional, y transforma las representaciones religiosas —Dios y el diablo— en conceptos antitéticos — el bien y el mal—, a los que retoma el derecho, otorgándoles un contenido jurídico.

El procedimiento mediante el cual las doctrinas religiosas, morales y jurídicas establecen sus representaciones y conceptos fundamentales, es un procedimiento de "alienación" y de exteriorización, y conduce, según los términos de Marx, a una "mistificación", porque consiste en la atribución de existencia real y superior al hombre a una idea abstracta, a una entidad separada de él. Feuerbach analizó este procedimiento en el dominio religioso en primer lugar, y Carlos Marx lo precisó luego en el aspecto político y social.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para la creación de Dios, el hombre aliena lo esencial de sus cualidades y las transfiere a un ser imaginario; por otra parte, considera esas cualidades ajenas a sí mismo, con lo cual se priva de su propia sustancia. Para la mayoría de los hombres, reducidos al estado de servidumbre, esta disminución de su propio valor significa, en el plano ideológico, la prueba del envilecimiento de la condición humana; y lo lleva, en la medida en que pertenece a la clase explotada, a considerar la desigualdad social como la expresión de un estado de cosas eterno y divino, y su condición miserable como el resultado necesario de una indignidad fundamental, de una tara profunda (dogma de la caída y del pecado original); y aceptar así más fácilmente la miseria de su condición presente, en la esperanza de una mejor vida futura.

EL DERECHO

LA moral y el derecho establecen sus conceptos fundamentales por un procedimiento análogo. En efecto, en el orden moral, el bien es solamente la transposición de la concepción de Dios al plano de lo racional, un Dios privado de sus elementos concretos y reducido a una abstracción, a un ideal que resume todo cuanto constituye la grandeza humana.

Esta concepción del bien encuentra su expresión jurídica en la noción de Estado, la que representa, en el dominio del derecho, el mismo papel que Dios en el de la religión.

La concepción del Estado adopta, así como la de Dios, carácter metafísico en toda sociedad dividida en clases antagónicas, y se elabora en forma análoga, es decir, enajenándole todo lo que constituye lo esencial del hombre considerado en su vida social.

En lugar de concebir el Estado como un producto de la sociedad —del mismo modo que Dios es un principio del hombre—, el derecho, cuya función es la defensa de los intereses de la clase dirigente, separa el Estado de la sociedad y lo opone a ésta para atribuirle un valor absoluto, una realidad en sí; realidad cuyo contenido concreto está representado por los elementos esenciales de la organización social.

El derecho subordina el hombre al Estado, tal como la religión lo subordina a Dios, al conferirle un carácter ideal, que lo coloca por encima de las divergencias sociales y de los antagonismos de clase, cuando en realidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no es sino el agente ejecutor de la clase dirigente, la defensa de cuyos privilegios es su misión esencial.

Por consiguiente, el hombre es llevado a reconocer en el Estado una autoridad indiscutible; y a atribuir un valor absoluto y eterno a sus principios, que son los de la clase dirigente.

LA MORAL

LA moral, desde el punto de vista de la defensa de los intereses de clase, se sitúa entre la religión y el derecho. Mientras la religión defiende dichos intereses de una manera general e indeterminada, el derecho, por el contrario, los protege, mediante la ley, contra todo ataque; y la moral, privada de las sanciones de que dispone el derecho, se acerca a la religión en sus efectos y en su acción, cuando subordina la conducta de los hombres a los intereses generales de la clase dirigente en forma aún más precisa y estricta que aquélla.

El bien, en efecto, es un ideal, y la tarea del hombre debe ser realizarlo. Su contenido concreto son los principios convenientes a los intereses de una clase. Por lo tanto, la evolución de las reglas morales, consideradas en su aspecto concreto, traduce con bastante exactitud la propia evolución de las clases, y los cambios de las clases dirigentes. Así, en los tiempos modernos, se pasa sucesivamente del hombre del Renacimiento, cuando la nueva sociedad se desembaraza de las trabas feudales y aparece muy marcada la personalidad, encarnada por el condottiero, al honesto hombre del siglo XVII, cuando el absolutismo triunfa de la feudalidad e impone una estricta subordinación, tanto a las reglas mundanas como a las leyes; luego al hombre ilustrado del siglo XVIII, en el que se lucha contra el absolutismo en el plano del racionalismo; y por último, predomina la concepción del ciudadano, debida al triunfo de la burguesía por medio de la Revolución Francesa.

Por lo tanto, puede verse que las virtudes esenciales exigidas para realizar el tipo de hombre moral de cada época, cambian al mismo tiempo que las relaciones de clase.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PAPEL SOCIAL DE LA MORAL EN LA LUCHA DE CLASES

LA moral predominante siempre es la de la clase que detenta el poder, y cambia cuando triunfa otra clase. Este cambio tiene un carácter dialéctico, porque la moral misma varía en su naturaleza, en su función y en su acción, en cada uno de los grados de evolución de una misma clase. En el período ascendente de una clase, la moral tiene carácter revolucionario, de reivindicación; en el período triunfante, toma carácter conservador, de justificación; en su declinación adopta carácter reaccionario; y finalmente, cuando la declinación se transforma en decadencia, sirve para idealizar la evasión de lo real, y el renunciamiento. Como la evolución de las clases sociales antagónicas es divergente, y al período ascendente de una, corresponde el período de triunfo o de declinación de otra, se ven coexistir principios morales diferentes —como lo advertimos en ocasión de nuestro estudio de temas literarios— valores morales opuestos, que traducen la divergencia de intereses, de necesidades y de aspiraciones de las clases sociales antagónicas.

A. La moral y las clases ascendentes

EN el período ascendente de una clase, la moral, que traduce sus aspiraciones, tiene carácter revolucionario y le sirve de fundamento esencial para sus reivindicaciones; pero dicha clase, a causa de su falta de desarrollo, traslada los problemas económico-sociales que se le presentan a un plano racional y moral, para darles una solución ideal, imposible de encontrar en la realidad.

Un breve análisis del utopismo, ideología de la clase obrera en camino de formación, muestra las razones y consecuencias de esa manera de utilizar socialmente a la moral.

El utopismo nace de un sentimiento de rebelión contra las iniquidades sociales y del deseo de remediarlas mediante la transformación de la sociedad. Pero en la época de su formación, las contradicciones inherentes al capitalismo no muestran todavía la ineludible necesidad de su abolición, y el proletariado, demasiado poco desarrollado entonces para tener una neta conciencia de clase, no entra aún en lucha abierta contra la burguesía dirigente. Por eso el utopismo no encuentra en la sociedad las condiciones materiales para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

su transformación; y no concibe ningún medio de emancipación en el terreno económico, a causa de la debilidad del proletariado. En consecuencia, se muestra impotente para obtener, partiendo de los datos de lo real, una solución a los problemas que se plantea, y, para resolverlos, se ve en la necesidad de trasladarlos a un plano metafísico y moral, oponiendo a la realidad el ideal que debe realizar. El utopismo considera esos problemas metafísicamente, en sí mismos, y no dialécticamente, en sus relaciones necesarias, y erige entre ellos la misma oposición y el mismo antagonismo que entre el bien y el mal: el presente se caracteriza por el desorden, el egoísmo y la injusticia; el futuro, por el contrario, representa el orden, el altruísmo y la justicia. Y luego el utopismo se esfuerza en demostrar cómo debe necesariamente realizarse su concepción del mundo, por el solo hecho de su superioridad racional y moral.

Este recurrir a la razón y a la moral, no se dirige a una clase determinada, sino al hombre en general; puesto que, en un terreno puramente racional, el bien, considerado en abstracto, tiene el mismo carácter de universalidad que lo verdadero; recurso que atenúa y borra la noción de un antagonismo mal definido entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Esta transformación de los antagonismos sociales en morales, da un carácter necesariamente ilusorio a la solución utópica, por el cambio que produce en la propia naturaleza de los problemas; y por eso mismo, no sólo el esfuerzo de renovación social está destinado a la derrota, sino que adquiere en ocasiones un carácter contrarevolucionario, a causa del debilitamiento que ocasiona en la combatividad de la clase obrera.

B. La moral de las clases dominantes

EN el período triunfante de una clase, la acción moral tiene, esencialmente, carácter y fin de justificación. Tiende a otorgar un valor eterno y absoluto a los principios sobre los que reposa su dominio, y a hacerlos aceptar como tales por la clase explotada. La dominación del dinero, por ejemplo, y el papel primordial que representa en las relaciones sociales, son presentados como hechos naturales, necesarios, en armonía con un orden establecido desde toda la eternidad (1).

(1) Sobre la doctrina del "orden" ver más adelante, pág. 47.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La moral está particularmente encargada de justificar ese orden, mostrando como su existencia no es contraria a la dicha de quienes están excluidos de los privilegios que da el dinero. El consentimiento del estado social existente, hacia el que la moral inclina, con ese hecho, la conciencia popular, se expresa por una multitud de proverbios en los que se formula la moral en su realidad concreta, tales como: "Siempre ha habido ricos y pobres", "El dinero no hace la felicidad", "Pobreza no es pecado", "Buen nombre vale más que cinturón de oro", o por fábulas como "El remendón y el financiero". Como la moral justifica el orden social, las faltas cometidas contra éste acompañan a la sanción penal que las reprime, con una sanción moral, hecha de remordimientos y de arrepentimiento. La clase dirigente, gracias al arrepentimiento que la moral engendra, llega a persuadir a los que pecan contra el orden establecido que sus faltas les incumben plenamente, y que son responsables de ellas en razón de su naturaleza malvada cuando, en realidad, ellos son esencialmente víctimas de un orden cuyas propias iniquidades llevan implícitas las faltas cometidas contra él.

C. La moral de las clases decadentes

EN el período decadente de una clase dominante se ve cambiar el valor de la acción y el modo del empleo social de la moral. Como la dominación y hasta la moral de la clase dirigente no son aceptadas sin oposición por parte de la clase explotada, que, efectivamente, tiende a ordenar su vida sobre principios más conformes con sus aspiraciones e intereses, se asiste a lamentaciones sin fin acerca de la degradación y la decadencia de la moral. Se oye a los más auténticos representantes de los trusts vituperar, en "idealistas" desinteresados, al vil materialismo del siglo. Estas lamentaciones se acompañan, en los ideólogos de la clase dirigente, con desesperados esfuerzos para dar asideros reales a la moral en conmoción; para dar una base teórica segura e incontestable, con el objeto de compensar, en cierta medida, mediante la firmeza doctrinaria, lo que pierde en eficiencia en el dominio práctico.

Por lo demás, como ni la religión ni la moral bastan ya para asentar la dominación de la clase dirigente sobre principios incontestables —hecho considerado hasta entonces como natural y necesario— dicha clase, menos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

segura de su poder, usa la moral ya no simplemente para afirmar el valor absoluto y eterno de sus principios, sino también y sobre todo como medio de deformación de los problemas sociales con fines contrarrevolucionarios. Entonces se asiste, como en el caso del utopismo social —aunque en un sentido diferente, no ya revolucionario sino reaccionario—, al mismo fenómeno de inversión de los planos en los que se colocan los problemas sociales. La clase dirigente se siente atacada en el ejercicio de sus privilegios, cada vez más batidos en retirada, y se empeña, cuando uno de ellos aparece como particularmente abusivo y odioso, en desviar de ella la reprobación popular, trasladando la cuestión desde el plano social al moral; y en él, habiendo desaparecido la noción de clase, sólo pueden ser juzgados los individuos en tanto que tales.

Tomemos, por ejemplo, la existencia del mercado negro, que es —en el caso particular del abastecimiento— la expresión del privilegio normal que otorga el dinero en el régimen capitalista. Si la burguesía dominara sin oposición, como sucedía con la nobleza durante el feudalismo, no hubiera sido necesario defender particularmente este privilegio, y la moral reinante lo hubiera hecho aceptar por el conjunto de la población; al menos como un estado de hecho inevitable y por lo tanto necesario. Pero actualmente la legitimidad del privilegio del dinero es cada vez más discutida por la clase ascendente; en el proletariado se despierta, al mismo tiempo que la conciencia de clase, una nueva moral. Además, ese privilegio aparece particularmente intolerable cuando se trata del abastecimiento, porque entraña, como contrapartida, la subalimentación de la población pobre. Entonces la burguesía dirigente, sin darse cuenta de ello, por otro lado, recurre a la moral con un fin de defensa social. Condenando en principio el mercado negro, al que, en realidad, ha organizado y del que aprovecha en su generalidad, la burguesía lo proclama, no como un hecho de la clase poseedora que lo reprueba, sino de individuos moralmente defectuosos, que carecen del sentido de la comunidad nacional.

La clase dirigente no se solidariza, pues, con esos malos elementos, contra los cuales exige hasta la acción de la justicia —acción que se vuelve impotente debido a la generalización de este estado de cosas—; y de esta manera transfiere el problema, desde el plano social, en el que en realidad está situado,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

al plano moral, lo que le permite desviar de ella la reprobación popular y dirigirla contra individuos socialmente indiferenciados.

CARACTERES GENERALES DE LAS DOCTRINAS MORALES DE INSPIRACIÓN SOCIAL

LA transposición de las cuestiones sociales al plano moral, para defender los intereses de clase, se encuentra de una manera general en todas las doctrinas morales de inspiración social, como las doctrinas de "orden", de "paz", o de "libertad".

Estas doctrinas, como todas las ideológicas, comienzan por comprobar un estado de cosas que, si se considera en su generalidad, es, por lo común, satisfactorio y bueno. De este estado de cosas sacan un principio abstracto, con carácter intemporal y absoluto; y un valor humano universal. Luego, dan a ese principio abstracto un contenido concreto y particular, conforme a los intereses específicos de clase, y pretenden subordinarle todo lo real, fundándose en su supuesto carácter absoluto.

1. La doctrina del "orden"

LA doctrina fundada en el principio del "orden" es propia de toda clase dirigente, la cual se muestra tanto más partidaria de la misma cuanto el orden establecido, favorable al mantenimiento de sus privilegios, se encuentra más amenazado. Justifica el principio en el que se funda con la comprobación de un hecho: toda vida social supone la existencia de cierta organización, y, por consiguiente, de cierto orden. De esta comprobación desprende la idea abstracta del orden, con valor absoluto, por supuesto. Luego, esta doctrina asimila al orden considerado en sí, el orden que reina en la sociedad actual; es decir, en una organización económica y social determinada por condiciones históricas particulares, y que no tiene ningún carácter absoluto; y condena todo ensayo de transformación profunda de la sociedad, como contrario al orden, como revelador de desorden.

Es así como la clase dirigente, usando ese razonamiento artificioso, que le permite trasladar el problema del plano social al moral y conferir un valor absoluto a un estado de cosas provisorio, justifica el mantenimiento del orden actual, de la presente organización económico-social; aunque dicha organiza-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción, con sus crisis, sus paros y las guerras que engendra, constituya, de hecho, el mayor de los desórdenes.

2. La doctrina de la paz

EL pacifismo, o sea la doctrina de la "paz" considerada en sí, procede en forma análoga para justificar sus principios. Se funda en la comprobación de que la paz es deseable en sí, y en que su mantenimiento es normal cuando el hombre alcanza un cierto grado de civilización. Pero en lugar de considerar dialécticamente la idea de la paz, es decir, en sus relaciones con la realidad económico-social, siempre cambiante, y, en particular, en sus relaciones con el imperialismo capitalista y el régimen de los trusts, que provocan necesariamente conflictos internacionales y sociales, el pacifismo concibe metafísicamente la idea de paz, y le atribuye valor intemporal y absoluto. Por esta razón no varía su condenación uniforme para todas las guerras, cualesquiera sean las condiciones en las que hayan podido ser desencadenadas, aunque estuviesen enteramente justificadas por necesidades de defensa nacional o social.

Esta doctrina es la expresión ideológica de una clase decadente que, por instinto de conservación social, se retira, por principio, de toda lucha en la que sabe de antemano que será vencida. Ha encontrado sus principales adeptos en una minoría de intelectuales que viven fuera de la acción, y justifican esa teoría a causa de ese instinto que lleva al hombre a sobrevivirse en sus hijos, sin añadir el correctivo necesario de que la vida así asegurada valga la pena de ser vivida. Estos teóricos han reunido por ahí a los elementos fascistas, que sintiendo amenazados sus privilegios de clase, han recurrido para mantenerlos al fascismo extranjero —al cual los ligaban intereses comunes— aún al precio de la derrota. Los elementos fascistas estaban representados esencialmente por los grandes trusts, los cuales renunciaron al imperialismo y pasaron de la ideología belicista que éste implicaba, a la pacifista, la que, por lo demás, concuerda mejor con sus intereses; pues el pacifismo les permitía, debido al debilitamiento de las capacidades de resistencia del país, entregarlo más fácilmente al fascismo extranjero, del cual esperaban su salvación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3. La doctrina de la libertad

La doctrina fundada en la "libertad" considerada en sí, presenta los mismos caracteres de doctrina de clase. En el período moderno, esta doctrina es, en su origen, la expresión política de la libertad de producción y de circulación de las riquezas. Retirada, separada de su base económica y social, la libertad es presentada como una cualidad específica del hombre, igualmente válida para toda época y toda condición de vida.

La burguesía, en su período ascendente, dió a esta concepción metafísica de la libertad, un contenido concreto, concorde con sus intereses de clase; y le atribuyó el mismo carácter universal y absoluto que al concepto de libertad. Esto le permitió atraer a su causa, en su lucha contra el feudalismo, al conjunto del pueblo; y justificar la toma del poder.

Después de haberle servido de arma y de medio de dominación, la libertad, a causa de la extensión que permitió alcanzar al régimen democrático, se ha vuelto un peligro para la burguesía en la época de su declinación, una amenaza para sus privilegios. Entonces, abandonando la ideología de la libertad, la burguesía adoptó las doctrinas de autoridad, cuya expresión política y social es el fascismo.

La doctrina de la libertad, negada por la burguesía dirigente convertida en reaccionaria, se ha transformado, a su vez, en dos aspectos sociales distintos y en forma diametralmente opuesta.

Para un primer grupo social, compuesto principalmente por intelectuales más o menos exentos de toda regla, porque viven, en cierta medida, al margen de la organización económica, la idea de libertad se ha aproximado al concepto de anarquía, que implica el rechazo de toda autoridad. Los defensores de la libertad así concebida, como rehusan plegarse a una disciplina, se levantaron contra el fascismo; pero están igualmente dispuestos a oponerse a la nueva organización política y social correspondiente a un régimen de economía dirigida, la cual acarrea, y necesariamente acarreará —al menos provisoriamente— una restricción de la libertad considerada en su forma absoluta, por el hecho de que las actividades particulares deberán integrarse más estrechamente en el conjunto de la actividad económico-social, y subordinársele.

Por otra parte, la idea de libertad es sostenida por todos los marxistas, que se apoyan en ella; aunque desde otro punto de vista, al afirmar que sólo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

puede ser realizada plenamente en una sociedad sin clases, en que no servirá ya de pantalla para la persecución de intereses particulares, ni de pretexto para un individualismo egoísta. Será entonces la expresión de la liberación del hombre, ya no teórica, sino efectiva.

LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA MORAL

LA conclusión misma de este estudio de moral —considerada desde el punto de vista social y en una sociedad dividida en clases antagónicas— expone lo esencial de la concepción general del marxismo acerca del particular, por medio de la posición adoptada por éste frente al problema de la libertad.

Lo que caracteriza a esta concepción, es que el marxismo, rechazando el criterio metafísico, no considera una moral en sí, con una supuesta existencia independiente, tal como sucede con la religión; y, además, en que no separa la moral de la vida misma, de la actividad concreta y práctica.

Al analizar la moral presente —la cual, a pesar del carácter absoluto e intemporal que de ordinario se le atribuye— es, esencialmente, un instrumento de dominación de clase, el marxismo le reconoce, como a toda otra forma histórica, sólo un carácter contingente y pasajero. En la moral tradicional ve, así como en la religión y en el derecho, la expresión y la justificación ideológica del antagonismo social que la clase dirigente y dominante opone a la clase subordinada y explotada.

El marxismo no considera el bien y el mal en su oposición permanente y eterna; no les atribuye un carácter absoluto, ni ve en el mal —como hace la religión—, un efecto de la imperfección fundamental del hombre, de una tara inherente a la naturaleza humana, la que sólo podría remediarse mediante un enderezamiento espiritual, o recurriendo a la razón o a la fe. El marxismo considera el bien y el mal dialécticamente, en sus relaciones con la evolución general de la vida humana; y muestra que el mal depende, esencialmente, de una defectuosa organización económica y social.

El marxismo piensa, asimismo, que toda tentativa de perfeccionar al individuo y regenerar la sociedad, es ilusoria y está destinada al fracaso, mientras sea encarada con criterio metafísico, razonando en forma abstracta acerca del bien y del mal, y colocando en lo absoluto los imperativos categ-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción. Prueba de ello es la poca eficacia de la moral tradicional, que pretende, vanamente, transformar el modo actual de vivir, cuando su verdadera misión es justificarlo y mantenerlo.

La solución de los problemas morales está unida, en efecto, a la de los problemas sociales. La organización racional de la vida real es la condición previa indispensable para toda renovación espiritual y moral. Lo único que puede determinar un cambio profundo en la conducta de los hombres es la transformación efectiva y radical de la organización económico-social; y ello sólo es posible en una sociedad sin clases antagónicas, tal como la instaurará el comunismo; en una sociedad en que sea abolida la explotación del hombre por el hombre; en donde éste encuentre un orden armonioso, una paz verdadera, una libertad real, y en el que reine una moral cuyos principios no sean desmentidos constantemente por los hechos.

Está demás decir que los marxistas no esperan la transformación radical de la organización económica y social, ni la implantación de la sociedad sin clases, de un proceso fatal y mecánico de la evolución humana, en el que no interviniese la actividad del hombre. Tampoco la esperan del solo juego de las fuerzas de producción, de la "infraestructura" social, sin intervención de las fuerzas espirituales. La crítica de las ideologías existentes, y la formación de una nueva teoría, de una moral proletaria que escape a la utopía y responda a las necesidades de la clase ascendente, son armas eficaces en la historia social. Como decía Lenin: "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario".

Luego, lo único contrario al marxismo es la ideología, en el sentido con que hemos tomado esa palabra, es decir, la especulación del espíritu separado de lo real, y desligándose de la acción eficaz. El marxismo, por el contrario, afirma la necesidad de la teoría, cuando permanece en contacto con la realidad, y se asigna por función unirse constantemente a la práctica.

París, 1946.

A. CORNU

Traducción de Laura Onetti Lisboa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LANGSTON HUGHES

LANGSTON Hughes:
Porque has conocido ríos
—I've known rivers . . .;
y porque tu alma se ha hecho profunda como los ríos
—My soul has grown deep like the rivers . . .;
porque has conocido "ríos antiguos como el mundo y más viejos que el flujo de la sangre en las venas del hombre . . .
—. . . rivers ancient as the world and older than the flow of human blood in human veins . . .;
porque te has bañado "en el Eufrates cuando los amaneceres aún eran jóvenes".
—I bathed in the Euphrates when dawns were young . . .;
y porque has construído tu choza cerca del Congo que arrulló tu sueño

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—*I built my hut near the Congo and it lulled me to sleep...;*
porque contemplaste el Nilo y elevaste las pirámides por sobre él
—*I looked upon the Nile and raised the pyramids above it...;*
porque escuchaste la canción del Mississippi "cuando Abraham Lincoln
bajó a Nueva Orleans", y viste "dorarse su turbio seno a la puesta del sol..."
—*I heard the sinsing of the Mississippi when Abe Lincoln*
went down to New Orleans, and I we seen its muddy
bosom turn all golden in the sunset...;
porque has conocido ríos... "*I' ve known rivers...*" y tienes tu alma profunda como ellos, y porque como ellos llevas el humus de la vida entre tus cordiales, y eres triste y melancólico como ellos,

¡Langston Hughes, Langston Hughes!

poeta con nombre de sonido de látigo y nombre de sonido de viento,

Langston Hughes...

quiero evocarte esta tarde, como se evoca a un gran río; como se evoca a tu Mississippi, que baja de las entrañas de tu patria, grávido y oscuro y pesado con los sueños, los lamentos y los cantos de tus hermanos, llenos de su melancolía y su tristeza, de esa que se nos prende desde las orillas al pasar. Allí ¡oh fuerza! ayúdame a evocarte, como en alguna hora he visto a tus hermanos, y como siempre y nunca ya se me borrarán de los ojos, allí, mientras golpeaban con sus hachas sobre los árboles, duros de sudores, miserias y esperanzas...

¡Ah, esas doradas esperanzas de las miserias melancólicas,
amarradas a tus orillas, oh Mississippi, oh Langston Hughes...
algunas noches claras y con sonidos de grillos...

Yo he cruzado por sobre ti, gran río padre y madre de los Langston Hughes. Te he vadeado diez veces. He corrido por el largo de tus arterias, y el color de mi sangre y el agua de tus venas se parecían, porque llevaban de la vida de ellos ... cuando entre los esteros de tus bocas infinitas, oh Mississippi, oh Langston Hughes, las casas con zancos, me hablaban de una epopeya trunca: sobre la boca de sus chozas de madera una infancia opaca y sin sueño alargaba la historia que nunca se puede terminar de contar.

¡Ah, Langston Hughes, cuántas noches bebí de tus alcoholes, en aquellas barriadas de Menfis o Chatanoga; en aquellos suburbios raídos de Little

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rock; entre aquel laberinto desalmado de la Belt Blake, de Chicago; en esa untuosa y soledosa y tétrica Saint Louis of Missouri, en donde "cien mil negros rugientes y setecientos mil blancos cabizbajos" blasfemó, más que dijo, Josephine Baker, en un hospital de Casablanca un día de sol negro y blanco, a un periodista francés que le hablaba de su voz, no de su tisis. Porque su voz, sí, era dolor cernido:

—"¿Le parece a Ud. que se puede nacer a orillas del Mississippi y no tener la voz pura y delgada como un címbalo?"

O en aquellos pueblecillos de Tennessee, entre algodonales o maderas, hincados casi en la tierra, como gusanos; convertidos en polvo en los caminos, ah, Langston Hughes, cuántas noches se me enterraron no sé hasta dónde las agujas de los blues, y tú bien sabes cómo ellas penetran por nuestra alma, porque tú mismo eres un blue, porque tú dijiste:

—Cuando los blues te atrapan,
es inútil echarse a correr.
Cuando los sombríos blues te atrapan,
es inútil echarse a correr;
porque los blues son como las mujeres
que pueden hacerte envejecer...

¡Envejecer... pero de pena! Yo sé que vuestros *Jesús,* tan largos y aulladamente repetidos, tan largos que dan miedo, son para llamar a Dios porque siempre los Langston Hughes están solos, a pesar de ese gran letrero triste que en todos los caminos, como un anuncio más, está diciendo:

Jesus is soon comming...

Me duele en esta caña el eco de tu voz: Hughes, Hughes... que viene del centro del mundo reclamando, y más el seco martillo que chasquea en la razón de tu son,

Langston, Langston...

porque en tu poesía siempre parece que el drama recomienza a andar, desde que en tu pecho adolescente y escolar, la poesía tembló por vez primera con el amor: "Mi corazón se agita como la hoja del álamo —cuando tú pasas"

—My heart's a fluttering aspen leaf
When you pass by;

y porque ya desde entonces, desde tus catorce años, en ti, amor y lucha

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

amor y odio, amor y trabajo, amor y humanidad, amor y fábrica, no se pudieron más nunca desunir, porque en tus catorce años escolares,

Las fábricas
que muelen y muelen,
que gastan el acero
y gastan la vida
de los hombres...
Son grandes y negras siluetas
contra el cielo.
Al amanecer
vomitan rojo fuego.
Las fábricas...
gastando nuevo acero,
viejos hombres.

Y así todo fué creciendo en tu pecho, como la luna crece, hasta la ajena voz que con Carl Sandburg te llegaba, porque su voz, sus poemas "caen en las blancas páginas de sus libros —cantas— como coágulos de sangre de canción —de las heridas de la Humanidad..."

—Carl Sandburg's poems,
fall on the white pages of his books
like blood-clots of song
from the wounds of humanity...

Y tú cantas con él, a los catorce años escolares, porque en ese coágulo canta "un amante de todo lo que vive..."

—I know a lover of all the living sings then.

Sé que todo tú eres un inmenso mar, como así para ti es la vida, "un inmenso mar lleno de incontables peces", de esos peces que fuera del mar siguen siendo, como quería Machado, peces vivos. Y cuando echas tus redes para sacarlos, con ellas vienen las algas y las ninfas, pues de ángeles es la pesca de las criaturas vivas, y el resplandeciente llamado en sus escamas rosadas, de la inmensa profundidad del mar, que ese es tu mar, la profundidad abismal de la vida por donde andan los boteros cantores de tu poema,

"Negros boteros cantores... *sinsing black boatmen";*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esos que andan envueltos en la niebla del día y cuyos cantos rasgan el espacio y cortan en pedazos la melancolía de los viajeros que en la borda esperan; esos boteros negros cantores que no conocen la otra niebla; no "conocen la niebla —en que nosotros los extraños civilizados— navegamos siempre..."

—You do not know the fog
we strange so-civilized ones
sail in always...

...aunque a veces, como te ha parecido, andariego Langston Hughes, la vida sea "una fruta madura demasiado deliciosa para el gusto del hombre" y cuelgue "bajo la luna llena sobre el Burutu" y sea "de noche en el delta del Nigeria"... y —andariego— el amor no más "que el aliento de una rosa —nada más— que el aliento de una rosa,

—Love is no more
than the breath of a rose,
no more
than the breath of a rose...

sí, nada más que aliento de una rosa".

Porque en verdad, nunca sabemos qué violines están sonando, en qué tiempo del mundo y de la esfera, cuando se llora o se ríe. "Ustedes no saben —canta Langston Hughes— no saben lo que pienso... Cuando me ven riendo, —es porque río para no llorar...

When you see me laughin,
I'm laughin to keep from cryin...

¿Pero cómo no vas a reír por no llorar, gran negro insosegado, cuando llevas el peso del mundo y el de una rosa en el alma; cuando porque tienes la cara y las manos negras, olvidan tu alma que no tiene color ni tiempo; y en tus cielos todo te dice que ahora mismo está naciendo un día igual para todo el que ama y sueña. Nadie mejor que tú, Langston, sabe cómo duele ese inútil e injusto látigo en la frente... ceniza de las últimas estrellas perdidas!

Con la voz de Countee Cullen, que tú dices, la blasfemia es menos áspera:

"Paseando una vez por el viejo Baltimore... con el corazón y la mente plenos de felicidad —Vi un baltimorense— Que me miraba fijamente. —Tenía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entonces yo ocho años y era pequeño –y él no era un ápice más alto,– entonces sonreí, pero él sacó la lengua y me gritó "negro".– Recorrí Baltimore entero –desde mayo hasta diciembre– de todas las cosas que me sucedieron –sólo recuerdo de ésa...

–I saw the whole of Baltimore
from May until December:
Of all the sings that happened there
that's all that I remember

Parece así, que un destino del lejano medievalismo aún flotara en este sombrío tiempo de luz, y que un dios no todo claro golpeara en la esperanza con sus huesos, en la esperanza de los desheredados ¿por qué? ¿por qué? Forma, estrella, gusanos y semillas, ¿por qué mi cara y mis manos y esta oscura sangre golpeando detrás de las angustias? y "fatigado, exangüe –de mañana fatigado. – Estoy tan rendido –que quisiera no haber nacido..." Es que ayer y hoy y mañana, en

Detroit,
Chicago,
Atlantic City,
Palm Beach,
clean the spittons, boy!

"Limpia las escupideras, muchacho!". Y todo lo que para ti reservan es:

El vapor en las cocinas de los hoteles,
y el humo en los vestíbulos de los hoteles,
y las babas en las escupideras de los hoteles;
son parte de mi vida.
¡Eh, muchacho!
Cinco centavos,
Diez centavos,
Un dólar,
Dos dólares,
Compra zapatos para el nene.
Hay que pagar el alquiler.
La ginebra del sábado,
la iglesia del domingo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Mi Dios!
Niños, ginebra e iglesia,
mujeres y domingos,
mezclados con centavos y
dólares y escupideras limpias
y el alquiler a pagar.
¡Eh, muchacho!
Un lustroso tazón de bronce
es agradable al señor.
Lustroso bronce pulido como los címbalos
de las bailarinas del Rey David,
como las copas de vida de Salomón,
¡eh, muchacho!
Una limpia escupidera en el altar del Señor,
una limpia y brillante escupidera recién lustrada...
Por lo menos eso puedo ofrecer.
Ven acá, muchacho.

Pero dentro de ese siglo de áfricas dirigidas, a cambio de la santidad de pagar el vivir —ellos piensan— ¡cómo me gusta el canto, y cómo me lloran los ojos en las estrellas, amiga, amiga! Pero es que a Langston Hughes le llega del corazón de Nigeria y del Congo, otro paisaje que no el exótico que buscan los merodeadores del negrismo.

Porque él ha visto en

todas partes lo mismo:
en los muelles de Sierra Leona,
en los campos de algodón de Alabama,
en las minas de diamantes de Kimberlay,
en las plantaciones de café de Haití,
en los bananales de América Central,
en las calles de Harlem,
en las ciudades de Marruecos y Trípoli...

y porque él viene entonces del paisaje de la miseria social, de la esclavitud viene de la disciplina triste de los caimanes para el aderezo de los zapatos y las carteras; viene del largo viaje sin descanso en busca del huerto prom-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de allí, de Joplin, su tierra del Missouri; de Tokio o de Shangai, de la Habana o de Cleveland, de Toluca o de Holanda, de París o de Italia... y viene de la terrible desconfianza y de la revolución apretada como en un puño, que se la ve en todos lados pronta a estallar como una flor negra a abrirse; una flor, que juntará la sangre de todos, en todas partes, en donde el negro es "explotado, golpeado, robado, baleado y asesinado"; que juntará las sangres que andan por entre "dólar, libra, franco, peseta, lira", y la suya, la suya que no correrá

por la opulencia de los explotadores...,

sino por

dentro de los profundos canales de la revolución,

correrá "dentro de la vigorosa mano de la revolución..." haciéndose "una con la sangre de todos los trabajadores que luchan en el mundo", y unidos, profundamente unidos en la sangre que no tiene color

para aplastar los pilares de los templos
donde los falsos dioses habitan...

Porque solos en su color da miedo, y la noche es profunda como su color, en las calles, y hasta en el propio Harlem... porque más acá de la muerte está la City *Imperial* de las profundas gargantas, de los *cañones* de Wall Street, esas galerías resumen "de alejados y vastos yacimientos convertidos en cifras, hacinados por orden en los cofres secretos, en las lentas, profundas inconmovibles cajas, más profundas que pozos aún inexplorados...", como las canta Alberti, en Nueva York. De ese Nueva York que yo también, de pie, entre sus galerías ya sin sol para nunca más, entristecido, en mi idioma, solo, estremecí, como tú, en la noche y solo y en inglés, Langston Hughes:

Nos lamentamos entre los rascacielos
como nuestros ascendientes
se lamentaban entre las palmeras africanas.
Porque estamos solos,
es de noche
y tenemos miedo...

Subido en la sorpresa desperté una mañana, equivocadamente, en tu Harlem, entre una aurora de cenizas y carteles, ahito de bocinas y tráfago, mirado despiadadamente por tus miles de ojos rencorosos, y te digo, como Lorca, que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero con un traje de conserje.

¡Yo también vi Harlem! y sé, estoy seguro, que esos incontaminados, un día han de ser la gran fuerza —y a fuerza de estar solos— que vendrá con su sangre "por los tejados y las azoteas, por todas partes...", a juntarse a la sangre del río de los desheredados de las cuatro puntas de la rosa de los vientos, para levantar los muros de la gran agonía y rescatar la estrella que les pertenece por derecho de paciencia, de dolor y de esperanza. Y que para entonces sea este tu canto, Langston:

Libres de este mundo de disgustos,
¡más allá de las estrellas!
¡más allá de las estrellas!
¡Hay una estrella para ti y para mí,
más allá de las estrellas!

Porque un día los Langston Hughes, como quiere Nicolás Guillén, de su Sabás, ya no serán tan locos, ni tan brutos, ni tan buenos, sino que un día cogerán su "esperanza cierta —como un caballo por las bridas" y se plantarán "en medio de la puerta" del medio, de esa puerta que el amo tiene para seleccionar las semillas para su rebaño, y ahí leerán el mensaje de los cielos y las tierras, otra especie de menú del Waldorf Astoria, que si disgusta a las blancas madrinas ricas de los negros ahijados pobres, porque las blancas madrinas ricas prefieren que hayan Waldorf Astorias, aunque los negros ahijados pobres duerman envueltos en diarios en los portales, y gozar de la rosa recién cortada al son de blues imaginarios, mientras afuera la nieve cae y cae... será el anuncio del fin de la *Vanity Fair.*

Ah, ¡si que es *buena la vida a la carte!,* pero para Langston Hughes, para todos los Langston Hughes basta ya del negro decoración para la barbarie blanca, el negro motivo exótico, el negro en la burlesca gracia de la comedia reidera, el negro centro de atracción de feria: pintura, reclame, argucias, botones; el último en la gran mesa: el primero en la terrible parada del trabajo disputado mano a mano con la bestia, no! Ahí está ese terrible anuncio,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ese anuncio que viene golpeándose de pared en pared, como una pe-
de sismo cosmogónico que rebotara de la tierra al cielo

¡Escuchad, hambrientos!
¡Mirad! Ved lo que Vanity Fair dice del
nuevo Waldorf Astoria:
"Todos los lujos del hogar..."
¿No debe ser encantador, ahora que el último albergue
os ha cerrado sus puertas en pleno invierno?
Además:
"Supera a todos los hoteles conocidos hasta ahora..."
Costó veintiocho millones de dólares.
Está encargado de los banquetes el famoso
Oscar Tschirsky. El cocinero es Alexandre Gastaud.
Es un marco distinguido para la sociedad.
Así pues, cuando no sepáis donde ir, vosotros los que estáis
hambrientos y no tenéis hogar, ¡escoged el Waldorf
como marco para vuestros harapos...!
(¿O seguís creyendo que basta con el subterráneo después
de medianoche?)
Inquilinos
Tomad una pieza en el nuevo Waldorf, vosotros los vencidos,
los que dormís en albergues de caridad.
Sirven buena comida en el Waldorf Astoria. Leed este menú,
¿queréis?

Quimbombó criollo
Cazuelita de cangrejos
Pecho de vaca cocido
Cebollitas con crema
Ensalada de berros
Melocotón melba.

Id a almorzar todos los sin trabajo allí esta tarde.
¿por qué no?
Cenad con algunos de los hombres y mujeres que se han enriquecido con vuestro trabajo, que cortan cupones con dedos lim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pios y blancos, porque vuestras manos han extraído el carbón, picado la piedra, cosido los vestidos, fundido el acero, para que otras personas cobren dividendos y vivan bien.

(¿O no estáis ya hartos de las colas para la sopa y el amargo pan de la caridad?)

Pasead esta noche por la Avenida Peacock, antes de cenar y entrad en calor. No tenéis otra cosa que hacer.

Negros

¡Dios mío! ¡Me he olvidado de Harlem!

Escuchad, negros, que lleváis tanto tiempo hambrientos en la Calle 135; en el Waldorf Astoria tienen buena música. Os aseguro que es un sitio estupendo para mover las caderas. Después de cenar se baila en un gran salón caliente. En la Avenida Lenox, hace un frío infernal. En todo el día no habéis tomado más que una taza de café. Vuestro abrigo empeñado es la bandera desgarrada que simboliza vuestra hambre. ¡Ya veis que la gente de la Ciudad Baja, se vuelve loca por Paul Robeson! ¡Tal vez les gustéis también vosotros chusma negra de Harlem! Dejaros caer esta tarde por el Waldorf a tomar el té. Quedaos a cenar. Dad desinteresadamente a Park Avenue una nota de color negro. Pedid a los Juniors Leagers que canten para vosotros un espiritual. Probablemente lo saben mejor que vosotros y sus labios no estarán tan agrietados por el frío después de entrar desde sus coches cerrados al portal cubierto.

¡Aleluya! ¡Portales cubiertos!

¡Mi espíritu contempla el Waldorf Astoria!

(Mil manos de negros mullen los lechos de los coches-camas y por eso las acciones ferroviarias producen a las damas collares de diamantes de esos que se admiran en las vitrinas de Cert.)

¡Gracias, Dios Todopoderoso!

(Y un millón de negros dobla el espinazo en las plantaciones de caucho, para que los traseros de los ricos vayan sobre los grue-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sos neumáticos esta noche a la Liga Teatral.)
¡Mi espíritu contempla!
(Y aquí estamos, tiritando de frío en Harlem.)
Gloria a Dios...
¡Se ha abierto el Waldorf Astoria!

Todos
¡Erguíos todos orgullosamente! ¡El nuevo Waldorf Astoria se ha abierto!
(Apartaderos especiales, para los vagones privados, en los patios ferroviarios.)
¿No habéis estado todavía allí?
(Mil millas de alfombras y un millón de cuartos de baño.)
¿Qué pasa?
¿No habéis visto los anuncios en los periódicos? ¿No os han dado una tarjeta? Entonces, ¿no sabeis que su especialidad es la cocina norteamericana? Llegaos a la esquina de la calle 49 y Park Avenue. ¡Levantaos esta noche del banco del subterráneo con el Evening Post por manta! ¡Salid de los albergues! Acabad en el temblor de vuestras entrañas, el día entero, en las esquinas de las calles, debajo del elevado, ¿No te has cansado todavía, Jesús?

Y después un silencio, un silencio de hervor que se madura y rezongo de tempestad que se exprime en el vientre del mundo. Y estallará la tempestad y se quebrarán los cielos injustos en pedazos, como una vieja taza de barro, y todo será oscuro y verdad y claror, y...

...Y sobre el mundo de los hombres perdidos habrá, entonces, la solemne audiencia de los compromisarios que labrarán el entendimiento definitivo para una vida que no tenga principio ni fin, *para una vida que sea...* Y un viejo tambor redoblará por el Africa, entonces ya no más que una angustiosa leyenda que existió. Y habrá una inmensa vida, abierta a la imaginación como en las praderas verdes, para el infinito humano, para la gracia humana, para la siembra de la justicia, para la cosecha del pan y de la cama, para la marcha del reloj de las estrellas, más allá de la estrellas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero, ah, Langston Hughes, poeta con nombre de sonido de látigo, y nombre de sonido de viento, por tu segura fe; porque viste que más acá de la solidaridad, los caballos se mueren de frío, los perros se quedan sin guarida, los peces se asfixian porque no se ahogan; porque viste que sólo en el hombre humano, sin negros y sin blancos, sin blancos y sin negros, sino, como cantas:

Todos los oprimidos
del pobre mundo
blancos y negros
pondrán sus manos con la mía...

tienes ganado tu canto y esta invocación, porque, paloma, una encendida fe está siempre, cada día, un día y otro, soldando eslabones de esa cadena de manos amigas del mundo. ¿No oyes cómo suena el martillo que las está uniendo? Por eso, no desesperes mientras el tambor se templa... Tu joven Sandy, el que tiene todavía risas, vió que hasta en los cantos de los negros viejos de la *Belt Blake*, de Chicago, había una verdad:

—"¡Es hermoso! —se dijo— porque vibrantes y regulares, como una corriente de ardiente fe, sus canciones llenaban la noche." Y algo contestaba a la soledad, a la noche, y al miedo de los Langston Hughes, en esa crepuscular araña de la *City Imperial*, algo que el joven Sandy oyó claramente, extasiado, en la noche; algo que decía:

Y pronto nos entenderemos mejor.

Montevideo, 194[illegible]

JESUALDO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PERFIL DEL TIEMPO

EXISTENCIALISMO Y POLITICA(*)

EN el transcurso de los seis meses de mi estada en Europa abandoné varias veces Francia para visitar otros países. Todas las veces que retorné a París aprecié un cambio favorable, no sólo en los aspectos materiales de la ciudad sino, también, en el espíritu de sus habitantes. Donde se reflejaba menos este cambio era en las revistas intelectuales; las ediciones de agosto eran muy semejantes a las de febrero último —en ambas, se encontraban los mismos artículos inevitables sobre el existencialismo.

Si la filosofía es el reflejo de una época, la expresión de la conciencia colectiva en cual-

(*) De *The Nation*, el importante semanario liberal que se publica en Nueva York, extractamos el presente artículo de Julio Alvarez del Vayo, cuyas apreciaciones testimoniales sobre el carácter político del existencialismo resultan de indudable interés actual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quier momento dado de la vida de una nación, entonces es propio que mi último artículo de esta serie sobre Europa esté dedicado a un movimiento que ha reunido algunas de las inteligencias más brillantes de Francia. Después de la moda de Bergson, y de la aún más significativa moda de Nietzsche, estamos asistiendo ahora a otra creciente agitación filosófica en Francia y en muchos países occidentales. El existencialismo es ya familiar a los lectores americanos, pero su significado político ha sido discutido poco. Su popularidad deriva no tanto de su forma de tratar los problemas cuanto de los problemas mismos, que atraen la mente y el sentir de todos los hombres de pensamiento.

El existencialismo recibió su primer impulso fuerte en Alemania, donde dos profesores de la Universidad de Baden —Heidegger y Jaspers— fundaron una nueva escuela filosófica. En realidad, las ideas que desarrollaron no eran originales; eran una especie de existencialismo de segunda mano basado sobre principios que había enunciado, a comienzos del siglo, el filósofo danés Soren Kierkegaard, un discípulo y posteriormente un enemigo de Hegel. Ni podían los profesores de Baden reclamar siquiera el mérito de haber descubierto a Kierkegaard; años atrás, aquel español genial, Miguel de Unamuno, habló entusiastamente de Kierkegaard y había escrito ya un ensayo sobre los aspectos fundamentales de su filosofía en *El sentimiento trágico de la vida.* Desde Alemania la chispa existencialista fué llevada a Francia, donde pronto comenzó a arder brillantemente en muchos círculos intelectuales.

En Francia quien alimenta la llama es Jean-Paul Sartre. Nadie podría haber sido más francés que él, más versátil y multifacético. Sartre no es solamente un filósofo, sino también un poeta, un ejemplo admirable del "pensador-poeta", algo así como Jaspers acostumbraba a describir envidiosamente a hombres como Kierkegaard y Unamuno. Novelista, dramaturgo, crítico y ensayista, Sartre utiliza su filosofía y su poesía como instrumentos intercambiables. Los protagonistas de sus novelas y sus dramas son creados para ilustrar su filosofía y, al mismo tiempo, los seres de su imaginación poética proveen la materia de ulteriores elaboraciones filosóficas. Sartre tiene sobre sus maestros la ventaja de ser —o de aspirar a ser— un hombre de acción. No es un filósofo de biblioteca o de salón que trata de escapar al contacto de la calle. La distinción de sus discípulos, como el talentoso Simone de Beauvoir, y el homenaje que se le ofreció tanto en los cafés bohemios de París cuanto en los austeros centros universitarios de provincias, no satisfacen su ambición de llegar a las grandes masas del pueblo. Tengo la sensación que cambiaría con alegría la *élite* que lo sigue por una de esas multitudes ruidosas y entusiastas que invaden el Vélodrome d'Hiver para una gran reunión política. Pero, por razones que trataré de explicar, el sueño acariciado de Sartre de llegar a ser el cicerone del renacimiento político de Francia no se realizará jamás.

La razón principal por la cual el existencialismo ha fallado en el propósito de atraer una masa es su falta de fe en el prolongado esfuerzo colectivo por el cual el pueblo francés transformó la derrota en resistencia. En vez de fortalecer el *élan* que condujo a la nación a través de la prueba más terrible de su historia, los existencialistas se deleitan en destacar los aspectos trágicos de la existencia humana, el destino del hombre cuyo último gran

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cierto es el de morir. Estos son temas familiares, tan antiguos como el tiempo mismo, reflexiones sobre la miseria y futilidad de la existencia humana, redescubiertas periódicamente por los filósofos en todas las épocas, por lo general expresadas con insoportable pesadez, u ocasionalmente, como en el caso de Schopenhauer, con gracia y humor. La única contribución del existencialismo ha sido la de introducir en las viejas lamentaciones las teorías perfeccionadas por psicólogos modernos para explicar *la condition humaine*.

Arrojado en un mundo extraño, golpeado por fuerzas mutuamente antagónicas, marchando a ciegas entre dos eternidades, el hombre se yergue sobre un terreno cambiante, ignorante de dónde vino y adónde va. Pascal, en sus *Pensées*, expresó todo esto en términos de elegancia clásica. Los profesores de Baden y sus discípulos han optado por forzar estas verdades del alma dentro de un rígido sistema filosófico. La angustia del existencialista es una angustia "kierkegaardiana", una inquietud cósmica nacida de la incapacidad de sobreponerse a la debilidad y la preocupación constante de la muerte. La "nada" ocupa un gran lugar en la filosofía de Sartre; está presente por doquier, tolerante y sofocante.

Todos los existencialistas utilizan los mismos tonos oscuros para describir la vida. Los exponentes de la nueva filosofía sólo disienten cuando extraen las conclusiones de su análisis. Los creyentes como Jaspers —quien se inclina hacia la religiosidad de Kierkegaard— huyen de la realidad hostil mediante la proyección de sus pensamientos sobre un plano indefinido. Los ateos, por otra parte, rechazan la consolación de la fe. Su introspección fenomenológica los ha llevado a la conclusión de que no existe Dios, y por consiguiente están sin guía e indefensos. Habrían quedado totalmente desnudos a no ser por una pequeña hoja de parra llamada "libertad humana". "El hombre ha sido creado libre", dijo Schiller. Pero Sartre, que no acepta la existencia de Dios, no puede aceptar la fórmula del poeta alemán. El hombre se crea a sí mismo, dice Sartre. Primero "existe" y luego "piensa".

Para Sartre es un imperativo impulsar el concepto de un mundo sin Dios hasta sus últimas conclusiones, puesto que sólo en un mundo tal puede surgir el hombre verdaderamente libre, dependiente sólo de sí mismo, sin imputar nada a nadie. De este modo, su responsabilidad es enorme: ha tomado sobre sí la dirección del destino de la humanidad. Sartre pide que los hombres adopten la actitud de los antiguos estoicos, quienes resistieron los ataques de un mundo hostil con ecuanimidad inalterable y conservaron, aún en la derrota, la conciencia de su propia superioridad.

Pero mientras este evangelio de la fuerza parece mostrarnos a Sartre como un filósofo imponente, el poeta Sartre nos habla en un tono muy diverso. Sus novelas y dramas presentan una serie de caracteres deleznables, depravados, insanos u homosexuales, que prueban que el existencialismo es más bien un pobre instrumento para los hombres creadores. Un funcionario insignificante, impelido por un odio irracional a toda la humanidad, está dominado por una furia dentro de un grupo de transeúntes; una esposa, que no puede persuadirse de abandonar a su esposo loco, huye finalmente hacia el mundo de locura; una mujer, que ha tratado de vivir apartada del hombre a quien desprecia, finalmente retorna a él, sabiendo bien que él no le ofrece otra cosa que las neutralizaciones eróticas más sádicas. Con menores excepciones, Sartre sólo nos da los aspectos negativos de la vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es un caminar larguísimo a través de la región infernal, que emprendemos bajo la guía de este moderno Virgilio.

.....

Sartre es un hombre muy de su tiempo para no sentirse atraído irresistiblemente por el proletariado. Pero el suyo es un amor que no resulta correspondido. Sin haber leído ni a Kierkegaard ni a Heidegger, los obreros franceses tienen una idea clara del mundo en que viven; un instinto profundo les hace estar constantemente en guardia contra la seducción de la doctrina de Sartre. Aunque él ha afirmado que su concepción del hombre tiene muy poca diferencia con la de Marx, su tendencia a examinar los objetos únicamente como fenómenos o representaciones lo hacen persona sospechosa. En último análisis, comparte su lugar con Husserl y los empirio-críticos con quienes Lenin cruzó armas años atrás. Para los mineros de Francia —que sudaron el último invierno para incrementar la producción de carbón— los objetos de este mundo no son meros fenómenos sino cosas duras y resistentes cuyo manejo cansa los brazos y las espaldas. ¿Qué atracción pueden encontrar en pobres seres deleznables y vacilantes, en quienes todo impulso hacia la libertad se hunde en un mar de contradicciones? ¿Qué pueden encontrar los obreros en un heroísmo sin contenido que es la misma negación de la vida, que interrumpe el enjuiciamiento del pasado social y enseña sólo futilidades sobre el futuro social? A una clase que tiene ante sí la tarea concreta de concluir la revolución social, ¿qué podría interesar menos que la frase derrotista de Sartre: "Jamás fuimos más libres que bajo la ocupación alemana"?

Por supuesto, la Resistencia presentó a los intelectuales con algunas de las contradicciones que oscurecían el significado del actual conflicto. Vichy trazó una línea divisoria: de un lado, los *capitulards;* del otro, los *résistants.* Una especie de decencia fraternal reunía al *seigneur* y su sirviente, al industrial y al artesano, al ateo y al sacerdote. Todos sabían su puesto; no tenían dudas. Mirando hacia atrás, el existencialista se pregunta si la muerte de un héroe no hubiera sido más fácil que el retorno a la confusa y prosaica lucha actual. En una palabra, es invitado a recorrer el penoso camino de la revolución, a aceptar retrocesos junto con avances aparentemente insignificantes, a sumergirse resueltamente en una tarea que exige trabajo, nervios y una cierta capacidad para el humor y el desprecio.

Eso es mucho pedir para el término medio de los intelectuales. En todas las grandes crisis busca una vía de escape en alguna nueva doctrina filosófica o artística. La 1ª Guerra Mundial produjo el dadaísmo; la 2ª Guerra Mundial, el existencialismo. Y cada escuela tuvo su propio refugio físico confortable durante la tormenta: en 1914 fué el Cabaret Voltaire; hoy día es el Café de Flore.

Paradójicamente, quien se siente menos confortable en ese refugio es uno de los que lo han creado. Sartre abandona continuamente su círculo encantador en busca de contactos con la izquierda. En un artículo, *Mise au point,* publicado por el semanario comunista *Action,* y en un volumen titulado *L'Existentialisme est un humanisme,* Sartre intenta contestar las principales objeciones a su doctrina puestas de relieve por Naville y otros críticos marxistas, con quienes está en constante desacuerdo. Desecha el cargo de pesimismo diciendo que si el hombre es libre, como él mismo lo ha asegurado, luego está dentro de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a poder cambiar el mundo conforme a sus ideales. Casi para ilustrar este punto, Sartre introduce un nuevo acento en sus últimas novelas. Ahora la angustia cósmica contiene más de piedad por los hombres enfrentados con inmensas responsabilidades en todas las decisiones morales. La desesperación asume la naturaleza de una advertencia según la cual el hombre debe depender de sí mismo, no puede contar con la ayuda de ninguna fuerza exterior, sobrenatural o histórica. El hombre está solo. Pero esta soledad lo dota de enormes energías y posibilidades inesperadas.

Infortunadamente, en el mismo momento en que parece dispuesto a dar el paso hacia la acción positiva, Sartre cae nuevamente en la confusión y contradicción de sus anteriores trabajos. Pues, ante todo, es un irracionalista incorregible. La razón es su enemigo. Abandona todo a la intuición y a la inspiración. Sus héroes —como el Mathieu de *Chemins de la liberté*— siempre están buscando a lo largo del camino alguna emoción o inspiración que los impulse a la acción. La libertad, como la concibe Sartre, no ofrece la más leve garantía de éxito. Sugiere el penoso ascenso de una montaña, en que el trepador se encuentra en constante peligro de caer al abismo, y cuya meta final queda oculta por un impenetrable manto de nubes. Esta clase de libertad niega la influencia de la voluntad del hombre sobre las acciones humanas. La más simple decisión provoca cuestiones acerca de si se procede correctamente. Con frecuencia vemos a los protagonistas de las novelas de Sartre olvidar súbitamente su papel y actuar de una forma que contradice su carácter. Nos enfrentamos con una discontinuidad lógica.

Sartre mismo ha descrito un incidente que revela la real medida de su vacilación. Un hombre joven, enfrentado con una decisión importante, le solicitó consejo. Sartre lo despidió sin una contestación, porque —dice— la conducta del muchacho estaba determinada de antemano. "Tenía la intención de realizar una acción concreta, cuyas complicaciones comprendía perfectamente y que llevaría a cabo con camaradas en quienes confiaba y conocía. Pero sólo podía comprometerse por un tiempo limitado. ¿Cómo podía comprometerse irrevocablemente a una acción que continuaría más allá de su muerte, cuando no tendría medio de saber qué harían sus camaradas una vez que él desapareciera? ¿Quién puede predecirlo? En ese momento podrían decidir reestablecer el fascismo." Georges Mounin tiene razón cuano dice que los sueños de Sartre han llevado la revolución social hasta un plano tan subjetivo que ya no encierra ningún espanto para el capitalismo.

Si se lleva la filosofía existencialista hasta sus últimas consecuencias, toda la historia del mundo se resuelve en una serie de acciones privadas, inconexas, sin ningún significado real. La historia deviene un *carrousel* de acontecimientos humanos, o más bien de accidentes humanos, dando vueltas y vueltas sin alcanzar nunca una meta. En tal situación, el hombre debe aceptar el suicidio colectivo, como lo sugirió el filósofo alemán Hartmann —quien mucho antes del advenimiento de la bomba atómica se representaba el día en que los hombres, por mutuo consentimiento, cavarían un gran agujero en la tierra, se agruparían en él, y se despedazarían entre sí—; o debe confiar en las acciones heroicas pero aisladas de individuos, cuyo genio personal los ha elevado por encima de la masa impotente.

La doctrina de Sartre, como sus trabajos literarios, hállanse aún en proceso de formación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Acaba de anunciar que está escribiendo un tratado sobre ética. Su novela —una trilogía— aguarda aún la tercera parte. En su último libro comenzaron a competir tres nombres: Descartes, Kant y Marx, con los de Kierkegaard, Heidegger y Jaspers; quizás a través de de ellos pueda encontrar una salida a sus propias contradicciones. Pero el existencialismo, tal como aparece hoy, es una doctrina confusa, negativa, derrotista, pese a sus propósitos políticos. Del existencialismo al cinismo el camino es fácil; y se lo halla siempre en la masa de los desilusionados que la reacción encuentra en el momento decisivo; en esa complicidad intelectual, tan útil para hacer aparecer cada paso atrás como inofensivo, y aún digno de elogio, ante los que ya no tienen nervios para luchar.

Dejemos a los existencialistas, o a sus sucesores, gozar de la libertad de hacer de la Nada el héroe de sus poemas, novelas, comedias. Se puede admirar su virtuosidad, gustar su inventiva. Pero no debe permitirse que sus preocupaciones confundan o depriman a quienes están luchando para liberar al mundo de las fuerzas —tanto intelectuales, como políticas y sociales— que han producido dos grandes guerras en veinticinco años. Si los filósofos de posguerra son muy débiles para luchar en las duras batallas que tienen por delante, deberían mantenerse alejados de la política y renunciar a su pretensión de conductores.

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VIDA Y EL LIBRO

UNA POETICA MUSICAL

"Poética musical", por Igor Strawinsky. Traducción de Eduardo Grau. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1946. 164 páginas.

EXPOSICION: Se entiende la poética en el sentido del hacer, de la creación formal artística. Cada proceso formal deriva de un principio, y el estudio de esos principios requiere lo que se llama un dogma. El dogma no es más que el principio ordenador del espíritu. Por tanto, toda explicación objetiva debe ser dogmática. El autor no se considera un revolucionario sino un constructor según principios, un ordenador dogmático.

Los sonidos naturales no son música, requieren que el hombre los ordene. Participamos activamente en esa ordenación. La música es un fenómeno de pura especulación, de formación de una materia concreta por medio del tiempo y el sonido. Los sonidos se ordenan por la medida, que a su vez suministra el ritmo. La regularidad de la medida es lo que da sentido y permite la libertad rítmica. El autor hace suya la tesis de Suvchinsky, que distingue entre el tiempo ontológico y el psicológico, que no es perceptible más que en función de aquél. Lo que caracteriza al tiempo musical específico es su independencia del tiempo psicológico; hay una relación dialéctica entre el tiempo natural y los medios materiales de la música. Se llega así a este par de igualdades: similitud temporal = calma dinámica; disimilitud = tensión emocional. El tiempo ontológico está dominado por la similitud y hacia él se inclina la música del autor; el tiempo psicológico está dominado por el contraste, que es superficial y fugaz. La función del artista consiste en descubrir la similitud escondida tras la variedad de lo múltiple. La tensión y distensión de la mú-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sica se efectúa dentro de polos tonales propios que deben ser buscados en cada caso. Estos polos caen fuera del sistema tonal conocido.

El desconocimiento de la realidad esencial de la música lleva a apartarla de la matemática y ponerla al servicio de tareas subalternas. La música es especulación pura y todo en ella es cálculo y equilibrio, según principios numéricos. La creación es un apetito ordenador de elementos conocidos; es un inventar. Lo que suele llamarse inspiración, o emoción, es una resultante del libre juego ordenador del espíritu, una consecuencia y no una causa. Es un error poner la inspiración o la emoción al comienzo del proceso creador.

La fantasía incontrolada no es artística porque la voluntad del creador está paralizada. Dentro de infinitas posibilidades, el creador se ciñe a los elementos fijos a su alcance. La imaginación musical no basta; debe ser completada por un hacer, un realizar. Por este realizar el creador no es libre sino que se sitúa dentro de la tradición; pide prestado a ésta elementos y normas conocidas para reordenarlos. Todo arte es un trabajo de búsqueda, de selección; lo que importa es la clara ordenación de la obra. El placer de crear surge de la dificultad vencida.

En este proceso el artista debe apoyarse en la tradición. El progreso en arte es una ilusión; lo apolíneo debe prevalecer sobre lo dionisíaco, etc. Completan el volumen un capítulo sobre la música rusa, considerada como la colisión de dos desórdenes, el reaccionario y el revolucionario, y se plantea el problema del occidentalismo y orientalismo en el arte y en la vida espiritual rusa. Abundan además las consideraciones acerca del "modernismo", el cual repudia el autor sobre la crítica musical, con algunos ejemplos de "gaffes" célebres, y sobre la ejecución e interpretación de la música, así como de la función del intérprete en la actividad musical.

CRITICA: El autor renueva, en este librito, la mayor parte de las tesis ya planteadas en sus *Crónicas de mi vida*. Asimismo hace consideraciones muy valiosas acerca del proceso de la creación artística, sobre las cuales valdría la pena extenderse.

A pesar de su aparente objetividad, sus opiniones no son, en realidad, más que una defensa teórica de su obra. Como es frecuente en estos casos, incurre en solipsismo. Obra y teoría se mueven dentro de un orbe cíclico, cerrado, del cual no pueden salir. Esto no es un inconveniente cuando el alma del creador es lo suficientemente grande como para que a ella lleguen los ecos del mundo, y los recoja a manera de cámara de resonancia; en cambio, cuando se es un espíritu estrecho, y dogmáticamente limitado, se tiene una impresión de asfixia, de ambiente enrarecido.

Como hemos visto, para Strawinsky la música no es más que matemática sonora, especulación pura; su propósito no llega más allá de la solución elegante del teorema formal propuesto. Si el compositor lo consigue experimenta placer; si el oyente puede comprenderlo, comparte ese placer; eso es todo.

Ni siquiera desea que exista, entre música y alma, correspondencia emotiva. Para ello señala la divergencia existente entre el tiempo real, ontológico, y el tiempo psicológico, la "durée", de Bergson. Su obra, como organización rítmica objetiva de sonidos, transcurriría dentro del primero de esos tiempos. Recuerdo que cuando planteé en los mismos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

...mos, en mi *Espacio y tiempo en la música actual*, el problema del tiempo en la música contemporánea, tuve principalmente en vista la música de Strawinsky, y esta coincidencia con él me halaga; pero llegamos a conclusiones diversas. Pues nada autoriza a deducir de este planteo la dualidad similitud-disimilitud, que sería extraordinariamente difícil discriminar en cualquier página de música, y que retrotrae de nuevo este punto al campo psicológico de donde habíamos conseguido sacarlo.

A esta reducción de la música a la mera combinación sonora cabe hacer los mismos reparos que hizo Jean Larnac, en el primer número de EXPRESIÓN, a la poesía "pura" de Valéry. Un arte semejante es satisfactorio para las exigencias lógicas y formales del espíritu; responde a leyes internas de necesidad y desarrollo que pueden reducirse a relaciones numéricas; tiene la belleza impasible y eterna de las figuras geométricas; procura, a los que son capaces de comprenderlo goces espirituales de un orden superior, personal e incomunicable; es intemporal e inmune a todos los cambios de estilo.

Pero la contrapartida a tales ventajas es terrible. Una música pura es ahistórica, esto es, planea sobre las contingencias y fluctuaciones del devenir histórico, trata de eludir el drama del hombre viviente. De ahí su inactualidad, su repudio de lo "moderno", su aferrarse a la tradición, a los dogmas impuestos por el principio de autoridad; de ahí también el suspirar de Strawinsky por una vuelta a la Edad Media, donde el artista-artesano estaba inexorablemente delimitado por las imposiciones de su condición social.

La música pura es, como todo arte de este tipo, intrascendente, se limita a un mero juego combinatorio de formas. Al volver la espalda a la realidad viviente del hombre, se encierra en sí misma, y se complace en la autocontemplación y en el aislamiento. Es un arte para refinados, para estetas y "snobs"; hoy Stravinsky se queja amargamente de estos estetas y snobs que, parece, lo han abandonado después de formar su público principal, en busca de nuevas sensaciones artísticas. ¡Qué le vamos a hacer! El compositor les proporcionaba, todos los años, "frissons" inéditos; un buen día se hace tradicionalista, dogmático, repudia sus veleidades mundanas, se vuelve ascético, recatado. ¡Ay! El ascetismo no es virtud de los "snobs" y estetas, y hoy el maestro se encuentra en el aire, trabajando para un pequeño público de admiradores, compuesto de músicos profesionales —a los que siempre asombra con su estupendo métier —y de espíritus cultivados en los arcanos de la matemática y de la geometría, que son los que pueden comprenderlo.

Esta música ha cortado todos sus vínculos con el sentimiento, con la emoción, con la "compasión", con la simpatía por lo humano. Todos estos cortes son otros tantos muñones, por donde se ha ido su savia, su linfa. Nos queda el cuerpo seco, esquelético, exangüe, de formas que se revuelven en el juego monótono de su arabesco. Strawinsky nos acusa de no querer interesarnos en ese juego, para él trascendental. ¡Hay tantas otras cosas más importantes de qué ocuparse!

Strawinsky distribuye sus rencores entre los "snobs", los críticos y los intérpretes. La crítica no tiene más que una función explicativa —claro está, la de explicarlo a él—, y los intérpretes no constituyen más que un mal inevitable. El mismo suministra un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ejemplo de los deleznables fundamentos de la crítica con sus afirmaciones de que Beethoven carece de don melódico y de que en "La donna e mobile" hay más música que en la Tetralogía entera. Su inquina contra Wagner y contra el autor de la Novena Sinfonía no deja de ser pintoresca.

El tono pedante de Strawinsky no hace sino agravar la impresión de estrechez espiritual que deja su libro, confinado el autor al angosto espacio de sus pequeñas preocupaciones.

La pasmosa insensibilidad de Strawinsky hacia el drama actual del mundo se pone de manifiesto en sus opiniones acerca de la revolución rusa. Posiblemente no haya un caso igual en ningún otro gran artista contemporáneo.

El libro está escrito en forma de rondó, i. e., con repetición periódica de los mismos temas. Lleva un latoso prólogo de Adolfo Salazar, que se puede suprimir sin desmedro, y su traducción es apenas pasable.

LEOPOLDO HURTADO

LA POLITICA EN EL MUNDO

"La política en el mundo", por Rodolfo Ghioldi. Editorial Futuro, Buenos Aires, 1946. 212 páginas.

NO es frecuente entre nosotros el libro autóctono de orientación marxista. El de Rodolfo Ghioldi tiene, desde luego, este mérito de excepción. Si bien es cierto que *La política en el mundo* no trata sino con rara salvedad el tema específicamente nacional, también es verdad que el enfoque marxista de una amplia diversidad de asuntos políticos, internacionales económicos y militares, se hace desde un ángulo definidamente argentino y enderezado a poner en claro problemas argentinos.

Se compone la obra de Ghioldi de una serie de artículos, discursos y conferencias escritos y pronunciados entre los años 1943 y 1946 bajo el reclamo de la actualidad del momento. Esto hace que el libro conserve toda la veracidad y toda la elocuencia del excepcional orador y del tribuno que es Rodolfo Ghioldi. Por otra parte, la profundidad de la observación y la riqueza y calidad informativas confieren a esos artículos, discursos y conferencias la envergadura de verdaderos ensayos, de valor perdurable. Temas variados, pero no inconexos sino profundamente trabados por la unidad del método y de la concepción científica.

La actual posición del "aprismo" peruano da al autor la ocasión para analizar, en una serie de acotaciones, el contenido y la dirección de la política estadounidense en el Continente. Constituyen una seria contribución para fijar la política americana de nuestro propio país.

Bajo el subtítulo de *asuntos internacionales* nos ofrece una lúcida exposición de la política internacional de postguerra, en la que pone al descubierto las razones íntimas que informan la conducta británica y norteamericana, por un lado, y el sentido de la política soviética, por el otro.

Los cuatro ensayos agrupados bajo el rubro de *asuntos económicos* son un verdadero aporte para el conocimiento de la etapa imperialista del régimen capitalista. Cualquiera que haya estudiado el famoso libro de Lenin, encontrará en esos ensayos de Ghioldi un valioso complemento de información e ilustración.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aunque el autor ya tiene dada una muestra de su nada común versación en cuestiones militares con su libro *Experiencias militares soviéticas*, es probable que para muchos lectores resulte una sorpresa que el escritor y el tribuno, completamente civil, preste tan grande atención al tema militar. En los cinco estudios que forman el capítulo de *asuntos militares* retorna a su preocupación. Es que las cuestiones de la guerra, dentro de la concepción marxista, no quedan confinadas en el claustro cuartelero, sino que forman parte integrante de la política y se relacionan directamente con las transformaciones sociales. Es sabido que Marx y Engels se han ocupado más de una vez —y de modo completamente original— del tema de la guerra. Lenin y Stalin fueron, por las circunstancias, algo más que teóricos militares. Lenin fué el verdadero jefe militar de la guerra civil y de intervención. Y Stalin se ha consagrado como un conductor guerrero con jerarquía más que napoleónica. La formación marxista está de tal manera vinculada con el conocimiento del arte militar, que en la reciente lucha mortal contra el imperialismo nazi se vió con frecuencia al jefe civil colocarse el uniforme militar y convertirse en victorioso conductor de ejércitos. No hay, pues, de qué extrañarse, cuando un estudioso marxista de la talla de Rodolfo Ghioldi se aboca a la consideración de problemas de arte militar. El estudio titulado "Éste es el camino, y no éste, mi amigo" es una magistral contribución para el conocimiento de la egregia figura militar de nuestro San Martín. Y "Una idea de von Seeckt" deja planteado lo que es esencial en una posible reforma en la constitución de la fuerza armada nacional.

El libro de Ghioldi está lejos de la frialdad profesional. Un vivo acento polémico se mantiene a lo largo de todo él y contribuye a su eficacia. Obra de un marxista, por tanto obra de combate, lleva los rasgos de la lucha. Esto no afecta, sin embargo, su objetividad científica. Creo que fué Lenin quien alguna vez observó que el marxismo, doctrina revolucionaria, es de naturaleza polémica; pero que ésta su naturaleza polémica no arguye contra su carácter científico.

La obra de Rodolfo Ghioldi es fundamentalmente la obra de un político. Pero de un político ilustrado, permanentemente alerta e informado al día de la literatura universal, de un político que basa su acción cotidiana no en confusos impulsos o en vagas intenciones, sino sobre una clara doctrina científica. El lector encontrará en ella un rico material ilustrativo y más de una sugerencia para reflexiones provechosas.

Por su estilo es también la obra de un escritor de raza, que hace honor a las letras argentinas.

S. SHMERKIN

UNA NOVELA DE NICARAGUA

"Cosmapa", por José Román Orozco. Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1946. 236 páginas.

EL misterio de América —¡virgen América nuestra de los trabajos y de los padecimientos!— viene siendo indagado, ya, con cada vez más precisa orientación y persistencia, por los asediantes espíritus del arte. La tarea, a veces, más parece anunciarse que ir cobrando definida forma, a causa de su espaciamiento y lentitud; siéntese por mo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mentos como si el continente todo de iberoamérica se nos retardase en un largo desperezamiento matutino, infantil o tropical, resistiéndose a frutecernos. Pero maduras muestras de creación, pese a lo aisladas, van denunciando que la faena avanza, y que avanza bien.

Del oscuro pozo indoamericano raras veces la anhelosa interrogación artística obtuvo hasta hoy otra respuesta que la engañosa, superficial o provisoria con la que, también, fueron demorados, desde antiguo, todos los otros vitales interrogantes de sus hijos. Había, hay una contestación oficial —si académica: congelada, o de guante blanco; si encendida, chauvinista o maquiavélica—, para cada pregunta, a cualquier aprobable requerimiento, dentro de todo encuadramiento de fronteras; como hay un mundo, una retórica y una historia oficiales. Pero la realidad era otra, es otra, permanece por debajo, secuestrada u oculta, bajo mordaza o censura. Algo separó siempre, demasiado separa aún al hombre de su suelo, a la rama de la raíz, a la pregunta de su respuesta. ¿Por qué interferentes intereses, qué herencia de hábitos todopoderosos, cuál ley hizo así acallar la voz de la sangre y de la tierra, adormeció la voluntad y el juicio de sus criaturas e intérpretes?

Vánse encontrando, enhorabuena, fuerzas de despertar. Aquí o allá, un año de buena cosecha nos entrega la confidencia palpitante que nos faltaba, que nos había sido escamoteada, omitida o falsificada. La historia queda entonces como recompuesta, completa, nueva ¡y todo parece tan sencillo, fácil y comprensible! Es así cómo José Román Orozco nos descubre a Nicaragua, su amada tierra natal. Habla de ella sin misterios, desnudamente, con humildad, con pasión. Le brinca **Cosmapa**, la tierra de las hímnicas bananas, en los latidos de las palabras, de los personajes. La feracidad del suelo, la belleza de los panoramas, la savia de las costumbres y sentimientos, gozan de toda evidencia con la exploración de su sensible pluma; y de ello nos hace generosa ofrenda. Pan y vino de la mesa del artista, para los hermanos buscadores de la verdad. Así entramos en la honda Nicaragua; en la concreta, agonista existencia de una Nicaragua despojada de barnizamientos patrioteros o floripondios literarios.

Porque *Cosmapa* es una novela ceñida fuertemente a los primeros principios. No declama ni se colora de exotismos, no atiende fluctuantes estéticas ni se importa de lo clásico ni de lo moderno. Construye su propio mundo con los materiales que lo componen, tan en la sangre, y a la mano, y flor; y la geografía, la historia, los episodios parciales y el mensaje en su conjunto surgen de ella, en ella, con la enérgica presencia de lo vívido. Podríase aplicar aquí la frase crítica de Santayana: "No quedaba excluída la elegancia; pero el camino estaba abierto en todas las direcciones hacia la fuerza, la pasión, la naturaleza y la fantasía".

Novela de naturaleza, de clima, de suelo. La vida general está allí condicionada por la especial composición del humus, por los calientes vendavales, por las lluvias volvedoras. Así se levanta como mágicamente un fecundo mundo de bananas allí donde cinco años reinaba el puro desierto; y es la misma fuerza primitiva y desconocida la que preña el selvático idilio de los protagonistas, detrás del que se agazapa del inesperado demonio del incesto. La determinación económica está, sí, por debajo de ese ajetreante almacigo humano; y se la siente —sobre todo—

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

golpear sin golpes, áspid invisible, [illegible] asfixiante, mano de alcohol y cuchillo, degeneración y miseria. Pero el real victimario de ese medio histórico-geográfico es la propia tierra, su calor y su polvo, su viento húmedo y su sal. Los hombres allí son débiles criaturas a merced de los elementos naturales, están desprotegidos en su propia primaria caparazón, encerrados en la antigua esclavitud de la ignorancia. Si poseen, si llegan a poseer la tierra, a dominarla y fructificarla hasta el prodigio, es para otros, el amo o el empresario, el accionista o el mercado imperialista; la poseen en dolor, prisioneros entre los muros y rejas de una civilización que les deja al margen. En *Cosmapa*, como en diez, cien, mil otras zonas de América, e infinidad del mundo todo, los procesos de la técnica moderna, las conquistas de la ciencia y del trabajo no están al servicio del país, ni la tierra patria es seno nutricio y amante de su pueblo; el sudor de las criaturas, y su llanto, y su prostitución, y su desangramiento sobre el surco, de millares, de vastos ejércitos de criaturas humilladas y degradadas y exprimidas, sirven de gran abono, de rico abono para esa tierra hostilmente generosa donde germinarán los codiciados frutos tropicales ¡oh, bananas, café, caucho!; y cada hombre es usado, en suma, como simple y efímero fósforo que se arroja al basurero una vez que con él se enciende uno cualquiera de los goces cuotidianos de otros hombres con su misma imagen y semejanza.

La historia de las bananas, de la yerba, del caucho, del café, del salitre, es, en fin, una historia sin variantes generales ni mayores entre sí. El misterio de América —¡virgen América nuestra de los trabajos y los padecimientos!—, tan grato de ser pregonado, regado y explotado por académicos y vocedores de alquiler, resulta al fin y a la postre uno más de esos tantos misterios que se desvanecen ante la simple aparición del sol y del aire. José Román Orozco nos ha abierto las ventanas de su pequeño mundo cosmapeño en Nicaragua; y los fantasmas indoamericanos que esperábamos o no estaban o se han desvanecido. Su Nicolás Guerrero, joven y rico hacendado de vacaciones en "su campo", es viejo conocido nuestro; y esa multitud sudorosa y alcoholizada y sufrida tan apegada a la tierra que no parece haber viajado nunca, ni que viajará jamás si no es arreada por leyes de trabajo, también es de nuestro antiguo conocimiento. La novedad, el descubrimiento, resultan de ese color, esa fuerza, ese hálito vibrantes y jugosos con que andan el aire y la gente, la fruta y las canciones, a través del mundo de estas páginas de Orozco, vivo como el suyo propio.

J. ALVARO SOL

LA VIDA EN LA MONTAÑA

"Cerro bayo", por Atahualpa Yupanqui. Editorial Problemas, Buenos Aires, 1946. 144 páginas.

LA zona del paralelo de Rosario hacia el Norte del país ofrece actualmente una literatura más nutrida y de mejor calidad que la de Rosario al Sur, exceptuando desde luego a la Capital Federal. La provincia de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia se hallan remisas en la producción de cuentos, novelas o narraciones costumbristas; el hecho de que su cultura popular tenga raigambre ganaderil o chacarera y que el ritmo desde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el caballo al tractor sea un poco acelerado, o de que carezcan de un folklore como el norteño, no implica desprovisión de otros elementos, sobre todo de elementos proporcionados por la realidad de sus cosas y de sus hombres, considerados individual o socialmente. Registramos este importante detalle después de leer *Cerro Bayo,* el primer libro de Atahualpa Yupanqui, y recordando que durante los últimos meses han aparecido *Che rêtá,* de Gerardo Pisarello, muy buenas evocaciones correntinas, y se han reeditado *Aquerenciada soledad,* de Gudiño Krámer, y *El río oscuro,* de Alfredo Varela, cuyos éxitos de difusión y crítica son notorios. El escritor, viva o no en la metrópoli central, parece tornar a la tierra —o a su tierra—, donde encuentra generoso y abundante material para hacer obra no sólo de lugareño suceso sino de resonancia argentina. Hay que continuar por esa ruta.

En once capítulos breves, Atahualpa da "vidas y costumbres montañesas" del Norte andino, y su literatura confirma como su arte, que el autor conoce sobradamente bien aquellos distritos: así como con la guitarra los cantó siempre por cuenta propia o ajena, ahora los relata con pluma que muy poco tiene de novel. Allí están los indios collas en su diario aguantar la existencia al lado de las ovejas y de las artesanías hogareñas; cada brochazo los pinta con fuerte ternura del suelo y de los siglos, pese al sabotaje que gobiernos o legalismos les imponen en lugar de incorporarlos a la familia nacional, tomando del semiindio el capital humano que hay en él y que el país perderá si todo sigue como hasta hoy. En tal aspecto, sin que sea una obra tendenciosa específicamente, y sin aislarse del medio de expresión vernácula, *Cerro Bayo* da una sustancia de primer orden, desbrozando calle con la esperanza de que otros vayan diciendo también su palabra o dictando su tesis. Porque pese a lo socialmente desolado del cuadro, el libro no resulta pesimista ni escéptico; hay fatalismo, como lo hay sobre toda raza añosa y químicamente pura, pero flota un mucho de seguridad en lo porvenir, atribuible quizá a esos mismos siglos que la conformaron y que la están empujando todavía.

Un idilio plácido es la única trama argumental, pero aun cuando ésta carece de fuerza novelística, salvo hacia el final, y aun cuando representa un hilo que ata episodios como la procesión —"El aire tiene un aroma dulce y da gusto ver en los rastrojos la fiesta de los pájaros"—, o el carnaval —"Chicha, cerveza, aloja, vino, alcohol... Es claro que queda el chango pastor, y los perros, y alguna vieja renegona que ni fuego prende"—, o el invierno —"...Fabián Sarapura murió de puro vivir, casi a los cien años; mataron al perro, rezaron las viejas y canco y Senda galvaniza por la elementalidad de sus cosas: el ser humano "es tierra que anda", dice la canción colla, y lo es tanto para el amor como para sus tratos con el bolichero más o menos gringo que la civilización manda hasta las regiones quebradeñas.

En la página 31 hay este diálogo, envidiable y redondo en su brevedad:

"—¿De ánde es la señora?

—Y... ¡De ande serán los vientos!

—Pero... ¿Trabaja aquí?

—Sí. Aquí trabajo, como el Puneño, como don Mamani, como toditos los que tenimos hambre.

—Duro el trabajo, ¿no?

—¡Duro, señor!... Ocasiones no sabemos si somos piegra mesma, o qué somos..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los símiles y las frases adjetivas de Atahualpa no cargan tintas y son de buen gusto, emanado de un entrañable cariño al sitio y a las personas. El autor escribe y describe con prestancia, mediante pulcra construcción que suele no darse en libros "criollos" o costumbristas, y el léxico indio se amalgama apropiadamente con el buen castellano de la narración, donde apenas hay alguna línea chocante y, menos todavía, algún lugar común. Al pie de muchas páginas va el significado de palabras collas.

CARLOS RUIZ DAUDET

EL HOMBRE Y SU TIERRA

"Che rêtá (Mi tierra)", por Gerardo Pisarello. Editorial Colmegna, Santa Fe, 1946. 194 págs.

ESTE libro de Pisarello denuncia la presencia de un poeta. La conjugación del hombre y su mundo, que es la sustancia más entrañable de *La mano en la tierra* —su primer libro de poemas en prosa— continúa siendo en *Che rêtá* el acento definitivo. La pasión de la tierra conviértese entonces, hasta en la elección de sus títulos, en módulo literario de Pisarello. Y el poeta de *La mano en la tierra*, sigue, entero y agrandado, en *Che rêtá*: en la tierna evocación de la infancia, en las metáforas audazmente sencillas que nos entregan la desnuda grandeza de la naturaleza correntina, en la re-creación sentimental que hace del pasado una realidad dolorosa y palpitantemente contemporánea de nuestras propias sensaciones.

Pero si este libro de Pisarello denuncia la presencia de un poeta, casi en los mismos instantes está anunciando la posibilidad de un novelista. En *Che rêtá*, en efecto, el paisaje y los hombres de Corrientes surgen de continuo en la exactísima adecuación de sus interacciones mutuas. El paisaje resulta trazado en los rasgos precisos de una anotación realista que ha tenido, sin embargo, la gracia poética de esquivar la fotografía. Y los hombres quedan señalados ante todo como caracteres: viven por sus hechos antes que por la palabra del escritor que amorosamente los entreteje con sus lejanos recuerdos infantiles. Los hombres de Pisarello *viven* plenamente en ese abierto y calcinado campo de Saladas, con la inmensidad de las lagunas a la espalda y la persistente dureza de los mitos y supersticiones cercando obstinadamente todos los horizontes de sus vidas oscuras. Páginas como la muerte del bandido Lega son —cabalmente— páginas de un novelista. Y me parece que si Pisarello aplicara esa fresca andanza poética de *Che rêtá* a un tema más articulado acaso podría incorporar definitivamente a la comarca correntina en esa desvalida geografía novelística de nuestros días argentinos.

Che rêtá ya es, empero, una viva presencia de Corrientes. En ello radica, también, una de las virtudes de Pisarello. Porque en este tiempo de auge de las "memorias infantiles", él no se ha limitado a la simple transcripción de sus recuerdos. Dicho de otra manera: sin abdicar del mundo personal, privativo y autónomo de su propia infancia, no ha creído que sólo eso llenara el ámbito de un relato. Porque toda narración autobiográfica, necesariamente egocéntrica, corre el riesgo de convertir dicho egocentrismo en nota monstruosamente dominante, según lo prueban tantos ejemplos ilustres. Mas el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sentimiento personal de la narración y de la aventura queda equilibrado en este libro de Pisarello por un permanente vínculo con el entorno social, a tal punto que de los recuerdos infantiles va surgiendo y reconstruyéndose esa vida parcamente miserable de los campesinos correntinos, ese vegetar en limitaciones tediosas de las poblaciones rurales, esa pobreza descarnada y triste de una economía retardada y casi feudal, esa poquedad cultural que las supersticiones populares incrustan en nuestros días como una llaga viva y perdurable de la Colonia. Y es dicho mundo en apariencia fantástico —y tan al alcance de nuestras manos, sin embargo— el que nos va siendo entregado entre la tibia trama de los recuerdos infantiles.

A mi modo de ver, en esto consiste la originalidad y el mérito principalísimos del libro de Pisarello. Libro de un poeta, es también el libro de un narrador que conoce su oficio, y que sabe administrar su materia con diestra y hermosa seguridad.

HECTOR P. AGOSTI

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

NARRACIONES, CUENTOS Y NOVELAS

El retorno de la primavera, por Fina Warschaver. Ilustraciones de María Catalina Otero Lamas. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946. 200 páginas.

Seara vermelha, por Jorge Amado. Portada de Clovis Graciano. Ed. Martins, San Pablo, 1946. 319 páginas.

Cuentos de Nochebuena, por Augusto Mario Delfino. Ed. Losada, Buenos Aires, 1946. 129 páginas.

El paisano Aguilar, por Enrique Amorim. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1945. 189 páginas.

POESÍA

Poemas, por Luciano Rottin. Ilustraciones de Raúl M. Rosarivo. Prólogo de Santos Aguilera. Ed. del autor, Buenos Aires, 1946. 102 páginas.

Espera, por Fernando Bielopolsky. Ed. Feria, Buenos Aires, 1946. 59 páginas.

Tránsito, por José P. Golán. Ed. Letras, Montevideo, 1947. 107 páginas.

Mástil, por José P. Golán. Ed. Letras, Montevideo, 1947. 73 páginas.

Bahía del amor, por Enrique Castellanos. Grabados de Bernardo Féderman. Palabras para el poeta, por Manuel García Hernández. Ed. Brigadas Líricas, San Rafael (Mendoza), 1946. 18 páginas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Metrópoli, por Santos Aguilera, Dibujos de Raúl M. Rosarivo. Ed. del autor, Buenos Aires, 1947. 166 páginas.

Los huéspedes iluminados, por Joaquín Martínez Arenas. Ed. Acanto, Santiago de Chile, 1946. 108 páginas.

La vida entre los dedos, por Mario Luis Descotte. Ed. del autor, Buenos Aires, 1946. 88 páginas.

CRÍTICA Y ENSAYOS

El teatro en el Río de la Plata, por Luis Ordaz. Ed. Futuro, Buenos Aires, 1946. 220 páginas.

Intermezzo de las rosas, por Gastón Gori. Carátula de Raúl Schurjin. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1946. 120 páginas.

Ensayos sobre moral y política, por F. Bacon. Traducción de Arcadio Roda Rivas, revisada por Demetrio Yáñez. Nota preliminar de Gregorio Weimberg. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946. 279 páginas.

Rendición de espíritu, por Juan Larrea. Ed. Cuadernos Americanos, México, 1943. 251 páginas.

ECONOMÍA Y POLÍTICA

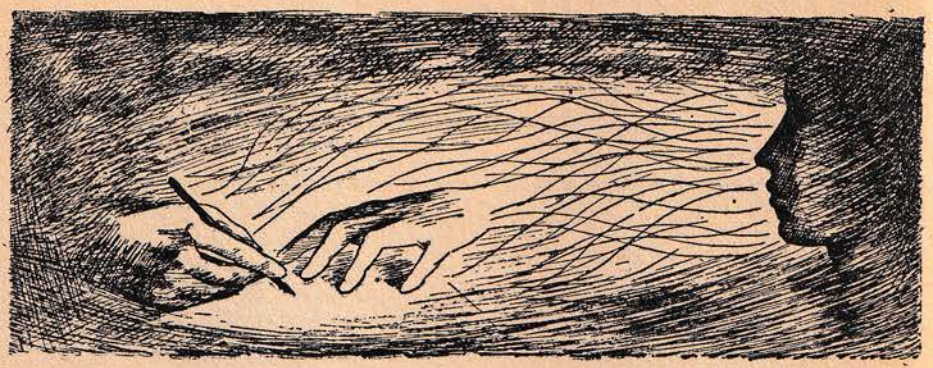
Hombre, Dignidad, Democracia, por Celia A. González. Buenos Aires, 1946. 22 páginas.

FILOSOFÍA

La personalidad neurótica de nuestro tiempo, por Karen Horney. Prólogo de Isidro Mas de Ayala. Ed. Paidos, Buenos Aires, 1946. 312 páginas.

El origen de los mudos, por Paul Labérenne. Trad. del francés por Martín Rivas. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1946. 271 páginas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los Epistolarios

CARTAS DE GUSTAVO RICCIO

GUSTAVO Riccio nació en Buenos Aires en 1900 y murió en la misma ciudad en 1927. Publicó Un poeta en la ciudad, *editado por la revista "La Campana de Palo", y luego de su muerte recogieron sus amigos su* Gringo Purajhei, *versos de su estada en Paraguay, producida en las dolorosas circunstancias de que da cuenta alguna de las cartas que transcribimos. Estas cartas señalan por una parte el nacimiento de Riccio a la poesía con su incorporación al grupo de redactores de la revista* Crisol, *y por otra ese lento proceso de sufrimientos que es casi siempre la nutrición del artista verdadero. Estas cartas de Riccio* —Stello, *como solía firmarlas en sus momentos de arrebato*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuasi-romántico; Gordo, *como las suscribía casi siempre en la campechanía del trato amistoso— son, como todas las que hemos publicado hasta ahora en esta misma sección, una contribución a nuestra historia literaria, a la intimidad más escondida de nuestra historia literaria. Omitimos —por expreso pedido del interesado— el nombre del destinatario, unido al poeta por el vínculo de la amistad más entrañable.*

1.

Buenos Aires, 21/4/1921.

Estimado amigo:

De acuerdo con lo conversado anoche, le remito las dos composiciones que su amabilidad piensa honrar publicándolas en "Crisol" (1).

Me da miedo pensar en el salto mortal que quiere usted que ensaye desde los pasquinejos del ambiente novel, a una publicación que honra la cultura nacional. Siento el mismo temor que sentí anoche al recitarle mis primeros versos. Me parece que lo mío no pueden apreciarlo quienes tengan más cultura literaria que yo.

Intenté corregir el "grano de arena", pero su corrección me resultaba un remiendo, y preferí dejarlo como nació. Le ruego, si cree usted que debe hacerse necesariamente, que le introduzca las correcciones que estime convenientes.

Sin más, con el mayor respeto para su distinguida familia y agradeciéndole anticipadamente su empeño en elevarme le abraza efusivamente su hermano de ensueños

Gustavo Riccio.

2.

12 de agosto de 1922.

Hermano:

Antes que nada exijo una rectificación. Tú dices: "ex-compañero Riccio", ¡y tú no debes decir así! Somos tan compañeros hoy como ayer; entonces y ahora nos unen un común sentimiento: la fe en el futuro, y una común idealidad: la belleza. Por encima de todo, pero de todo, hay algo más: el corazón.

Tu fórmula me aclara el concepto sobre las cosas que andan hoy en danza: exigir ideas, moral y técnica está muy bien, me entrego incondicionalmente a esta condición. Pero, entendámonos, la acepto para juzgar a los artistas contemporáneos, a los que después

(1) Este *Crisol* de que se habla aquí era una revista literaria que entre los años 1920 y 1925 dirigió Ernesto Morales. No debe confundirse con el posterior *Crisol*, diario nacionalista y clerical, partidario del general Uriburu. (*N. de la R.*).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de Tolstoy tienen la obligación de estar enterados y de poner su arte junto a la civilización en marcha y no en su contra o a su vera; pero todavía me resisto a ser intolerante con aquellos que tradujeron sinceramente sus estados de ánimo o cantaron sentimientos que hoy nosotros no poseemos porque los refinamos en el tamiz de nuestra inteligencia.

Creo firmemente que un artista que hoy —en un momento intensamente histórico como el que vivimos— no palpita con el ritmo universal de su época para sentir como los hombres de épocas pretéritas, es un criminal. Sé muy bien que no puede haber términos medios: o se está con los obreros o en contra de ellos. También sé que no es admisible la neutralidad: los indiferentes hacen más mal que los mismos malos, porque es hacer el mal dejar de hacer el bien. Estoy convencido de que es de trascendencia la misión del arte. Entiendo muchas cosas. Pero, ¡y te soy franco amado maestro de hoy y de ayer!, lo que no acabo de entender es esa intolerancia agresiva que me aleja de tu bandera... Hay que juzgar con más serenidad: Rubén Darío es superior a Almafuerte. Si bien es cierto que el primero fué artífice muchas veces, en cambio siempre supo decir y a ratos fué grande en ideas y en sentimientos. Pero Almafuerte, no supo decir nunca, y supo sentir a la mujer (ver las décimas de "La canción de un hombre") como un troglodita. Además, pecó de ególatra creyéndose un superhommus, todo lo cual lo excluye de entrar en tu fórmula.

Bueno. Basta por ahora. Ya hablaremos más. Y ojalá si convertido a tu religión pueda hacer de que los cuatro versachos míos sirvan para algo más que aligerar el peso de mis horas tristes.

Tu discípulo y compañero eterno

Gordo.

3.

Asunción, agosto 15 de 1925.

Mi muy querido hermano:

No es esta la primera carta que te escribo. El sábado anterior ya estaba escrita la primera, pero tuve un instante de lucidez, me contuve y la rompí en mil pedazos.

Tengo miedo de vos. Me creés un ser inútil, romántico, falto de energías y miedoso; y por eso preferí romper la carta antes que mandártela tal como estaba escrita.

Porque a vos, mi grande y querido hermano, no te puedo mentir como hasta hoy les estuve mintiendo a mis padres. Ellos no saben la verdad de lo que me ha ocurrido en Asunción, pero con vos tenía forzosamente que desahogarme. Ahora me animo a decírtelo todo porque lo grave ha pasado y espero que no se repetirá. Voy a contarte.

Me ha ocurrido lo que, según me dijo un farmacéutico, les ocurre a todos los asmáticos que llegan a este país. Debido al cambio de clima y al de temperatura, porque hace un calor sofocante comparable sólo a los nuestros del mes de diciembre, tuve, a la segunda noche de llegar, un ataque de asma tan fuerte como recuerdo muy pocos. Figurate que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

me pasé tres noches sin acostarme, sentado en un sillón junto a la ventana abierta. Me ahogaba, querido, y encontrábame en un hotel rodeado de alemanes hoscos, sin tener una sola amiga que me alentase. La tos, que en Buenos Aires había cedido notablemente, recrudeció de golpe y recomencé a sentir dolores y molestias y volvieron a poseerme las terribles dudas que ya conocés. Pensaba mucho en vos. Y me decía: ¿cómo es posible que, ocultándome la verdad, me haya hecho venir, solo y gravemente enfermo, en tierras donde soy un desconocido para todos? Luego, si lograba dormirme unos minutos, era despertado por horribles pesadillas.

Con este estado de ánimo supondrás cómo podría haber escrito mi carta. Por eso, y para no alarmarte, la rompí y dejé para después el deber de escribirte.

Ahora estoy muchísimo mejor. Toso apenas y el catarro se ablandó hasta el extremo que casi no tengo que toser para arrojar las flemas. El ataque de asma cedió y apenas me quedan algunas huellas de él. Los sudores y algunos afiebramientos que de vez en cuando me daban han desaparecido del todo.

Y estaría mucho mejor si estuviese contento, viviendo ya en alguna casa de familia en donde poder practicar el régimen alimenticio. Vivo en un hotel malo porque no tengo dinero para vivir en otro mejor, aunque aquí son malos todos. La manteca que dan en el hotel no se puede comer: tiene gusto a grasa de chancho y me informan que es de fabricación nacional. Compré medio kilo de manteca argentina, que viene en tarro y cuesta $ 35 paraguayos o sean $ 1.70 argentinos. También compré miel. Y entre una cosa y la otra gasté ya $ 30 argentinos, (8 días de hotel y extras) y me quedan $ 50 argentinos y $ 50 paraguayos.

Esto no es Jauja, querido, porque lo que allí vale un peso, aquí vale diez y ocho. Por las tardes, como en el hotel no dan merienda, salgo a tomar el té afuera y me cuesta $ 5, (1. 27 arg.). Todo está caro y lo que hay que lamentar es que no haya venido junto con Federico Gutiérrez hace años.

El jueves por la tarde me vi con el doctor Manuel Domínguez. Me recibió amablemente a pesar de sentirse muy fatigado. La noche anterior había llegado a ésta en donde se le tributó un caluroso homenaje: salieron a recibirle fuerzas del ejército con sus bandas de música, batallones de Boys-Scouts y numeroso pueblo. Este hombre es, hoy por hoy, un ídolo nacional. Volvía de una larga gira por el interior de la república a donde fuera mandado por una comisión nacional a dar conferencias sobre la cuestión de límites con Bolivia. Se le llama el "D'Annunzio paraguayo" y no me asombraría que le llamasen el Homero de esta nueva Ilíada. Preconiza la guerra y hace cundir la alarma entre el pueblo. Yo le oí su discurso la noche de su llegada y en él no hubo una sola alusión conciliadora; elogió el valor espartano de sus compatriotas y dijo que los paraguayos estaban preparados para cualquier eventualidad. El pueblo cree mucho en él; y las personas que saben que me veo con tan alto personaje me miran con un poco de envidia. Con estos datos te darás cuenta de la situación: el Dr. Domínguez pospondrá, seguramente, el asunto de mi pensión al de la guerra con los bolivianos. El gobierno le ha nombrado asesor en este belicoso asunto. Le paga $ 15.000 por mes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con esto no quiero decirte que no me haya prometido ocuparse, eso no. Díjome que me buscaría un "chalet" de algún amigo por las afueras de la ciudad en donde pasar uno o dos meses y que después me mandaría a Cahacupé, una aldehuela situada sobre una loma en donde las aguas son termales y las naranjas se dan al que las pide. Pero como no es posible *apurar* a un hombre como éste y como es imposible seguir viviendo en este mísero fondín que me recuerda las ventas en donde pernoctaba Don Quijote, estoy buscando empeñosamente una pensión en casa de alguna familia para poder comer de acuerdo con el régimen prescripto.

¿Sabes cuánto me pidieron algunas familias que ofrecen pensión? Cien y hasta ciento cincuenta pesos argentinos. Una familia francesa, reputadísima por la excelencia de su cocina, me pidió $ 10 arg. diarios. ¿Qué te parece? Me ocurre lo que a Hidalgo. El no encontró España; yo no encuentro el Paraguay. Con una ventaja para Hidalgo: su decepción mereció fijarse en un libro pero la mía no vale la pena.

Yo lo siento mucho porque esta aventura va a costarle a mi padre más pesos de los que pensábamos. Y ojalá me fuera bien para mi salud, así le retribuiría trabajando este enorme sacrificio que se ha impuesto. Comprenderás que de estar sano, todo marcharía bien, pero como estoy enfermo requiero mayores cuidados.

El Dr. Domínguez me dió una carta para un médico de ésta, especialista para el asma, pero no pienso utilizarla. No tengo ganas de andar viendo médicos. ¿Para qué? ¿Vos, qué me aconsejás al respecto? De mi parte, ya lo sabés: el sólo hecho de entrar en un consultorio me afiebra.

Domínguez es semi-naturista, se da baños de sol, hace gimnasia y chupa caña Paraty. Esta sobre todo es infaltable en su casa.

Aquí no se encuentra otra fruta que naranjas. A veces se consiguen unas bananas muy chicas y muy dulces y una fruta, desconocida para mí hasta el presente, que se llama mamón. Cuando no hay otra cosa como naranjas. Preguntale al Hermano si puedo comerlas.

Estoy sudando la gota gorda. Hace un calor aplastante. Esta mañana no pude tomar sol porque el día amaneció nublado, lo cual contraría a los paraguayos porque la ausencia del sol resta brillo a las fiestas organizadas para hoy, aniversario de la fundación de la ciudad.

Termino por fin esta deshilvanada carta. Pero antes te hago presente que reclamo de vos una larga y cordial epístola que me trasmita energías, entusiasmo y optimismo. Ya sabés cuánto los necesito.

Deciles a Chichín y a Alba que les escribiré con el correo del jueves. Poco a poco les iré mandando noticias a todos. Mi mal estado de salud me quitó las ganas de escribir.

Saludá a Chicho, Fito y demás muchachos. Ya irá carta para ellos. Y vos recibí mi más cordial abrazo,

Gustavo Riccio.

P. D. Mi dirección provisoria es: Sr. Manuel Campón para entregar al Sr. Gustavo Riccio. Presidente Franco 22. Asunción (Paraguay).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4.

San Lorenzo, octubre 14 de 1925.

Hermano y Maestro:

Tu dolorosa carta me impresionó mucho. En ella se trasluce tu estado de ánimo actual, el hondo dolor que te roe, la angustia que se enrolla a tu cuello para estrangularte... Ah, ¡me has maniatado! Esa carta en donde me hablas de la muerte casi con cariño, con una entereza que sólo se ve en los Elegidos, ha detenido muchas veces mi mano cuando iba a escribirte. ¡Vos tan sereno frente a Ella y yo tan cobarde! Te he sentido en esta oportunidad mucho más grande que nunca y he podido palpar mejor que otras veces mi propia pequeñez. Pero quizás yo merezca que se me disculpe. Cuando la vi llegar a mí no sonreía: blanca, espectral, descarnada, amenazábame con su guadaña filosa, no como la Emancipadora que tus ojos de vidente han visto, sino como una enemiga, implacable e invencible. Vos le sonreís porque tu paso por la vida no ha sido en vano: ¡has sembrado tanto bien! Dejás una obra que ha de perpetuarte por mucho tiempo y que acaso —me permito decírtelo ahora que estoy lejos— sea inmortal. Has visto florecer a tu lado muchos espíritus jóvenes que se llegaban a recibir la fecunda simiente de tu palabra y a emular tu vida, ejemplar y austera. Bien sabés, hermano querido, cuán útil nos fuiste a todos nosotros... Pero, yo... ¿qué hecho, qué página escrita, qué acto bueno o malo justificaba mi paso por el mundo? Y Ella se me apareció como una enemiga porque venía a detener mi obra en sus comienzos, cuando recién comenzaba a hacer algo por merecer el título de hombre y de artista, cuando recién comenzaba a encontrar el sendero. No recuerdo quién, pero alguien de entre los grandes lo ha dicho, que de nada vale la vida si durante ella no se engendra un hijo, se escribe un libro o se planta un árbol.

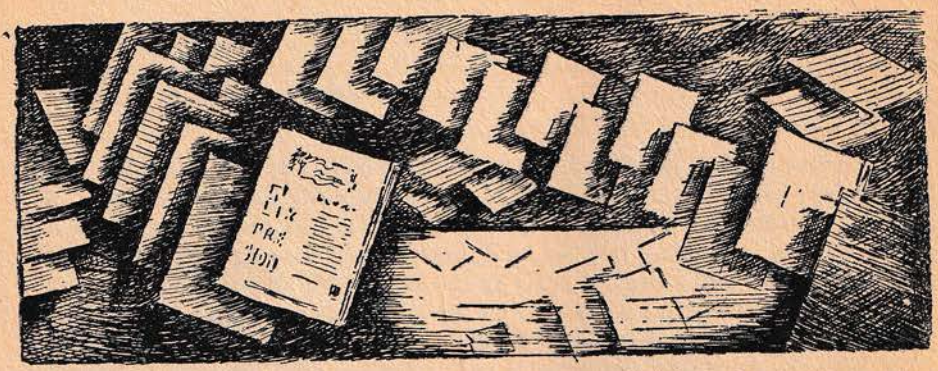
Me pedís en tu carta que te escriba largo, ¡no puedo! Tu carta me obsesiona, me posee... He intentado contestarte varias veces, pero no sabía qué decirte. ¿Hablarte de mí? ¿Para qué? ¡Como si fueran pocos los dolores que punzan tu corazón! Y si me animo esta mañana es para que no creas que te he olvidado. No, hermano, no: si algo bueno hay dentro de mí, te lo debo porque vos me ayudaste a crearlo. No te olvido, no. Te recuerdo a cada instante, cuando me hace sonreír el sol entre los escaramujos o cuando, a ratos, la soledad me sume en su lecho de hielo.

Te abraza calurosamente tu hermano menor,

Gustavo.

Escribime una de tus cartas reconfortantes. Te sé demasiado fuerte frente al dolor, por eso te lo pido. *Vale.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ESPEJO DE REVISTAS

LOS PROBLEMAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN FRANCIA — EL EXISTENCIALISMO, "NOVISIMA VERBA" — SOBRE LA ESTETICA Y EL MARXISMO

EL gobierno francés ha ordenado la constitución de una comisión de reforma de la enseñanza (ver núm. 3 de EXPRESIÓN: *Cultura y humanidades*, por Paul Langevin). Como la Argentina está próxima a introducir grandes reformas en la educación, las conclusiones de los especialistas europeos permitirán sin duda que los nuestros se nutran abundantemente de ideas nuevas. ¿Ideas nuevas en Europa? Una expresión que parecerá extraña para quienes consideran que el llamado Viejo Continente está en bancarrota cultural. Sucede, sin embargo, todo lo contrario. Efectivamente, despojados —o casi— de los cerebros gangrenados que los infectaban, brotan en la mayoría de los países europeos, alimentados por la fresca y vigorosa savia de los pueblos liberados, nuevos conceptos que son poderosos motores para el progreso intelectual.

Richard Wright, el escritor negro norteamericano, manifestó hace poco en París —en el transcurso de una entrevista que sostuvo con los miembros de la prensa parisiense— una opinión paradójica quizá pero que sintetiza un estado de cosas que se ha acentuado últimamente: *"Europa está dejando de ser el Viejo Mundo, éste se ha*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

desplazado hacia el Oeste y aunque parezca paradójico, en 1947, Norteamérica representa el Viejo Mundo."

Pero volvamos a nuestro tema primitivo y comentemos el artículo de Lucien Febvre: *L'Enseignement Supérieur en France*, que lleva como subtítulo *Plaidoirie pour une Révolution*, aparecido en el núm. 13 de la revista *Europe* (enero de 1947). Ya en 1938, Febvre expuso sus ideas acerca de la reforma de la enseñanza superior de la *Nouvelle Encyclopédie Française* (una de las obras más completas de la intelectualidad francesa y cuya reaparición es anunciada, luego del obligado eclipse provocado por la guerra). Profesor del Colegio de Francia y ahora también miembro de la comisión de reforma, añade nuevos lineamientos a los ya trazados en aquella oportunidad.

Febvre inicia su artículo enjuiciando todo lo que se ha hecho anteriormente en Francia en favor de la instrucción superior, llegando a la conclusión de que si Francia ha dado individuos que llegaron a ser el orgullo de la humanidad toda, ello fué —aunque así no lo diga textualmente— *a pesar* de lo que el Estado hizo en su favor.

El articulista historia luego las transformaciones que experimentaron las Universidades francesas, que antes de 1789 eran 27. *"Mientras en Göttingen, Oxford y Cambridge se creaban nuevas cátedras donde se enseñaba economía y comercio, historia moderna y lenguas vivas, en Francia, sin laboratorios ni bibliotecas las 27 Universidades dormitaban esperando la muerte. Se las suprimió y nadie se percató de ello. Pero en su reemplazo la Revolución no puso nada. Quiero decir no creó Universidades nuevas y modernas"*. Para satisfacer las necesidades más imperiosas se crearon escuelas especializadas. Fué entonces cuando nació la Escuela Politécnica. Un solo establecimiento *"siguió representando los estudios desinteresados el Colegio Real rebautizado el 25 mesidor del año III con el bello nombre de Colegio de Francia"*.

Napoleón organizó —a su manera, claro está— los estudios superiores. Estatuyó la creación de cinco Facultades en cada Universidad, pero cada una trataba directamente con el Gran Maestre, ninguna tenía relaciones con sus vecinas, *"a todas se las invitaba a encerrarse en su pequeño recinto para tomar exámenes y formar sujetos dóciles que sirvieran bien, cualquiera fuera el amo"*.

Durante toda esta época recayó sobre las grandes escuelas, Politécnica, Normal, el Museo y el Colegio de Francia la responsabilidad de salvar las apariencias, hasta que en 1896 se estableció *"que los cuerpos formados por la reunión de varias Facultades tomarían el nombre de Universidad y que recaudarían los derechos abonados por los estudiantes"*.

Pero era tan grande la importancia que habían tomado las Escuelas en Francia, que siguieron absorbiendo lo mejor de toda la República. Tanto los profesores como los estudiantes de las Universidades provinciales fueron dejando sus ciudades donde vegetaban miserablemente sin posibilidades de progreso material e intelectual.

Febvre reconoce, empero, que al margen de las actividades esenciales de todas estas pequeñas Universidades —que eran la preparación a los exámenes y los concursos de carrera— hubo algunos intentos felices para adaptar enseñanzas más libres a las necesidades del terruño. *"Por otra parte gran número de las que se llaman pequeñas Universidades poseen solamente dos Facul-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tades, Ciencias y Letras. Seis o siete cátedras de un lado, seis o siete del otro. Una broma. Se ha buscado, honradamente, cuántas cátedras se necesitaría por lo menos en una Facultad de Letras decente, en una Facultad de Ciencias normal. Se precisaría por lo mínimo *veinte cátedras literarias y veinte cátedras científicas."*

¿Cómo realizarlo con la espantosa situación económica que soportan estas Universidades? ¿Cómo poseer profesores capacitados con el mísero sueldo que les proporciona el Estado? Además, con la pobreza de elementos de cada una de las Facultades los profesores necesitan viajar a otros centros para reunir los necesarios para sus cátedras. ¿Pero cómo podrá moverse un profesor que apenas si gana para comer?

Varias son las soluciones a este problema. Lo más sencillo, o por lo menos lo que se presenta primero, sería dotar a todas las Universidades de sus cuatro Facultades y doblar el número de profesores. Distribuir créditos suficientes para que haya bibliotecas y laboratorios en cantidad suficiente. Nada mejor —dice Febvre— pero, ¿y el dinero? ¿y los profesores? En realidad —prosigue— si Francia fuera un país nuevo, en vez de 16 Universidades que vegetan miserablemente se podría reducir su número a 6 y volcar en ellas las sumas de dinero que correspondería a todas. Pero, como salta a la vista, esta solución es imposible. Ninguna de las ciudades universitarias aceptaría que la despojaran.

El proyecto de Febvre es otro y lo expone a continuación: Suprimir las cuatro Facultades y reemplazarlas por *Centros de Estudios y de Investigaciones Científicas.*

"Los centros serían organismos puramente científicos. No se preocuparían por exámenes, concursos y carreras. Darían una primera formación desinteresada. Los mejores alumnos serían destinados a permanecer en sus cuadros para realizar la más alta función de las sociedades contemporáneas. Revolucionar las ciencias. Por lo que toca a los otros, serían confiados a los Institutos de Estudios Superiores y destinados al estudio de las cuestiones delicadas, nuevas, suceptibles de aplicación inmediata y que requieren ya sea un equipo especial y costoso ya sea una vocación particular."

Del mismo modo que los institutos, funcionarían las Escuelas de Abogacía, de Medicina y la Escuela de Enseñanza a las que concurrirían también los alumnos salidos de los centros.

Seis Centros sustituirían a las cuatro Facultades: I) Centros de Estudios y de Investigaciones Matemáticas; II) Centros de Estudios Físicos y Químicos; III) Centros de Estudios Estelares y Planetarios; IV) Centros de Estudios Biológicos y Biogeográficos; V) Centros de Estudios Antropológicos; VI) Centros de Estudios Humanos y Culturales.

Cada uno de estos centros se divide a su vez en otros centros más especializados.

Este es el esqueleto del proyecto. Claro está: no habría las divisiones existentes entre las distintas facultades. Un alumno matriculado en uno de los centros tendría libre acceso a los demás.

"Asambleas y consejos de centros; pero al menos una vez por trimestre, en el seno de una misma circunscripción universitaria, reuniones de asambleas y de consejos de los distintos centros con el objeto de dedicarse al estudio de los problemas que plantea la colaboración de las distintas disciplinas representadas por estos centros. Esto sin perjuicio de que por lo menos una vez por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

...mestre, se reúnan en una ciudad universitaria importante los delegados de todos los Centros I), de todos los Centros II), de todos los Centros III), y así sucesivamente; porque serían incapaces de realizar los trabajadores intelectuales lo que ya realizaron los obreros con los bolsas de trabajo y las federaciones de oficios?"

Como puede apreciarse, Febvre concede la mayor importancia a la vinculación entre los distintos centros de estudios. Que no sean éstas guaridas de elementos preocupados únicamente por sus mezquinos problemas. *"Basta de momias dolientes, sepultadas bajo el polvo. Lo vivo se mueve... Que la vida circule, libre, amplia y frecuentemente entre todos los organismos a quienes acecha la esclerosis."*

Reconoce Febvre que la aplicación de su proyecto, realmente revolucionario, no sería tan sencilla, pero de ningún modo imposible. Sin duda, no se podría dotar a cada una de las 16 universidades francesas de los seis centros nombrados más arriba. La solución consistiría en agrupar alrededor de una de las universidades principales todas las pequeñas universidades de una región. Se constituirían de ese modo federaciones regionales de universidades. Cada una con sus propias autoridades, pero concurriendo todas en la elección del rector de la federación.

Esta organización, que permitiría el movimiento de alumnos y tendría sus publicaciones propias *"tan vigorosas como débiles son hoy las publicaciones universitarias"*, favorecería el intercambio cultural y evitaría la muerte segura de las pequeñas universidades provinciales.

Otra enseñanza provechosa del proyecto Febvre: el intercambio entre Universidades. Los continuos viajes de profesores y alumnos, las reuniones semestrales o anuales de profesores y alumnos de las distintas universidades para tratar problemas de carácter puramente científico o gremial. En una palabra, evitar todo lo estático. *"Circulación de ideas, circulación de iniciativas y de proyectos."*

ENTRE los intentos para renovar la vieja metafísica, el existencialismo es el que está más en boga últimamente. En *Les lettres françaises* (núm. 143, enero 17 de 1947), Guy Leclerc concuerda con Henri Lefèbvre —que ha escrito un libro al respecto— en el ataque a esta filosofía que coloca al hombre en una situación trágica y absurda frente a la vida. Como dice el articulista, el existencialismo es la última palabra de la filosofía, *"novísima verba"*. Pero estas palabras son también las últimas pronunciadas por la vieja metafísica en su lecho de muerte.

El existencialismo tiene bastantes adeptos entre cierto núcleo de la juventud que no ha podido conservar las ilusiones propias de su edad, que se siente desamparada ante un porvenir que se le aparece irremisiblemente comprometido y que busca *"adquirir con poco gasto teorías justificativas de su lasitud y de su repugnancia"*.

"Estos jóvenes —dice el autor del libro comentado por Leclerc— *y no el existencialismo en sí, merecen que el espejismo seductor sea disipado por una crítica cuidadosa."*

Después de recordar el origen de la filosofía existencialista en el pensamiento de Nietzsche, de Husserl, de Heidegger —filósofos todos *"que tristemente ilustraron su*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

impotencia frente a la sociedad, frente al hombre y frente a ellos mismos"— el articulista define lo que considera como el objeto y el sentido de la filosofía: *Alcanzar, crear o volver a encontrar la totalidad.* Pero a causa de su misma situación el filósofo jamás pudo captar esta totalidad: *"Vive separado de las clases que efectúan el trabajo material; ignora la base práctica de la sociedad y por ende la estructura social; sólo tiene en cuenta una parte de la realidad y del conocimiento, y a lo que ha captado limita cándidamente (en la hipótesis más favorable) el universo."*

La mistificación propia del pensamiento puro, *"vigorosamente denunciada por Marx y Engels"*, consiste justamente en esto: es decir, en llevar la verdad parcial a lo absoluto.

"La metafísica, prolongación de la teología, jamás rompió del todo con el postulado teológico de la revelación, entendiendo la revelación, en este caso, como el momento privilegiado, excepcional, según el cual el mundo, por lo que dicen los filósofos clásicos, debe revelar su secreto al teórico en acecho."

Desde hace un siglo comprendieron los filósofos que la revelación no se les aparecería en el pensamiento reflexivo. La revelación —dicen ellos— *"no debe ser buscada pues en el pensamiento sino en una emoción directamente sentida, en un "estado" cualquiera, real, que no sea el pensamiento propiamente dicho, en la "conciencia", en la "existencia" en general."*

Plantear esto es plantear el existencialismo aunque lo nieguen sus apóstoles, Sartre y Cía., pues el existencialismo es: *"Un pensamiento que renuncia al pensamiento, que constata en vez de conocer, describe en vez de profundizar, renuncia, al fin de cuentas, al contenido, al conocimiento efectivo."*

Lefèbvre, en su libro, destaca claramente el vínculo de la ideología con la infraestructura social. Hace notar la relación de la escolástica *moderna* con la clase decadente. Además demuestra que se encuentra en la filosofía de Heidegger *el mismo estilo* del hitlerismo.

Dice el articulista que Lefèbvre *"sabe muy bien que los problemas filosóficos no se separan de la historia general y sólo tienen sentido por su contenido histórico y social. Para él, así como la crisis del viejo racionalismo clásico no ha expresado sino la crisis del mundo moderno, así el brote de las teorías existencialistas sólo expresan una vasta rebelión de lo irracional cuya expresión política más perfecta fué el hitlerismo."*

El articulista destaca luego la semejanza entre la lucha que llevan las fuerzas reaccionarias contra la democracia y la actitud de los filósofos de lo irracional frente al racionalismo.

Reconoce, sin embargo, que muchos de los cargos que se le hacen al racionalismo son fundados, pero únicamente cuando se refieren al racionalismo antiguo.

"El racionalismo moderno, encarnado en el materialismo dialéctico, está en pleno auge, aunque así no lo quieran creer sus adversarios. Es el único capaz de mejorarse a sí mismo integrando todos los elementos despreciados hasta ahora por ser considerados irracionales: la acción y la práctica, las múltiples contradicciones de la vida y del pensamiento... mientras que el existencialismo, no pudiendo elevarse a la noción de contradicción dialéctica, elude los con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fundamentales y hace demagogia filosófica intentando un compromiso bastardo entre el heideggerismo y el humanismo total que el marxismo quiere promover...

"...Así como el hitlerismo mistificó sistemáticamente todos los lemas del socialismo para intentar atraer a las masas seducidas hacia aventuras reaccionarias, así Heidegger mistificó sistemáticamente todos los temas de la dialéctica y del humanismo en provecho de una filosofía aventurera.

"El existencialismo es pues una mistificación. Y muy peligrosa. Tanto más cuanto encierra un carácter pesimista fundamental. Efectivamente, la metafísica tradicional implicaba la confianza en el ser y en el pensamiento, en la medida en que suponía que el segundo puede alcanzar al primero, en ... Buscando fuera del pensamiento el secreto de la existencia, el existencialismo es pesimista por definición, pretende constatar, desde un comienzo, el fracaso del conocimiento racional... Los momentos de la vida que aisla para llevar a lo absoluto son la melancolía, la angustia, el sentimiento de lo absurdo, en vez de los conceptos serenos beatíficos, que prometieron tantos sistemas."

Cita a continuación el comentarista la exhortación con que Henri Lefèbvre concluye su libro —y que está dirigida a los jóvenes que se sienten inclinados al existencialismo— para *"que comprendan que su angustia proviene de la conciencia vaga de una limitación impuesta por una organización social históricamente absurda. Y que también bajo un exterior vanguardista, el existencialismo tiene por objeto sembrar entre sus filas el descorazonamiento y el espíritu de capitulación frente a los problemas concretos del hombre".*

DECIAMOS en nuestro comentario anterior (ver EXPRESIÓN, núm. 3), que el debate acerca de la existencia o no de una estética comunista seguía abierto. Hemos recibido los números de *Action* en los que Pierre Hervé (a quien por un lapsus le adjudicamos en nuestro artículo ya citado el nombre de Gustave) apoya, confirma y fortifica las declaraciones de Garaudy y replica a Aragon. A su vez Garaudy contesta a Aragon en *Les lettres françaises* (núm. 138, diciembre 13 de 1946), y en el mismo semanario Elsa Triolet responde a Pierre Hervé.

No hay duda que estas controversias nacieron de la diferencia de apreciaciones respecto al valor de la palabra estética. Aragon está en el dominio de las intenciones y de las afirmaciones de principios. Hervé y los suyos, en la de los hechos.

Por otra parte, muy distintas son las formas de contestar de Garaudy y de Hervé. Mientras el primero se mantiene constantemente en el plano literario y artístico, conceptual, el segundo, espíritu batallador, arremete en el plano político.

Analizaremos primero el artículo de Garaudy para pasar luego a tratar el de Hervé.

Garaudy parte de los mismos principios de Aragon —y que ya formuló en *Le communisme et la renaissance de la culture française*— para definir con claridad las nociones de "libertad", "estética", "formalismo" y "realismo".

"La libertad —dice— *no es el derecho de equivocarse... no es la absurda posibilidad de ir contra la corriente de la historia. La libertad sólo comienza a tener un sentido para el hombre que participa conscientemente en el movimiento progresivo de la historia.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aragon dice excelentemente: defendemos la única libertad valedera: la de decir la verdad..." El artista no es solamente un testigo, es también un militante. En el centro de su obra hay una concepción del hombre."

Al igual que Hervé, Garaudy expresa que el partido comunista no excluye ninguna forma de expresión. *"Podemos ser miles y miles los que comprendemos el mundo del mismo modo y la expresamos diferentemente."*

Es ésta una indicación importante para todos aquellos artistas que creen, por ejemplo, que al hacerse comunista, un pintor está obligado a tratar ciertos temas con determinada técnica. *"Algunos llamaban "formalismo" todo interpretación artística de la realidad, otros identificaban el "realismo" con un naturalismo copiador."*

Reconoce Garaudy que al expresarse desfavorablemente del "formalismo" pareció como si rechazaba a ambos: "formalismo" y "realismo". *"Agradezco a Aragon el haberme ayudado a hacerme a mí mismo esta crítica".*

A renglón seguido Garaudy se defiende de la acusación de Aragon de haberse expresado sobre "la neutralidad en el plano estético". *"Lo esencial para nosotros* —aclara Garaudy— *es nuestra concepción del hombre. La manera de expresar al hombre está evidentemente vinculada con la concepción que de él tenemos. Toda estética está pues ligada a una concepción del hombre, del mismo modo que una técnica deriva del objeto que se le atribuye."*

Aragon pretendía que Garaudy dejaba entrever en sus declaraciones que todas las estéticas eran buenas. El articulista de *Arts de France* no podía menos que reaccionar ante dicha afirmación. *"Decir que el campo de las investigaciones no está limitado en este dominio (el hombre) no quiere decir que todas las estéticas son buenas. Por ejemplo, tomamos posición contra cualquier estética fundada en la creencia de una "belleza en sí" erróneamente unida a una metafísica idealista opuesta a nuestra concepción del hombre."*

Del mismo modo Garaudy ataca lo que se ha dado en llamar "arte puro" o el "arte por el arte". *"Los que predican la deserción con respecto a los combates progresivos de la historia, temen el porvenir."*

Cita a continuación los diferentes movimientos artísticos, creados por las clases decadentes que en distintos momentos de la historia trataron de huir de una realidad que las espantaba: *"mistificaciones helenísticas, bizantismo, preciosismo, surrealismo".*

Critica luego acerbamente al "formalismo" y a sus adeptos que tratan de hacerlo pasar bajo una máscara de realismo. Para diferenciarlo define con exactitud el realismo:

"El realismo implica siempre un juicio de la realidad; aun cuando es fotográfico, implica una elección: el de tal fragmento de lo real... Dos decisiones preliminares definen cualquier realismo: decisión de elegir tal aspecto y decisión de adoptar a su respecto una actitud amiga u hostil."

Para perfeccionar su definición del realismo lo compara con el "realismo católico" y lo contrapone al existencialismo. Garaudy dice que los existencialistas juzgan al hombre en función de una libertad informe y sin contenido: la de los aventureros de Malraux o la de las ruinas de Sartre. Lo que hay que criticar en los existencialistas —dice Garaudy— no es tanto el mostrar cierto aspecto repulsivo de la humanidad sino el pactar con él y no suscitar en ningún momento en el lector la saludable rebelión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El realismo socialista encarna todo lo contrario. *"Coloca al hombre frente a una época con sus necesidades, frente a una clase con sus intereses, su ideal y su misión histórica."*

Comprueba luego Garaudy que no hay diferencia entre su concepción del realismo y la que sustenta Aragon, y que por lo tanto no puede existir entre él y el glorioso François la Colère de la Resistencia una discusión acerca de la libertad: *"es la misma libertad que ganamos juntos todos los días, querido Aragon, y contra nuestros enemigos... Frente a los falsos profetas del escepticismo, de la angustia y de la desesperación, nuestro realismo es el de la afirmación, la construcción y la alegría."*

Como el primer artículo de Pierre Hervé reproduce los conceptos de Roger Garaudy, la crítica que publicamos anteriormente de Aragon vale también para él. Trataremos, pues, de su segundo artículo: *Nouveaux propos sur l'esthétique*, publicado en *Action* núm. 118, diciembre 6 de 1946).

Según las afirmaciones de Hervé, éste parte de una concepción del realismo que no es la misma que sustenta Aragon: *"Ser realista* —dice Hervé— *es situarse en el corazón de la realidad. Desde este punto de vista el valor de una producción artística depende de la autenticidad y de la riqueza de la experiencia que expresa."*

Pasa luego a elucidar su concepción del realismo en el arte: *"Lenin decía que lo real es como un río, en el cual, bajo las corrientes superficiales, debe descubrirse la corriente profunda. Los artistas son auténticamente realistas cuando traducen en sus obras no la realidad bruta tal como se la imaginan los "objetivistas", expuesta delante de un observador hipotéticamente situado por encima de las clases, sino el devenir dramático de una época y sus aspiraciones a una sociedad y a una vida nueva."*

Para Hervé, pues, el realismo socialista debe estar animado —como decía Lenin— por la "idea del socialismo y la simpatía por el movimiento obrero", debe ser "una literatura vasta, universal, variada en estrecha e indisoluble unión con el movimiento obrero".

Del mismo modo que la literatura, las demás artes deben ajustarse a idénticos propósitos.

En aserción de lo que, al fustigarlo, llama Aragon eclecticismo, Hervé cita nuevamente a Lenin y transcribe un párrafo escrito en 1905 titulado *La organización del partido y la literatura del partido*: "Es indudable que la literatura se presta menos que cualquier otra cosa a una igualdad mecánica, a una nivelación, a una dominación de la mayoría sobre la minoría. Es indudable que se debe absolutamente asegurar en este dominio el más amplio lugar a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento, a la imaginación, a la forma y al contenido ..."

Animado por estas consideraciones —afirma Hervé— aplaudió el artículo de Garaudy, en cuya esencia sólo discernió un llamado a los artistas para que no se perdieran en vanas disputas, no comprometieran al partido con sus rencillas y sólo se preocuparan por crear obras. *"El consejo me pareció bueno, pero el infierno está pavimentado de buenas intenciones. Entré, por error, en el infierno de Aragon."*

La réplica a Aragon se hace luego más violenta, y Hervé procura que las armas que esgrime el autor de *L'Homme communiste* se vuelvan contra su portador. Cita a continuación las palabras de Zhdanov pronunciadas en Leningrado y dirigidas a los escritores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y militantes del partido comunista: "Un mal inmenso ha sido causado por la ausencia de crítica... El camarada Stalin nos enseña que, para preservar, instruir y educar los cuadros, no se debe temer ofuscar a alguno y practicar una crítica de principio, valiente, franca y desprovista de cualquier idea preconcebida. Cuando la crítica falta, cualquier organización puede caer en la putrefacción tanto en el dominio literario como en cualquier otro."

Hervé comenta que en estas declaraciones hay materia como para que muchos compañeros mediten, y cita nuevamente a Zhdanov, que critica a ciertos escritores tales como la poetisa Akhamatova porque "lo que domina en ella son los motivos amatorios y eróticos mezclados con los motivos de la tristeza, de la angustia, de la muerte, de la mística y de la fatalidad".

Hervé estima que muchos escritores franceses podrían reconocerse en estas líneas, añadiendo un poco más lejos: *"¿No se encuentra acaso en algunas novelas y cuentos de Elsa Triolet, por ejemplo, la misma atmósfera turbia que en la obra novelesca de Sartre?"* —y aquí el ataque a fondo— *"¿Bastará para ser "tabu" a los ojos de la crítica saludar, al pasar, al "realismo socialista" colocando aquí y acullá un pasaje a lo Zola, introduciendo una anécdota edificante o haciendo morir gloriosamente al héroe para librarse de él?"*

Hervé acepta que, sumergidos en una sociedad en la cual la burguesía representa la clase dominante, no podamos escapar completamente de los temas de una época que es la nuestra, pero les corresponde a los comunistas ser los guías y señalar una perspectiva que es la de las fuerzas revolucionarias ascendentes.

Debe haber pues una "actitud de principio". "Conforme —dice Hervé—, pero no creo que esté de acuerdo con una política de principio denunciar a los no-comunistas lo que se tolera o alaba en los comunistas".

Y en seguida habla de las obras de Aragon, previo un elogio del poeta que no deja prever la violencia del ataque que lo sigue. Hervé cita palabras de Georges Mounin, quien, al juzgar el libro de Aragon *Les yeux d'Elsa*, dice que es una "antología deliberada del clasicismo francés". *"¡Qué lejos estamos del realismo socialista!"* —ironiza Hervé.

Reconoce que Aragon es un gran artista, pero duda que su obra sea una expresión de realismo socialista. El publicista demuestra que el realismo de Aragon es demasiado parecido al de la escuela literaria francesa del mismo nombre del siglo XIX y que dista por lo tanto del realismo socialista.

Así como en los demás dominios, en el arte ha de tenerse en cuenta las necesidades políticas. Opina Hervé que no hay nada en esta afirmación que pueda servir para tildarlo de "oportunista", como según parece lo hiciera con anterioridad Aragon.

El "realismo socialista" no debe ser una mera fórmula. Con sus raíces metidas en lo más hondo del pueblo tiene por esto sus exigencias de orden práctico y social.

Hervé termina su artículo sintetizando su posición frente al problema de la estética comunista: *"¿Hay una concepción del mundo comunista que deba expresarse en el arte? Sí.*

"¿Hay una condenación "a priori" por el partido comunista de ciertos medios de expresión? No."

PEDRO WEILL PATTIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXPRESION publicará en sus próximas ediciones

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Orozco, el precursor formal-profesional

•

ERNESTO MORALES

Fray Mocho, posible sainetero

•

CECILE ANGRAND

El materialismo de Descartes

•

ILARIE VORONCA

Pequeña antología poética

•

JUVENCIO VALLE

Sueño difícil

•

A. AFINOGUENOV

Pausa

(drama en tres actos)

•

JORGE AMADO

El beato Esteban

•

HENRI MOUGIN

Breve historia del existencialismo

•

JOSEPH BILLIET

Introducción al estudio del arte

•

ENRIQUE WERNICKE

El cisne

RALPH FOX

La novela y el pueblo: el retroceso victoriano

•

HENRI WALLON

La orientación escolar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una Historia científica de la Astronomía y la Cosmogonía

LOS SISTEMAS DEL MUNDO

Desde la Antiguedad hasta Newton

por G. A. Gurev

Este libro está destinado, simultáneamente, al especialista y al gran público. Escrito con extraordinaria sencillez, accesible a todo el mundo, expone y explica el desarrollo histórico —desde la antigüedad hasta Newton— de la astronomía y de la cosmogonía en una forma que resultará totalmente nueva a los estudiosos de las ciencias de la naturaleza.

Gurev comienza analizando las primeras nociones astronómicas como resultado de las necesidades de la vida económica del hombre. Explica las ideas cosmogónicas de la Antigüedad, limitadas por observaciones rudimentarias, cómo se fué formando la concepción geocéntrica del Universo y las tentativas para conservar ese anticuado concepto. Partiendo de Aristarco de Samos, el primero de los sabios de la antigüedad que rechazó decididamente la cosmovisión geocéntrica, Gurev analiza minuciosamente la obra de Copérnico, los trabajos de Ticho Brahe, Kepler y Galileo, que consolidaron la nueva teoría, y la ley de la gravitación universal de Newton, cuyo triunfo fué, al mismo tiempo, el triunfo de la teoría heliocéntrica de Copérnico. La Academia de Ciencias de la U.R.S.S. ha publicado esta obra con carácter de texto oficial.

$ 8 m/arg.

EDITORIAL PROBLEMAS, S. A.
INDUSTRIAL Y COMERCIAL
Sarmiento 1677 Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar